



UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE COMUNICACIÓN SOCIAL
MENCIÓN PERIODISMO

**CINCO MUJERES,
CINCO RETRATOS DE POBREZA
EN LA GRAN CARACAS**

Trabajo de Investigación presentado por:
Débora Alieska ILOVACA LEIRO

a la
Escuela de Comunicación Social
Como un requisito parcial para obtener el título de
Licenciada en Comunicación Social

Profesor Guía:
Liza LÓPEZ V.

Caracas, septiembre de 2008

*A mamá y papá.
También a mis hermanos.*

Los amo con todo mi corazón.

AGRADECIMIENTOS

A Liza López, mi tutora. Por su guía, su apoyo, sus valiosas lecciones de periodismo y su comprensión.

A Acianela Montes de Oca, por contagiarme su amor y pasión por el periodismo.

A Ángel Zambrano Cobo, por sus hermosas fotografías, su compañía y su gran interés en mi trabajo.

A Eulimar Núñez Socorro, por ser más que mi jefa, mi amiga. Por sus atenciones y su aporte a estas páginas.

A Ángela Feijoo, por todas sus enseñanzas, su preocupación constante por esta investigación y sus correcciones oportunas.

A Vicky Araujo, por su ayuda en el diseño de las fotografías.

A Luis Yslas, por sus críticas positivas.

A Álvaro Sanmartín, por su inestimable ayuda. También por su maravillosa amistad.

A mi mamá, por ser la lectora número uno de este trabajo, por aguantar mis quejas y acompañarme durante mis noches de desvelo. Por absolutamente todo.

A mi papá y mis hermanos Zvonimir y Vladimir, por todas sus atenciones, cariño y afecto durante la realización de este trabajo.

A mis amigas: Amira, Corina y Gaby, por estar siempre allí.

A Aline, Adriana, Lissy y Jesús, por ser los mejores amigos y compañeros durante esta difícil etapa.

A Mariela, Sara, Jaqueline, Luisa y Coromoto, por permitirme retratarlas.

A todos los que de algún modo contribuyeron con este trabajo.

Gracias a todos.

ÍNDICE

PORTADA	1
DEDICATORIA	2
AGRADECIMIENTOS	3
I. INTRODUCCIÓN	7
II. MÉTODO	9
Presentación de la investigación	9
<i>De la biografía a la actualidad informativa</i>	11
<i>Lienzo de papel</i>	13
Tipo de investigación y paradigma	14
III. FICHA TÉCNICA	21
Título	21
Justificación y formulación del problema	21
Hipótesis	24
Objetivo general	24
Objetivos específicos	24
Delimitación	25
Formato	26
Perfil del público lector	26
Limitaciones y logros	26
Proceso de realización de la semblanza	28
<i>Investigación documental</i>	28
<i>Entrevistas a los personajes</i>	29
<i>Entrevista de personalidad</i>	30
<i>Entrevista en profundidad</i>	32
<i>Observación participante</i>	32
<i>Entrevistas a otras fuentes vivas y expertos</i>	34

Mapas de actores	34
<i>Expertos</i>	34
<i>Mujeres</i>	36
Escritura de la semblanza	37
Estructura de la semblanza	39
IV. SEMBLANZA	42
Prefacio	43
Capítulo I: Mariela	58
Mariela frente al espejo	74
Capítulo II: Sara	85
Sara frente al espejo	102
Capítulo III: Jaqueline	112
Jaqueline frente al espejo	132
Capítulo IV: Luisa	143
Luisa frente al espejo	159
Capítulo V: Coromoto	171
Coromoto frente al espejo	186
V. BIBLIOGRAFÍA	195
Libros	195
Trabajos no publicados	198
Fuentes electrónicas	199
VI. ANEXOS	201
ANEXO A: Encuesta de Hogares por muestreo según Línea de Pobreza 1997-2007.....	201
ANEXO B: Encuesta de Hogares por muestreo según Necesidades Básicas Insatisfechas 1997-2007.....	204
ANEXO C: Método Integrado de Pobreza. Primer semestre 2007.....	207

ANEXO D: Perfil de Pobreza en Venezuela. Primer semestre 2007	210
ANEXO E: Perfil de Pobreza en Venezuela. Segundo semestre 2007	215
ANEXO F: Evolución del Índice de Desarrollo Humano en Venezuela 1997-2007	220

I. INTRODUCCIÓN

La pobreza es un fenómeno que tiene múltiples dimensiones. Tantas, que no puede comprenderse ni medirse sólo a través de los ingresos que percibe un hogar y de las necesidades básicas a las que tienen acceso los miembros de ese hogar.

Su multidimensionalidad está relacionada con el bienestar, la calidad de vida, el desarrollo humano, los derechos humanos y, sobre todo, con las capacidades que poseen las personas para ser y hacer. Es decir, para vivir y disfrutar la vida.

De esta realidad surge el interés por realizar una investigación periodística que se aproxime a la complejidad de la pobreza para entenderla y describirla.

Así, el objetivo de este trabajo de grado es realizar una semblanza de grupo de cinco mujeres que viven en pobreza en la Gran Caracas para, a través de sus historias de vida, retratar este fenómeno.

La investigación tiene seis partes.

La primera, corresponde a la introducción del trabajo de grado.

La segunda es el método, en él se explica en qué consiste el género periodístico de la semblanza y se expone la metodología que empleó la investigadora para realizar el trabajo de grado.

El tercer apartado es la ficha técnica de la investigación periodística. Ésta comprende la hipótesis, justificación, objetivos, delimitación, limitaciones, logros y realización de la investigación.

El cuarto segmento es la semblanza, conformada por un prefacio y cinco capítulos. En el prefacio se presentan algunas definiciones de pobreza empleadas por diversas instituciones

internacionales, y se explican los métodos que utiliza el Instituto Nacional de Estadística (INE) para medir este fenómeno en Venezuela.

Los cinco capítulos están estructurados con técnicas utilizadas en la modalidad de perfil. Cada perfil corresponde a una de las mujeres que conforma el grupo de la semblanza. Todos guardan relación entre sí, ya que se trata de una semblanza de grupo en la que sus integrantes y protagonistas tienen características en común.

En la quinta sección se indican las fuentes consultadas para la investigación.

La sexta parte corresponde a los anexos.

II. MÉTODO

Presentación de la investigación

El presente trabajo de grado consiste en una semblanza de grupo de cinco mujeres venezolanas que viven en situación de pobreza en diferentes zonas de la Gran Caracas: Guatire, Petare, Antimano, Las Mayas y La Vega.

De acuerdo con las Modalidades de trabajo de grado de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, este trabajo de investigación se enmarca dentro de la Modalidad II: Periodismo de investigación, la cual se define como “una indagación *in extenso* que conduce a la interpretación de fenómenos ya ocurridos o en pleno desarrollo utilizando métodos periodísticos. Sus características dependerán del tema, enfoque y género elegidos”.

Específicamente se ubica bajo la Submodalidad 3: Semblanza, la cual “trata de una exploración profunda de la vida, pensamiento y contexto histórico social de un personaje relevante en la vida nacional a través de conversaciones y revisión de fuentes documentales y vivas la cual permite ofrecer de él una visión integral”¹.

En el libro *Escribir en prensa*, Benavides y Quintero (2004) definen la semblanza como “un reportaje interpretativo acerca de una persona real con un tema de interés humano” cuyo propósito es “resaltar la individualidad de una persona y/o colocarla en un marco general de valor simbólico social” (p. 179).

Según esta definición, la persona sobre la que se va a realizar una semblanza no debe ser, necesariamente, un personaje relevante de la vida nacional. Los autores consideran que un buen

¹ Modalidades de Trabajo de grado. Recuperado en Agosto, 2008 de <http://www.ucab.edu.ve/ucabnuevo/index.php?load=modalidades.htm&seccion=130>

sujeto para una semblanza es “una persona de la que se puede contar una historia interesante” (p. 193) y distinguen las cinco razones esgrimidas por Helen Benedict por las cuales una persona podría ser sujeto de una semblanza: fama, logros, dramatización, estilos de vida insólitos y símbolo.

Un grupo de mujeres que viven en situación de pobreza, si bien no son personalidades famosas ni reconocidas de la vida nacional, son sujetos de semblanza porque tienen “una vida dramática que ilustra un tema más amplio” y porque “su experiencia y su personalidad son representativas de un fenómeno interesante” (p. 194). El tema más amplio y el fenómeno interesante es la pobreza.

Benavides y Quintero señalan tres tipos de semblanza: el obituario, la semblanza de grupo o lugar y la semblanza de actividades u objetos.

La semblanza de grupo es aquella cuyo “centro de interés es un grupo” y “puede resultar la mejor fórmula para comprender un fenómeno” (p. 189 y p.190). En este caso, el centro de interés de la investigación es un grupo de cinco mujeres que viven en pobreza.

Este género periodístico —tal y como lo señalan Benavides y Quintero en su definición— se enmarca dentro del reportaje interpretativo y el periodismo interpretativo.

Para el periodista y escritor Eduardo Ulibarri (2003) el reportaje combina varias formas periodísticas:

Tiene algo de noticia cuando produce revelaciones; de crónica cuando emprende el relato de un fenómeno; de entrevista cuando transcribe con amplitud opiniones de las fuentes o fragmentos de diálogos con ellas. Se hermana con el análisis en sus

afanes de interpretar hechos, y coquetea con el editorial, el artículo y la crítica cuando el autor sucumbe a la tentación de dar sus juicios sobre aquello que cuenta o explica (p. 23).

El reportaje interpretativo, además de combinar todos estos géneros periodísticos, “va más allá y sitúa al hecho en su perspectiva”. Se “esfuerza más por abrir ventanas que por describir las vistas que impiden ver” (Ulibarri, 2003, p. 25 y p. 32). Lo mismo hace el periodismo interpretativo.

Para ir más allá del hecho y abrir ventanas es necesario que el periodista interprete. La realidad “no puede capturarse objetivamente” y “el periodismo sólo intenta proporcionar la mayor cantidad posible de verdades parciales acerca de los hechos” (Benavides y Quintero, 2004, p. 173).

Dichas verdades —explican los autores— se utilizan para dar respuesta a dos preguntas que la noticia no puede responder: cómo y por qué.

Actualmente, “la interpretación periodística es, junto con la recopilación de noticias, la tarea más importante de la prensa” pues le brinda al público “explicaciones de una realidad cada vez más compleja” (Benavides y Quintero, 2004, p. 174).

De la biografía a la actualidad informativa

Una semblanza no es una biografía. Si bien los datos biográficos son parte indispensable del relato periodístico, también “hay que identificar adecuadamente al personaje, ubicarlo en el tiempo, en el espacio y en sus relaciones” (Ulibarri, 2003, p. 70).

En un estudio sobre periodismo biográfico en Colombia, el periodista colombiano Julián González (2003) distingue la

biografía, la autobiografía y la novela biográfica de los trabajos periodísticos biográficos como, por ejemplo, la semblanza.

Según González (2003), este tipo de trabajos biográficos “narran y recrean apartes de vidas pasadas y presentes ateniéndose a las regulaciones del discurso periodístico”. Su objetivo no sólo es contar la vida personal del personaje en cuestión, sino narrar esa vida para explicar y mostrar una serie de eventos de actualidad.

Dichos eventos de actualidad, el contexto en el que se desarrollan y la relación que guardan con la vida del personaje o de los personajes son las características que marcan la diferencia entre una biografía y una semblanza.

El autor colombiano hace una clasificación de los diferentes tipos de trabajos periodísticos biográficos que existen: los que rinden homenaje a vidas memorables, los que biografizan (sic) la actualidad, los que biografizan (sic) la información desde las experiencias límite, los que narran vidas expuestas a la clandestinidad, los que divulgan las celebraciones públicas y ritos de ciclos de vida en las personas e instituciones.

Dos de esos tipos de trabajos periodísticos biográficos sirven para explicar qué se persigue al realizar una semblanza de grupo de mujeres pobres. Dichas tipologías son: la actualidad biografiada y la biografización (sic) de información desde las experiencias límite.

En el primer caso, González (2003) explica que el trabajo periodístico biográfico “está al servicio de la humanización de la agenda informativa de la actualidad, de la agenda noticiosa”. Se apela a la voz y al relato de un personaje para “cristalizar” la actualidad informativa, para “hacer comprensibles ciertos fenómenos de la actualidad que afectan, en principio, a una

porción importante de los ciudadanos”. En esta investigación el fenómeno de actualidad es la pobreza.

En el segundo caso, el trabajo periodístico se “ocupa de narrar la vida desde los límites extremos y extraños”. Dentro de este tipo de trabajo González (2003) distingue cuatro modalidades: vidas de víctimas y sobrevivientes, vidas en riesgo, vidas al margen y vidas exóticas.

La modalidad de vidas al margen relata la vida de todas las personas que son víctimas de la desigualdad y exclusión social. Esto es, según el autor, que sufren “los males de la sociedad”: abandono estatal de las zonas marginadas y pobres del país, marginalidad económica y social, discriminación racial, discriminación sexual, exclusión del sistema escolar y de salud por falta de inversión pública.

Lienzo de papel

La semblanza es un género periodístico que, trasladado al mundo de la pintura, vendría siendo el equivalente a un retrato pictórico. Un cuadro en el que el periodista debe ir plasmando, con los colores y texturas adecuadas, la vida de la persona o las personas que desea retratar.

“Cada pincelada —cada palabra— es importante, pues se nos está contando una historia. En el caso del periodista, aunque él no escribe ficción, también hace un balance, selecciona y coloca cada ingrediente del cuadro, todo ello para pintar el retrato que, según él, más nos acerca al modelo” (Benavides y Quintero, 2004, p. 179).

Esto es lo que se intenta hacer en este trabajo de grado: retratar las historias de cinco venezolanas que viven en pobreza. Pues como dijo el periodista y escritor Tomás Eloy Martínez (1997) ante una asamblea de la Sociedad Interamericana de Periodismo, el periodismo nació para contar historias y “descubrir, donde antes había sólo un hecho, al ser humano que está detrás de ese hecho, a la persona de carne y hueso afectada por los vientos de la realidad”.

Tipo de investigación y paradigma

La investigación realizada es de tipo exploratoria y descriptiva. Es exploratoria, pues para elaborar una semblanza de grupo es preciso, en primer término, explorar las vidas del grupo de personas que se desea retratar. Esto implica realizar un “viaje a un sitio desconocido” (Sampieri, Collado, y Baptista, 2003, p. 116), ya que la vida de una persona puede interpretarse y entenderse desde diferentes puntos de vista. El profesor Martínez Miguélez (2006) cita a Aristóteles y dice que “el ser humano nunca se da a sí mismo como tal (y, menos, en su plenitud), sino sólo por medio de diferentes aspectos o categorías” (p. 153).

Los estudios exploratorios se efectúan cuando el objetivo es “examinar un tema o problema de investigación poco estudiado (...) o indagar sobre temas y áreas desde nuevas perspectivas o ampliar las existentes” (Sampieri, Collado, y Baptista, 2003, p. 115). Además, según el Manual del Tesista de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello, “no generan conclusiones terminantes sino aproximaciones y permiten

reconocer tendencias, corrientes o inclinaciones en una determinada situación”.

En este sentido, esta investigación pretende abordar el tema de la pobreza en Venezuela desde la perspectiva de la vida de cinco mujeres que viven en esa situación. Por lo tanto, esta semblanza es una aproximación a la pobreza y a las personalidades de las cinco mujeres retratadas, no una explicación definitiva y única sobre la pobreza en Venezuela.

Es un estudio descriptivo porque busca retratar y describir los rasgos que definen las vidas y personalidades de cinco mujeres que viven en situación de pobreza en la ciudad de Caracas. Según Sampieri, Collado y Baptista (2003) el propósito del investigador en los estudios descriptivos es “decir cómo es y cómo se manifiesta determinado fenómeno” (p. 117). Es decir, la meta de esta tesis es retratar cómo se manifiesta la pobreza en las vidas de estas cinco mujeres.

Para la realización de este trabajo de grado se escogió un paradigma que estableciera el modo en el que se enfocaría la investigación. Dado que la semblanza no es una fotografía, sino más bien un retrato hecho a mano sobre una persona, cuyo propósito es resaltar la individualidad y subjetividad de esa persona para ilustrar un fenómeno más amplio, se utilizó el modelo o paradigma cualitativo de investigación.

El paradigma cualitativo, según Pérez Serrano (1994), parte de la premisa de que “la realidad está constituida no sólo por hechos observables y externos, sino también por significados, símbolos e interpretaciones elaboradas por el propio sujeto a través de la interacción con los demás (p. 27). Es decir, “la realidad es holística, global y polifacética, nunca es estática ni tampoco (...) se

nos viene dada, sino que se crea: no existe una realidad sino múltiples realidades interrelacionadas” (p. 30).

Sin embargo, la autora precisa que no busca la generalización: el paradigma cualitativo “no busca la explicación o causalidad” (p. 29), sino la “compresión de la realidad dentro de un contexto dado, por ello debe captarla como un todo unificado, no puede fragmentarse, no puede dividirse en variables dependientes e independientes” (p. 28).

Al situar la realidad en un contexto dado, este paradigma “nos devuelve al mundo de la vida cotidiana” (p. 28) porque “los significados en virtud de los cuales actúan los individuos están predeterminados por las formas de vida en que estos han sido iniciados” (p. 31) y por la interacción y comunicación con sus semejantes.

Pérez Serrano (1994) sostiene que en el paradigma cualitativo la interrelación entre investigador/objeto se da a tal punto que ambos se influyen: “Los hombres comparten significados acerca de las cosas. El significado es algo creado por el hombre y que reside en las relaciones de los hombres. Por eso, la conducta social no puede explicarse sino a través de las interpretaciones que los sujetos hacen de la situación en sus respectivas interacciones” (p. 31).

En el libro *El paradigma emergente* (2006), Martínez Miguélez, señala que:

El espíritu humano no refleja al mundo: lo traduce mediante todo un sistema neurocerebral donde sus sentidos captan un determinado número de estímulos que son transformados en mensajes y códigos a través de las redes nerviosas, y es el

espíritu-cerebro el que produce lo que se llama representaciones, nociones e ideas por las que percibe y concibe el mundo exterior. Nuestras ideas no son reflejos de lo real, sino traducciones de lo real (p. 116).

El investigador no puede escapar de su propia subjetividad. Su mente, como bien explica Martínez Miguélez (2006), no es virgen:

Está estructurada con una serie de presupuestos aceptados tácitamente, convive con una filosofía implícita, posee un marco de referencia y una estructura teórica para muchas cosas, alberga una gran variedad de necesidades, valores, intereses, deseos, fines, propósitos y miedos, en cuyo seno se inserta el dato que viene del exterior (p. 146).

Sin embargo, esto no representa para él un obstáculo, sino la única forma posible de entender al otro, de encontrarse realmente con el otro. La investigación cualitativa es el resultado de la dialéctica entre investigador e investigado. Dialéctica que, a su vez, es interpretada por el investigador: “No hay hechos, sólo interpretaciones”, precisa Martínez Miguélez (2006, p. 148) a través de una cita de Nietzsche.

No hay hipótesis, ni críticas múltiples, ni falsas conciencias. Sólo constructos subjetivos producto del diálogo interpersonal (intercambio subjetivo) y la interpretación (significación dentro de una red de relaciones).

Es decir, el paradigma cualitativo coloca al investigador y al investigado en un mismo nivel: sujeto/sujeto: cara a cara: persona a persona: ser humano a ser humano.

Para poder aproximarse a la subjetividad del sujeto de estudio y de su realidad, Pérez Serrano (2004) cita a Watson-Gegeo y dice que la investigación cualitativa “consiste en descripciones detalladas de situaciones y comportamientos que son observables. Además, incorpora lo que los participantes dicen, sus experiencias, actitudes, creencias, pensamientos y reflexiones, tal como son expresadas por ellos mismos” (p. 46).

Lo mismo opinan Taylor y Bogdan (1996) cuando expresan que el método cualitativo “se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas y a la conducta observable” (p. 20).

Según estos autores, los métodos cualitativos son humanistas. “Cuando reducimos las palabras y actos de las personas a ecuaciones estadísticas perdemos de vista el aspecto humano de la vida social” (p. 21).

Los estudios de pobreza tienden a hacer más énfasis en las estadísticas de pobreza que en las vidas de las personas que forman parte de esos datos. Este trabajo de grado pretende contextualizar las cifras de pobreza en Venezuela a través de la vida de cinco mujeres que viven en esa condición. El resultado, tal como lo expresan Taylor y Bogan (1996), es una aproximación más humana a dicho fenómeno:

Si estudiamos a las personas cualitativamente, llegamos a conocerlas en lo personal y a experimentar lo que ellas sienten en sus luchas

cotidianas en la sociedad (...) Aprendemos sobre la vida interior de la persona, sus luchas morales, sus éxitos y fracasos en el esfuerzo por asegurar su destino en un mundo demasiado frecuentemente en discordia con sus esperanzas e ideales (p. 21).

Asimismo, consideran que todas las personas son dignas de estudio.

Ningún aspecto de la vida social es demasiado frívolo o trivial como para ser estudiado. Todos los escenarios y personas son a la vez similares y únicos. Son similares en el sentido de que en cualquier escenario o entre cualquier grupo de personas se pueden hallar algunos procesos sociales de tipo general. Son únicos por cuanto en cada escenario o a través de cada informante se puede estudiar del mejor modo algún aspecto de la vida social (p. 22).

Taylor y Bogdan (1996) dicen que la investigación cualitativa es una arte. “Los investigadores cualitativos son flexibles en cuanto al modo en que intentan conducir sus estudios. Se siguen lineamientos orientadores, pero no reglas. Los métodos sirven al investigador, nunca es el investigador el esclavo de un procedimiento” (p. 23).

Las técnicas más usadas en este tipo de investigación son: la observación participante, la entrevista de profundidad, el estudio de casos, el análisis de contenido, los perfiles, los grupos de discusión, la revisión de documentos, la introspección, entre otros.

Para aproximarse a la vida de cinco mujeres que viven en pobreza y a los significados que éstas les atribuyen a sus problemas, sus logros, sus sueños, su día a día y su entorno, la investigadora empleó las técnicas de revisión de documentos, observación participante, entrevista de personalidad y entrevista en profundidad. Además de entrevistas a expertos en los temas de pobreza y mujer.

III. FICHA TÉCNICA DE LA INVESTIGACIÓN

Título

Cinco mujeres, cinco retratos de pobreza en la Gran Caracas

Justificación y formulación del problema

De acuerdo con el Método Integrado de Pobreza del Instituto Nacional de Estadística (INE) para el primer semestre de 2007, 38,5% de todos los hogares de Venezuela son pobres. Lo que equivale a 2.040.343 hogares pobres en todo el país.

¿Qué significa esto? ¿Cómo se traduce esa cifra en la vida de todas las personas que conforman esos hogares? ¿Qué implica ser pobre? ¿Qué es, en definitiva, la pobreza?

La pobreza es un fenómeno multidimensional. Dichas dimensiones varían de un hogar pobre a otro, y de una persona pobre a otra. No existe un único concepto de pobreza, así como tampoco existe una cifra que pueda reflejarla. Pues las estadísticas de pobreza son vidas. Vidas de mujeres y hombres, de venezolanas y venezolanos.

Se ha dicho que la pobreza tiene cara de mujer porque, según el Banco Mundial (BM), 70% de los pobres del planeta son mujeres. Algunos autores y expertos en el tema se muestran a favor de dicha afirmación, otros no.

Irma Arriagada, ex oficial de asuntos sociales de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), dice que la pobreza vista desde la perspectiva de género plantea que las mujeres son pobres por razones de discriminación y exclusión.

La autora señala cuatro formas de exclusión que afectan de manera directa a las mujeres en el campo laboral: “el desempleo, las formas precarias de inserción laboral, las formas de trabajo no

remunerado y la exclusión de las oportunidades para desarrollar sus potencialidades” (2005, p. 105).

Dicha exclusión de las oportunidades para potenciarse viene dada porque “las mujeres asumen el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos casi de manera exclusiva” (Arriagada, 2005, p. 105). Atender las labores del hogar no les deja tiempo libre para que se capaciten y obtengan sus propios ingresos.

Luis Zambrano Sequín, en libro *Pobreza, un mal posible de superar*, comparte lo expuesto por Arriagada. Según este autor, las mujeres tienden a ser más pobres que los hombres por varias razones:

La menor tasa de alfabetización femenina, los obstáculos culturales, legales y sociales derivados de una larga tradición discriminatoria, los menores salarios que se les pagan y la presencia cada vez mayor de mujeres solteras cabezas de familia, que está agravando la situación de pobreza con una alta incidencia sobre niños y adolescentes (2001, p. 30).

El rector de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab), Luis Ugalde, sostiene que “la pobreza en la mujer es doble pobreza, porque es en ella y en los hijos. Y la superación de la pobreza en la mujer es doble superación porque también es de ella con los hijos”.

Según el Perfil de Pobreza del INE para el segundo semestre de 2007, 35,5% de todos los hogares pobres del país tienen un jefe de hogar femenino. Aunque según estas cifras las mujeres no están a la cabeza de la mayoría de los hogares pobres de Venezuela, lo expresado por Ugalde llama la atención sobre un aspecto importante: la familia venezolana.

Alejandro Moreno (2007) dice que el modelo familiar-cultural popular venezolano es el de una familia matricentrada. “Todos los caminos emprendidos me condujeron a una misma Roma, todos los hilos a un mismo nudo: la familia. Y, ya en ella, a un único centro: la madre” (p. 4).

Moreno precisa que una familia matricentrada no es, de ninguna manera, una familia matriarcal.

El matriarcado lleva, en la misma etimología de la palabra, el poder de dominio como contenido definitorio. Si bien el poder de la madre es una realidad presente en la familia matricentrada, no la define. En todo caso no es un poder de gobierno femenino sobre la comunidad. Bajo un patriarcado formalmente fuerte, y realmente débil, funciona un matriarcado totalizador de puertas adentro (p. 7).

La familia venezolana pues, según Moreno, está constituida por una mujer-madre con sus hijos. Ella es el epicentro. Esta realidad hace que algunos expertos opinen que las mujeres no son más propensas a vivir en situación de pobreza.

El presidente del Centro de Investigación en Ciencias Sociales (Cisor), Alberto Gruson, dice que las mujeres no son más vulnerables a ser pobres, menos aún en Venezuela: “El más vulnerable en Venezuela es el hombre”.

Lo mismo opina el investigador del Centro Gumilla, Pedro Trigo: “Las mujeres están metidas en todo. Además de salir a trabajar para traer dinero a la casa, se encargan de las labores del hogar. El hacer todas estas cosas las capacita y las valoriza. En

cambio, los hombres se dedican sólo a su trabajo. Por eso las mujeres no son más vulnerables a estar en pobreza”.

Este conjunto de opiniones y puntos de vista diferentes con respecto al tema de la pobreza y la mujer ofrece un terreno fértil para la investigación periodística.

Así, se plantea la necesidad de retratar, a través de una semblanza de grupo, cómo es la vida de cinco mujeres venezolanas que viven en situación de pobreza en la Gran Caracas para describir las distintas facetas de este fenómeno en la capital del país.

Hipótesis

Cada historia de vida de las cinco mujeres estudiadas tiene diferentes particularidades, por lo que la pobreza se manifiesta en múltiples dimensiones.

Objetivo general

Realizar una semblanza de grupo sobre la vida de cinco mujeres venezolanas que viven en situación de pobreza en diferentes zonas de la Gran Caracas: Guatire, Petare, Antímano, Las Mayas y La Vega para explicar el fenómeno de la pobreza a través de cinco retratos.

Objetivos específicos

1. Investigar en fuentes documentales sobre el tema de pobreza.
2. Investigar en fuentes documentales sobre el tema de la mujer.
3. Averiguar las cifras de pobreza en Venezuela según el Instituto Nacional de Estadística (INE).
4. Entrevistar a cinco mujeres que viven en situación de pobreza.
5. Entrevistar a fuentes expertas en los temas de pobreza y mujer.

6. Describir y narrar cómo es la vida de las cinco mujeres venezolanas entrevistadas que viven en situación de pobreza en la Gran Caracas: cuáles son sus problemas, sus logros y los rasgos principales de su personalidad a través de una semblanza de grupo periodística.

Delimitación

Este trabajo es una semblanza de grupo de mujeres venezolanas que viven en situación de pobreza en la Gran Caracas.

El grupo está integrado por cinco mujeres venezolanas: Mariela Rondón, Sara Reyes, Jaqueline Gómez, Luisa García y Coromoto Terán.

Las cuatro primeras viven actualmente en situación de pobreza, de acuerdo con los métodos que utiliza el Instituto Nacional de Estadística (INE) para medir pobreza en Venezuela. La última, Coromoto, vivió en situación de pobreza y, según el INE, actualmente no es pobre. Sin embargo, su situación es precaria.

Cada una de ellas vive en una zona diferente de la ciudad: Mariela vive en Guatire; Sara en Petare; Jaqueline en Antímano; Luisa en Las Mayas; y Coromoto en La Vega.

Sus edades están comprendidas entre 32 años y 50 años.

Con este estudio la investigadora no pretende analizar ni explicar las causas y consecuencias de la pobreza en Venezuela. Tampoco generalizar la información obtenida a otras poblaciones más amplias, pues el propósito de la investigación no es obtener una muestra representativa de mujeres que viven en pobreza. De hecho, las cinco mujeres sobre las que se realiza la semblanza no conforman una muestra estadísticamente representativa.

Se trata de un trabajo periodístico cuyo objetivo principal es retratar la vida de un grupo de mujeres que viven o han vivido en

situaciones de precariedad para, a través de sus vidas, aproximarse al fenómeno de la pobreza en la Gran Caracas.

Formato

El formato que se adoptará es el de un libro.

Perfil del público lector

Público general.

Limitaciones y logros

La principal limitación con la que se encontró la investigadora fue el acceso a las cifras oficiales de pobreza que emite el INE. En la página web de este instituto no se encuentran todas las estadísticas sobre pobreza en Venezuela y, en algunos casos, los datos que aparecen no son los más recientes.

Para poder obtener toda la información completa y actualizada sobre pobreza que maneja el INE, la investigadora tuvo que dirigirse a dicha institución y cancelar 200 bolívares fuertes. Sin embargo, esta información tampoco estaba completa y la investigadora tuvo que volver varias veces al INE.

Sólo se logró conseguir todos los datos necesarios cuando se entrevistó al gerente de Estadísticas Sociales del INE, Rafael López. En esta ocasión, la información obtenida fue gratuita, completa y actualizada.

El Centro de Investigación en Ciencias Sociales (Cisor), el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab) y Datanálisis no le proporcionaron sus estadísticas de pobreza a la investigadora y le recomendaron que se guiara por las cifras oficiales. Es decir, por las que emite el INE.

También hubo dificultades para encontrar a las cinco mujeres que conforman el grupo sobre el que se realizó la semblanza. A excepción de Mariela Rondón, todas ellas residen en zonas a las que la investigadora, al menos durante las primeras visitas, no podía acceder sin la guía o compañía de alguien que formara parte de estas comunidades o que fuera conocido allí.

La inseguridad también fue un factor importante. Las comunidades en las que viven las entrevistadas son víctimas constantes de los enfrentamientos entre bandas armadas. Dichos enfrentamientos, se producen a cualquier hora del día y en cualquier lugar. Por lo tanto, la seguridad personal de la investigadora siempre estuvo en riesgo.

Sin embargo, estas dificultades se superaron con éxito gracias al apoyo del equipo de Proyección a la Comunidad de Parque Social de la Ucab y de algunos habitantes de las comunidades que se visitaron. Así, se pudo acceder a los lugares más recónditos de Guatire, Petare, Antímano, Las Mayas y La Vega todas las veces que fue necesario.

Otro elemento importante para la realización de esta tesis fue la confianza que se estableció entre la investigadora y las cinco mujeres que conforman el grupo sobre el que se realizó la semblanza. Esta confianza le permitió a la investigadora visitar y observar en detalle, numerosas veces, las viviendas de las entrevistadas; conocer a sus familiares, amigos y vecinos; compartir con ellas en su entorno y fotografiarlas.

Proceso de realización de la semblanza

Investigación documental

El primer paso de todo trabajo e investigación periodística es el arqueología bibliográfica y hemerográfica. Benavides y Quintero (2004) explican por qué:

No hay nada imposible para un periodista bien preparado para una entrevista. Los reporteros tienen que aprender a leer, procesar y sintetizar con rapidez grandes volúmenes de información de todo tipo para preparar preguntas con sustancia. No hay mejor manera para entrevistar a alguien que conocerlo lo mejor posible (p.196).

Dado que las mujeres integrantes del grupo sobre el que se realizó la semblanza no son personalidades reconocidas del país ni tienen relevancia pública, la documentación sirvió para buscar información que contextualizara sus historias pues, según los autores, éste es uno de los propósitos de la semblanza: “Recordemos que en la semblanza tratamos de interpretar, contextualizar y buscar los factores de interés permanente del individuo” (p. 197).

La investigación documental también sirvió para conocer y entender el fenómeno de la pobreza, y preparar las entrevistas con los expertos.

Se acudió a las bibliotecas de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab), del Centro de Investigación de la Comunicación de la Ucab y del Centro Gumilla.

No se pudo tener acceso al centro de documentación del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Ucab porque se encontraba en proceso de remodelación, pero se revisaron algunos números en físico y en digital de la revista *Temas de Coyuntura* que emite el instituto.

La consulta a través de Internet fue otra herramienta empleada. Se revisaron los archivos electrónicos de los diarios El Nacional y El Universal y se visitaron las páginas web de las principales organizaciones nacionales e internacionales que estudian el tema de la pobreza o de la mujer: Instituto Nacional de Estadística, Sistema Integrado de Indicadores Sociales en Venezuela (Sisov), Banco Central de Venezuela (BCV), Centro de Estudios de la Mujer, Observatorio de los Derechos Humanos de las Mujeres, Centro de Investigación en Ciencias Sociales (Cisor), Venescopio, Centro de Documentación y Análisis para los trabajadores (Cenda), Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (Ildis), Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), Banco Mundial, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Centro internacional de Pobreza (IPC) y Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano.

También se consultaron varios estudios en formato digital de algunas de estas organizaciones.

Entrevistas a los personajes

La entrevista es la herramienta fundamental del periodista, así lo expresan Ronderos, León, Sáenz, Grillo y García (2002) en el libro *Cómo hacer periodismo*. “No es posible ejercer el periodismo sin la entrevista. Una entrevista es una conversación entre dos personas, en la que una de ellas intenta conocer más a fondo la

información, el pensamiento, las creencias o el criterio de la otra sobre un asunto” (p.207).

Para Benavides y Quintero (2004) la entrevista también es uno de los elementos esenciales de la semblanza: “El reportero tiene que entrevistar más de una vez al individuo” (p. 186). Cuando éste se encuentra vivo, claro está.

En el caso de este trabajo de grado, las cinco mujeres que conforman el grupo sobre el que se hace la semblanza están vivas y se entrevistó a cada una cuatro veces, pues como señalan los autores “en toda buena semblanza el reportero entrevista más de una vez al sujeto” (p.205). Cada entrevista duró un mínimo de dos horas y, a excepción de Luisa García, se realizaron en la casa de las entrevistadas.

Sólo pudo visitarse la casa de Luisa en una ocasión porque, durante el tiempo en que tuvo lugar la investigación, en el barrio Las Mayas hubo enfrentamientos entre bandas armadas constantemente. Por lo tanto, se entrevistó a Luisa en el dispensario de San Martín de Porres de Las Mayas, que queda a quince minutos de la casa de la entrevistada.

Existen muchos tipos de entrevista periodística: informativa, de expertos, de personalidad y en profundidad. Para la realización de esta semblanza de grupo la investigadora llevó a cabo entrevistas de personalidad, entrevistas en profundidad y entrevistas de expertos.

Entrevista de personalidad

En su libro *La entrevista de personalidad* de Olga Dragnic (1993) cita a Martín Alonso para definir el género que lleva por título su obra:

Se trata de un trozo de biografía y de novela. En esta tarea de interés humano se revela el temperamento del reportero-escritor. El periodista ha de sumar como valor positivo, el tono y el ambiente de la conversación, su semblanza física y moral, la resistencia pasiva para decir aquello que deseamos saber y algo que no se expresa o se deja adivinar solamente (p. 37).

Dragnic (1993) también cita la definición que hace Nevill Stanford: “Un conglomerado de sentimientos, ideas, intenciones y variaciones que identifican a la persona ante sí misma y la diferencian de los demás. Se relaciona con el uso del pronombre ‘yo’ y se hace referencia a sí mismo” (p. 93).

Según Ronderos et al. (2002) el objetivo de la entrevista de personalidad es “dar una descripción física y psicológica del personaje, su forma de vida, su familia, sus amigos, su ideología, si es el caso. La descripción del lugar de la entrevista puede ser una fuente de información muy valioso para el entrevistado” (p. 208).

La entrevista de personalidad le permitió a la investigadora aproximarse a la personalidad y subjetividad de las mujeres en situación de pobreza que conforman el grupo de estudio.

Para registrar con exactitud las expresiones, tono de voz y formas de hablar de las entrevistadas se usó el grabador en todas las entrevistas. La presencia de dicho artefacto nunca entorpeció las entrevistas. Todas las confesiones y anécdotas personales, incluso las más íntimas, fueron hechas *on the record*.

Esto se logró gracias a la confianza o *rapport* establecido entre las entrevistadas y la investigadora. Según Taylor y Bogdan (1996) el *rapport* es la meta de todo investigador de campo y

comprende: “lograr que las personas se abran y manifiesten sus sentimientos respecto del escenario y de otras personas, irrumpir a través de las fachadas que impone la vida cotidiana y compartir el mundo simbólico de los informantes, su lenguaje y sus perspectivas” (p. 55).

Entrevista en profundidad

La entrevista en profundidad es una técnica cualitativa de investigación. Taylor y Bogdan (1996) la definen como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes (...) dirigidos a la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias, situaciones, tal como las expresan en sus propias palabras” (p. 101).

Los autores señalan que el rol de quien hace entrevistas en profundidad “no es sólo obtener respuestas, sino también aprender qué preguntas hacer y cómo hacerlas” (p. 101). A esto se refieren Benavides y Quintero cuando dicen que el periodista no debe caer en el error de preguntar “lo ya conocido” (p. 196). Para evitar preguntar lo ya conocido es preciso que el periodista, tal como se señaló anteriormente, investigue y se documente.

La entrevista en profundidad se asemeja a la entrevista de personalidad y, en el caso particular de esta investigación, le permitió a la investigadora acercarse a la idea de sí mismas que tienen las cinco mujeres que viven en pobreza.

Observación participante

El profesor de la Universidad Simón Bolívar, Martínez Miguélez, sostiene que las realidades humanas, sobre todo las cotidianas, se manifiestan de muchas maneras: comportamiento e interacción con otros miembros del grupo, gestos, ademanes,

forma de conversar, tono de voz, etc. “Todo esto necesita una esmerada atención a los finos detalles del lenguaje y la interacción para llegar a una adecuada interpretación. Para ello, hay que colocarlo y verlo todo en su contexto específico”.

La técnica para observarlo todo en su contexto específico es la observación participante.

Según Pérez Serrano (1994) en este tipo de observación “el observador participa en la vida del grupo u organización que estudia, entrando en la conversación con sus miembros y estableciendo un estrecho contacto con ellos” (p. 25).

Los fenómenos socioculturales, explica Rosana Guber (2001), no pueden estudiarse de manera externa pues “cada acto, cada gesto, cobra sentido más allá de su apariencia física, en los significados que les atribuyen los actores”² El único medio para acceder a esos significados que los sujetos negocian e intercambian —dice la autora— es la observación participante: la vivencia, la posibilidad de experimentar en carne propia esos sentidos, como sucede en la socialización.

Además de las entrevistas de personalidad y entrevistas en profundidad, para llevar a cabo este trabajo de grado la investigadora realizó observación participante: observó y participó en actividades de la vida cotidiana de las cinco mujeres en situación de pobreza que conforman el grupo de estudio. Esta técnica le permitió observar de cerca ciertos aspectos de la vida de las cinco mujeres que conforman el grupo de la semblanza y aproximarse a los significados que ellas les atribuyen a sus problemas, sus logros, sus sueños, su día a día y su entorno.

² Guber, R. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Recuperado en Agosto 16, 2008, de <http://www.laramabiblioteca.com.ar/transforcurr/GUBER%20Etnografia.pdf>

Entrevistas a otras fuentes vivas y expertos

Además de entrevistar a los personajes protagonistas de la semblanza, el periodista debe hablar con otras personas que los conozcan. Según Benavides y Quintero entrevistar a otras fuentes tiene varios propósitos:

Uno, alcanzar un equilibrio en el texto, de modo que la semblanza no resulte una publicidad gratuita o un libelo. Dos, complementar con otros puntos de vista la idea que el sujeto tiene de sí mismo. Tres, poner a prueba los juicios del reportero al compararlos con los de otros. Cuatro, proporcionar opiniones expertas dentro del campo de especialidad del sujeto (p. 197).

Además de entrevistar a las cinco mujeres que viven en pobreza, la investigadora entrevistó a sus hijos, familiares y vecinos.

La tesista también entrevistó a 27 fuentes expertas en los temas de pobreza y mujer.

Mapas de actores

Expertos

Nombre	Cargo/Rol	Tema
Luis Ugalde	Rector de la Ucab	Pobreza
Luis Pedro España	Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Ucab (IIES)	Pobreza
Tito Lacruz	Investigador del IIES	Pobreza
Néstor Luis Luengo	Investigador del IIES	Pobreza

María Gabriela Ponce	Investigador del IIES	Pobreza
Leopoldo Tablante	Investigador del IIES	Pobreza
Pedro Trigo	Investigador del Centro Gumilla	Pobreza y mujer
Genny Zúñiga	Investigador del IIES	Pobreza
María Di Brienza	Investigador del IIES	Pobreza
Alejandro Moreno	Director del Centro de Investigaciones Populares	Pobreza y mujer
Inés Quintero	Historiadora	Mujer e historia
Adícea Castillo	Coordinadora del CEM-UCV	Género y pobreza
Alberto Gruson	Presidente de Cisor	Pobreza
Rafael López	Gerente de Estadísticas Sociales del INE	Pobreza y métodos estadísticos del INE
María Sierra	Punto focal de UNIFEM en Venezuela	Violencia contra la mujer
Masaya Llaveneras	Instituto Nacional de la Mujer	Mujer y violencia de género
Laura Helena Castillo	Periodista de El Nacional	Pobreza
Ynés Guarata	Coordinadora de estadísticas de salud y género del INE	Género y estadísticas
Magally Huggins Castañeda	Socióloga e investigadora del Ildis	Violencia contra la mujer y pobreza
Matías Riutort	Investigador del IIES	Pobreza
José Francisco Salinas	Estadístico y asesor del INE	Pobreza y métodos estadísticos del INE
Amalio Belmonte	Sociólogo	Pobreza
Isolda Heredia	Coordinadora del Observatorio de los DDHH de las mujeres	Violencia contra la mujer
Alberto Camardiel	Profesor de Estadística en la UCV	Pobreza y métodos estadísticos
Francisco Allen	Economista de Datanálisis	Pobreza
María Soledad Hernández	Historiadora y profesora de la Ucab	Pobreza e historia
Alecia Cartaya	Socióloga	Pobreza

Mujeres

Mariela Rondón	Jonathan	Pareja de Mariela
	Tania	Vecina de Mariela
	Radamés	Vecino de Mariela
	Ugueisy	Hija de Mariela

Sara Reyes	Chuito	Esposo de Sara
	Deivis	Hijo de Sara
	Yularis Reyes	Hermana de Sara
	Dagmar León	Jefa de Sara en Socsal
	Adriana Romero	Conocida de Sara

Jaqueline Gómez	Douglenin	Hija de Jaqueline
	Petra Marcano	Vecinca de Jaqueline
	Henry Gómez	Hermano de Jaqueline
	Douglas	Ex pareja de Jaqueline

Luisa García	Yudeisy	Vecina de Luisa
	Alejandra	Hija de Luisa
	Leidys	Hija de Luisa
	Yudeisy	Hija de Luisa

Coromoto Terán	Francisco	Pareja de Coromoto
	Franklin	Hijo de Coromoto
	Freddy	Hijo de Coromoto

	Dorany	Hija de Coromoto
	Scarlett Salazar	Doctora del Centro de Salud Santa Inés
	Luis Ugalde	Rector de la Ucab y conocido de Coromoto

Escritura de la semblanza

“¿Qué es esto, en nombre de Cristo?”, dijo Tom Wolfe cuando en el otoño de 1962 tomó un ejemplar de la revista *Esquire* y leyó un texto del periodista norteamericano Gay Talese titulado *Joe Louis: el rey hecho hombre de edad madura*.

“El trabajo no comenzaba en absoluto como el típico artículo periodístico. Comenzaba con el tono y el clima de un relato breve, con una escena más bien íntima” (Wolfe, 1998, p. 15).

El texto de Talese se parecía más a una novela que a un texto periodístico. Esta semblanza pretende retratar la vida de cinco mujeres que viven en pobreza utilizando el estilo de periodismo narrativo y sin hacer a un lado el rigor del oficio periodístico.

José Martí dijo que el “que un periódico sea literario no depende de que se vierta en él mucha literatura, sino que se escriba literalmente todo” (2006, p. 27). Lo mismo ocurre con los textos periodísticos: un texto periodístico puede presentarse como una novela o cuento sin dejar de ser veraz y honesto. Pues, como expresó Tomás Eloy Martínez (1997) en una asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa, preguntar, indagar, conocer, dudar y confirmar cien veces antes de informar son los verbos capitales del periodismo.

Para escribir una semblanza de grupo con estilo de periodismo narrativo y del género de la crónica, la investigadora combinó en su redacción los recursos literarios —descripción, narración, diálogo, metáfora, *flash-backs*, *flash-fowards*, construcción por escenas, monólogo interior— con las características del estilo periodístico que señalan Álex Grijelmo (2003) y Ronderos et al. (2002): claridad, lógica, sorpresa, humor, vocabulario, ritmo, sonido, ambiente, orden, brevedad, sencillez, precisión, fuerza y fluidez.

El proceso de escritura se inició durante la mitad de la fase de reporte. Las primeras interrogantes con las que se consiguió la investigadora fueron: ¿Quiénes son cada una de estas cinco mujeres? ¿Qué dicen, qué cuentan, qué hacen, qué sienten, cuáles son sus problemas, cuáles son sus sueños? ¿Qué debe contarse sobre ellas para conocerlas, para aproximarse a su personalidad? ¿Cómo contar todo esto de manera justa y honesta? ¿Cómo hacer una semblanza de grupo de estas cinco mujeres sin perder la individualidad de cada una?

Para resolver todas estas interrogantes la investigadora decidió dedicar un capítulo a cada una de las cinco mujeres que conforman el grupo de estudio.

Cada capítulo está estructurado como un perfil. Este género periodístico se define, según el editor fundador de la revista colombiana *Etiqueta Negra*, Julio Villanueva Chang, como el retrato de una persona: una explicación de quién es y de cómo ha llegado a serlo.

Un perfil le da lógica a una vida extraordinaria (...)
Es la excavación de una personalidad (...) Cuenta la historia íntima de una persona, pero también el

carácter y (...) el drama de alguien en una determinada situación de su vida (...) Un perfil no sólo define a una persona en singular, sino que la universaliza dentro de una comunidad. En consecuencia, este género compromete a una mayor escala de lectores al convertir la historia íntima de una persona en la historia íntima de toda una región (2007, p.1-2).

Aunque las historias de cada una de las mujeres son diferentes, todos los capítulos guardan cierta similitud entre sí puesto que se trata de una semblanza de grupo, no de una compilación de perfiles. En todos ellos se refleja el modo en que viven las cinco mujeres, cuáles son las características de su vivienda y los ingresos mensuales con los que cuenta el hogar, cómo es la familia y qué experiencias —dolorosas y gratificantes— han marcado sus vidas.

Asimismo, la hipótesis de la investigación está plasmada en esta semblanza: la pobreza es un fenómeno social multidimensional que no puede entenderse ni medirse únicamente a través de los ingresos y las necesidades insatisfechas de un hogar.

Estructura de la semblanza

La tesis está conformada por un prefacio, cinco capítulos y un apartado de anexos.

Prefacio

En este apartado se define la pobreza, qué métodos existen para medirla, en qué consisten dichos métodos y cuáles de ellos

emplea el Instituto Nacional de Estadística (INE) para medir la pobreza en Venezuela.

Capítulo I: Mariela

Se hace un breve recorrido por la vida laboral de Mariela, quien desde pequeña trabajó en casas de familia. Se cuenta cómo llegó al barrio El Milagro, en Guatire, donde vive actualmente. Se describe cómo es su casa, su familia y a qué se dedica.

Capítulo II: Sara

Se relata dónde vivió Sara cuando era niña y cómo construyó su casa de bloques en el barrio José Félix Ribas, en Petare. También se narran algunos episodios de sus partos, cómo es su familia y cómo es su situación actual.

Capítulo III: Jaqueline

Se narra la vida de Jaqueline desde que se fue de su casa en Punto Fijo a la edad de quince años hasta que empezó a trabajar en locales nocturnos en Caracas. Se describe su vivienda actual, su familia y un episodio de violencia doméstica.

Capítulo IV: Luisa

Se cuenta cómo empezó a trabajar con su mamá cuando tenía trece años vendiendo arepas en la bomba de Tazón. Se hace un recorrido por todos los trabajos que ha tenido y cuenta cómo perdió a su esposo y a su hijo mayor. Se describe su situación actual y su familia.

Capítulo V: Coromoto

Se narra la vida de Coromoto desde que llegó al barrio La Pradera, en La Vega, en 1983. Esto es: cómo ella y su familia pasaron de una casa de latón y zinc a una de bloques, y cómo empezó a estudiar enfermería a la edad de 40 años. Se describe su situación actual y su familia.

Anexos

Aquí se encuentran los datos estadísticos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) que utilizó la investigadora.

III. SEMBLANZA

**Cinco mujeres,
cinco retratos de pobreza en la Gran Caracas**

Prefacio

La pobreza es mucho más que una cifra, mucho más que un dato estadístico. Es un fenómeno multidimensional: un complejo conjunto de privaciones que afectan la vida de las personas en muchas dimensiones³ y que dependen de las circunstancias económicas, políticas, sociales y culturales de cada país o región.

Tratar de reducir y condensar todo ese complejo conjunto de privaciones en una sola definición resulta muy complejo. Así, el camino más seguro para aproximarse y comprender la pobreza es hacer un breve recorrido por las definiciones que manejan algunos organismos especializados en la materia.

Para la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) la pobreza es “una situación de escasez o carencia de recursos económicos o de condiciones de vida que la sociedad considera básicos de acuerdo con normas sociales de referencia que reflejan derechos sociales mínimos y objetivos públicos”⁴.

Los métodos de Línea de Pobreza (LP) y Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que emplea el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Venezuela para medir pobreza se corresponden con esta definición.

La Línea de Pobreza

La Línea de Pobreza es el costo de una canasta de consumo. Para medir la pobreza, este método compara los ingresos mensuales de un hogar con la Línea de Pobreza, es decir, con el

³ Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2006). *Poverty in Focus. What is poverty? Concepts and measures*. Recuperado en Agosto, 2008 de <http://www.undp-povertycentre.org/>

⁴ Romero, Alberto. *Aproximación conceptual*. Recuperado en Agosto 31, 2008 de <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/arglobal/511.htm>

precio de la canasta de consumo. El INE trabaja con dos tipos de canastas: la canasta alimentaria y la canasta básica.

La canasta alimentaria estima el precio de un conjunto de alimentos que, según el Instituto Nacional de Nutrición (INN), son suficientes para cubrir los requerimientos nutricionales —2.200 calorías por persona— de un hogar de 5,2 personas. Esta canasta no está elaborada sobre la base de lo que consumen los hogares venezolanos, sino con base en lo que deberían consumir.

“La canasta alimentaria del INE no está elaborada con base en el consumo masivo, sino en los requerimientos calóricos porque creemos que se debe comenzar a tomar conciencia en el tema de salud y alimentación. Además, los productos que incluye esta canasta se consiguen en el norte, sur, este y oeste del país. Ése es el argumento justificativo de nuestra canasta”, explica el gerente de Estadísticas Sociales del INE, Rafael López.

La canasta básica estima el costo de los alimentos más el de un grupo de productos y servicios que cubren una serie de necesidades consideradas básicas: educación, transporte, salud, luz, agua, entre otros. Esta canasta es equivalente al costo de dos canastas alimentarias.

Según el estadístico y asesor del INE José Francisco Salinas “se estima que los hogares pobres gastan 50% de sus ingresos en alimentación”. Por lo tanto, explica Salinas, si se multiplican por dos los gastos de alimentación (el costo de la canasta alimentaria) se obtienen los demás gastos de ese hogar (el costo de la canasta básica).

Sin embargo, Alberto Camardiel, profesor de Estadística de la Universidad Central de Venezuela (UCV), considera que el concepto de la canasta básica del INE es altamente cuestionable: “Es cierto que la multiplicación por dos tiene su lógica. La cuestión es si esa

lógica se sostiene hoy en día, si no varía con el tiempo. ¿Se puede resolver toda la complejidad de la canasta básica de un hogar en una simple multiplicación por dos? Obviamente, no”.

Al estar estrechamente ligado a los ingresos de un hogar, el método de Línea de Pobreza es muy susceptible a las variaciones de la economía: inflación, desempleo, etc. Dichas variaciones pueden aumentar o disminuir drásticamente las cifras de pobreza. Estos factores, convierten la LP en una medida de pobreza coyuntural: depende del ingreso de un hogar en un determinado momento.

Cuando los ingresos mensuales per cápita de un hogar son inferiores al costo per cápita de la canasta alimentaria, dicho hogar es Pobre Extremo. Esto quiere decir que el hogar no cuenta con ingresos suficientes para alimentar al grupo familiar.

Cuando los ingresos mensuales per cápita de un hogar son superiores al costo per cápita de la canasta alimentaria, pero inferiores al costo per cápita de la canasta básica, dicho hogar es Pobre. Es decir, sus ingresos son suficientes para alimentar al grupo familiar, pero no para cubrir los gastos de educación, transporte, salud, etc.

Sólo cuando los ingresos mensuales per cápita de un hogar son iguales o superiores al costo per cápita de la canasta básica dicho hogar es No Pobre.

La ventaja del método de Línea de Pobreza es que permite establecer comparaciones internacionales. Para medir los ingresos de un hogar, el INE contabiliza los ingresos de todos los perceptores del grupo familiar y los provenientes de otras fuentes: pensión de superviviente u otros tipos, ayuda familiar, subsidio familiar, beca o ayuda escolar, jubilación por trabajo o Seguro Social, renta de propiedades, intereses o dividendos. Toda esta

información se obtiene a través de la Encuesta de Hogares por Muestreo que realiza el INE cada seis meses.

La investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab), María Gabriela Ponce, dice que el ingreso es una medida difícil de medir porque “hay personas que no declaran todos sus ingresos, y otras que no saben decir exactamente cuánto ganan porque no tienen un empleo fijo”. Por lo tanto, no siempre puede saberse con rigurosidad cuáles son los ingresos mensuales de un hogar.

Asimismo, el economista Alberto Romero explica que el que un hogar tenga los ingresos necesarios para adquirir la canasta alimentaria o básica, no significa que, de hecho, lo haga.

La conceptualización de la pobreza a partir de los niveles de ingreso no permite explicar el acceso efectivo a los bienes y servicios fundamentales, ni la capacidad de elección por parte del consumidor. Revela sólo parcialmente el impacto de la disponibilidad monetaria sobre el bienestar⁵.

El economista indio y Premio Nobel de Economía, Amartya Sen, también crítica la medición de pobreza por vía de ingreso. Según Sen, “no hay una correspondencia estrecha entre la pobreza vista como escasez del ingreso, y la pobreza vista como incapacidad para satisfacer algunas necesidades elementales y esenciales”⁶.

Así, la pobreza no puede medirse únicamente según el acceso a bienes materiales. Es necesario —explica Sen— que las personas tengan la capacidad de utilizarlos eficazmente, que les

⁵ Romero, Alberto. *Aproximación conceptual*. Recuperado en Agosto 31, 2008 de <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/arglobal/511.htm>

⁶ Sen, A. (2005). *Commodities and capabilities*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

permitan ser libres para procurarse su bienestar. Pero todo esto depende de la edad, el sexo, la localización de cada persona. En conclusión, “utilizar una línea de pobreza que no varíe entre las personas, puede ser muy equivocado para identificar y evaluar la pobreza”⁷.

Necesidades Básicas Insatisfechas

El método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) define la pobreza como “la situación de aquellos hogares que no logran reunir, en forma relativamente estable, los recursos necesarios para satisfacer las necesidades básicas de sus miembros”⁸.

Dichas necesidades básicas son consideradas por el INE como necesarias para el bienestar de los hogares y están asociadas a la asistencia escolar, condiciones de la vivienda, educación del jefe de familia y dependencia de los ocupados.

Cada una de estas necesidades está asociada a un indicador. El INE explica estos indicadores a través de la siguiente tabla:

Variable	Indicador	Definición
Inasistencia escolar	Hogares con niños en edad escolar (7 a 12 años de edad) que no asisten a la escuela.	Hogares con niños (7 a 12 años de edad) y en los que al menos un niño no asistía a la escuela al momento del censo.
Hacinamiento	Hogares que presentan más de tres personas por cuarto para dormir.	Se consideran hogares en los que el cociente entre el número de personas y el número de cuartos para dormir resultó mayor a tres.

⁷ Sen, A. (2005). *Commodities and capabilities*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

⁸ Instituto Nacional de Estadística (INE). Recuperado en Agosto 31, 2008 de <http://www.ine.gob.ve/>

Vivienda inadecuada	Hogares que habitan en ranchos, casas de vecindad, trailer o remolque, embarcaciones, carpas, cuevas, etc.	Se consideran los hogares que declaran como tipo de vivienda rancho, casa de vecindad u otra clase.
Carencia de servicios básicos	Hogares que presentan inaccesibilidad al agua potable o a los servicios de eliminación de excretas.	Se consideran hogares que presentan cualquier de estas dos condiciones: a. El abastecimiento de agua era por camión cisterna, pila pública o estanque, pozo u otros medios como aljibe o jagüey, quebradas o agua de lluvia. b. La eliminación de excretas era sin conexión a cloaca.
Alta dependencia económica	Hogares con jefes cuya escolaridad es menor a tres años de educación formal y donde, el número de personas por cada ocupado es mayor a tres. Se consideran los ocupados de 15 años y más.	Se consideran hogares cuyos jefes declararon como máxima escolaridad segundo grado de educación primaria y donde el número de personas por ocupado resultó mayor a tres.

La insatisfacción de las necesidades básicas se evalúa con base en la presencia de alguno de los cinco indicadores.

Los hogares que presentan al menos uno de los indicadores de NBI señalados en la tabla se consideran Pobres. Esto quiere decir que dichos hogares no satisfacen una de las cinco necesidades básicas que estipula el INE.

Aquellos hogares que presentan dos o más de los indicadores se denominan Pobres Extremos. Lo que significa que dos o más de sus necesidades básicas están insatisfechas.

Sólo aquellos hogares que no presentan ninguno de los cinco indicadores por NBI se consideran No Pobres. Estos hogares tienen satisfechas las cinco necesidades básicas.

El método de NBI fue diseñado y recomendado por la Cepal a principios de los años setenta para “aprovechar la información de los censos demográficos y de vivienda en la caracterización y medición directa de la pobreza”⁹. Así, el referente para la medición de pobreza según NBI es el Censo General de Población y Vivienda que realiza el INE cada 10 años. A los datos obtenidos en el censo, se le hace seguimiento semestralmente a través de la Encuesta de Hogares por Muestreo.

La ventaja del método NBI está en que ofrece una medida estructural de la pobreza, menos variable en el tiempo. Sin embargo, autores como Consuelo Corredor Martínez señalan que la arbitrariedad en la escogencia de los indicadores de las necesidades básicas deja de lado muchas variables que son parte indispensable del bienestar de las personas.

Este enfoque genera resistencias al considerar sólo las necesidades materiales y no las sociales, ignorando incluso los bienes públicos (...). El concepto de pobreza queda reducido al cálculo de las necesidades básicas insatisfechas, y omite los problemas de inequidad y justicia¹⁰.

⁹ Instituto Nacional de Estadística (INE). Recuperado en Agosto 31, 2008 de <http://www.ine.gob.ve/>

¹⁰ Corredor Martínez, C. (2004). *Cuadernos PNUD. Investigación sobre desarrollo social en Colombia. Pobreza, equidad y eficiencia social*. Recuperado en junio, 2008 de <http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/>

Método Integrado de Pobreza

El Método Integrado consiste en la aplicación conjunta de los métodos de Línea de Pobreza y NBI para, como explica el gerente de Estadísticas Sociales del INE, Rafael López, “captar algunos rasgos descriptivos de la heterogeneidad de la pobreza”.

		Método NBI	
		Sin Necesidades básicas insatisfechas	Al menos una necesidad básica insatisfecha
Método Línea de Pobreza	Por encima de la Línea de Pobreza	No Pobres	Pobreza Estructural
	Por debajo de la Línea de Pobreza	Pobreza Coyuntural	Pobreza Crónica

Este método da como resultado cuatro categorías para ubicar a los hogares. El INE define dichas categorías de la siguiente forma:

- Hogares No Pobres: son aquellos hogares que se clasifican como No Pobres por Línea de Ingreso y No Pobres por NBI.
- Hogares Pobres Estructurales: son los hogares cuyos ingresos superan la canasta básica (No Pobres por Línea de Ingreso), pero que presentan al menos una necesidad básica insatisfecha (Pobres por NBI).
- Hogares Pobres Coyunturales: son aquellos hogares que no presentan necesidades básicas insatisfechas (No Pobres por NBI), pero cuyos ingresos no son suficientes para adquirir la canasta básica (Pobres por Línea de Ingreso).
- Hogares Pobres Extremos: son aquellos hogares que tienen al menos una necesidad básica insatisfechas (Pobres por NBI)

y cuyos ingresos no alcanzan para adquirir la canasta básicas se (Pobres por Línea de Ingreso).

El Método Integrado, a pesar de medir únicamente la carencia de ingresos y de necesidades básicas insatisfechas de un hogar, se aproxima a la pobreza de una forma más compleja y completa porque permite visualizar cómo algunos hogares que son No Pobres por Línea de Pobreza, son Pobres por NBI. Y viceversa.

Otras aproximaciones

El Banco Mundial (BM) dice que “la pobreza es hambre; es carencia de protección; es estar enfermo y no tener con qué ir al médico; es no poder asistir a la escuela, no saber leer, no poder hablar correctamente; es no tener un trabajo; es tener miedo al futuro, es vivir al día; es perder un hijo debido a enfermedades provocadas por el uso de agua contaminada; es impotencia; es carecer de representación y libertad”¹¹.

Esta definición plantea lo que se señaló al inicio de este apartado y en la hipótesis de esta semblanza: la pobreza es un fenómeno multidimensional. Por lo tanto, no puede ser entendida ni medida únicamente sobre la base de que un hogar tenga o no tenga ingresos, o de que tenga o no tenga necesidades básicas insatisfechas.

La pobreza está relacionada con la calidad de vida, con la capacidad que tienen la personas para ser y hacer. Está relacionada con el desarrollo humano y con las capacidades que tienen los humanos para ser protagonistas de su propio desarrollo.

De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) la pobreza humana es “la negación de

¹¹ Banco Mundial. Recuperado en Agosto 28, de (<http://web.worldbank.org/poverty>).

libertades, capacidades, derechos y oportunidades a las personas para tener una vida larga, creativa y sana, adquirir conocimientos, tener libertad, dignidad y respeto por sí mismas”¹².

Esta definición está estrechamente relacionada al concepto de desarrollo humano. La Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano define el desarrollo humano como:

El proceso de ampliación de las opciones de la gente y el nivel de bienestar (...) Las tres opciones esenciales de la gente son: vivir una vida larga y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para tener un nivel de vida decente”¹³.

Pero el concepto de desarrollo humano no concluye allí. A lo largo de los años y de los debates que se han generado, su definición se ha ampliado para incluir ciertas opciones que las personas consideran importantes y básica para tener una buena calidad de vida.

Dichas opciones van desde “la libertad política, económica y social hasta las oportunidades para tener una vida creativa y productiva y disfrutar del respeto por sí mismo y de la garantía de los derechos humanos”¹⁴.

¹² Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado en Agosto 28, de (<http://www.pnud.org.ve>).

¹³ Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano. Recuperado en Agosto 28, de <http://www.revistadesarrollohumano.org/>

¹⁴ Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano. Recuperado en Agosto 28, de <http://www.revistadesarrollohumano.org/>

También se incluyeron los siguientes aspectos:

- **Potenciación:** consisten en el aumento de las capacidades de las personas, es decir, que sean capaces de participar en las decisiones que afectan su vida personal y su entorno.
- **Cooperación:** la forman en que los individuos de una misma sociedad se ayudan e interactúan entre sí en pro del bienestar colectivo, la cultura y el sentido de pertenencia.
- **Equidad:** todos los individuos deben tener la misma oportunidad de capacitarse para, a través de esas capacidades, poder acceder a las oportunidades que les ofrece la sociedad.
- **Sustentabilidad:** capacitar a la personas para que éstas sean capaces de satisfacer sus necesidades presentes y futuras. Entraña la ausencia de pobreza y privación.
- **Seguridad:** implica el derecho a vivir una vida libre de violencia, desempleo, delincuencia y represión.

En definitiva, el desarrollo humano es “la mejor y más eficiente elección social que puede tomar una sociedad, porque tiene por meta promocionar la calidad de la vida de la gente, en la medida que ésta conjuga libertad real para elegir los propios proyectos de vida y justa distribución y capacidad para lograrlo”¹⁵.

En Venezuela, el INE mide el desarrollo humano a través del Índice de Desarrollo Humano (IDH). El cálculo del IDH se realiza a partir de tres variables: “esperanza de vida, que refleja una existencia larga y saludable; nivel educacional, que resumen los

¹⁵ Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano. Recuperado en Agosto 28, de <http://www.revistadesarrollohumano.org/>

conocimientos adquiridos; e ingreso per cápita, que indica la capacidad de acceso a los recursos para vivir dignamente”¹⁶.

Para calcular el IDH, el INE emplea la información obtenida a través de la Encuesta de Hogares por Muestreo y los datos disponibles en los registros administrativos, bases de datos del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, el Anuario de Cuentas Nacionales del Banco Central de Venezuela y el Presupuesto Nacional, por parte de la Oficina Central de Presupuesto.

Los rangos del IDH se dividen y subdividen en las siguientes categorías:

Desarrollo Humano Alto: valores comprendidos entre 0.800 y 1

Desarrollo Humano Mediano: valores ubicados entre 0.500 y 0.799, donde:

- Desarrollo Humano Mediano Alto: valores entre 0.700 y 0.799
- Desarrollo Humano Mediano Medio: valores entre 0.600 y 0.699
- Desarrollo Humano Mediano Bajo: valores entre 0.500 y 0.599

Desarrollo Humano Bajo: valores entre 0 y 0.499.

Según el Reporte Social 2008 del INE, para el año 2007 el IDH era 0,8811. Diez años atrás, en 1997, se ubicaba en 0,7056.

¹⁶ Instituto Nacional de Estadística (INE). Recuperado en Agosto 31, 2008 de <http://www.ine.gob.ve/>

Ser y hacer

Para el economista indio Amartya Sen la pobreza es, ante todo, “la privación de las capacidades y los derechos fundamentales de las personas para llevar a cabo un cierto mínimo de actividades”¹⁷.

Desde esta perspectiva, la pobreza debe concebirse como “la privación de capacidades básicas y no meramente como la falta de ingresos, pues sólo así se puede comprender mejor la pobreza de las vidas humanas”¹⁸.

El planteamiento de Sen se fundamenta en “las capacidades que tienen las personas para desarrollar una vida digna en los distintos funcionamientos que pueden lograr”¹⁹.

Las capacidades se refieren a la dotación o el capital disponible en un individuo: educación, salud, familia, vivienda, etc. Los funcionamientos son todas las cosas que una persona puede hacer o ser en su vida. Esto es: la forma en que la persona, a través de sus capacidades, aprovecha las oportunidades que le ofrece la sociedad en la que vive para ser y hacer.

Según el rector de la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab), Luis Ugalde, la palabra oportunidad es clave: “No se trata de que a ti te den. Si tú eres pobre, aunque te den, al final sigues siendo pobre. Oportunidades significa que tú tienes capacidad de tomar algo, de hacer tuyo algo. Pero claro, ese algo tiene que estar a tu alcance”.

Para que las oportunidades estén al alcance de las personas, éstas deben estar capacitadas. Ugalde se refiere a las capacidades como empoderamiento: “El empoderamiento es uno de los

¹⁷ Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Revista de la Cepal* 85, 102-113. Recuperado en Julio 2008, de <http://www.eclac.org/>

¹⁸ Sen, A. (2005). *Commodities and capabilities*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

¹⁹ Sen, A. (2005). *Commodities and capabilities*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

elementos claves para saber aprovechar las oportunidades. Empoderamiento es poder. Es tener las capacidades de acceder a las oportunidades. Si yo no tengo capacidades, no accedo a las oportunidades. La falta de capacidad o de equipamiento de activos hace que yo no tenga poder: que no tenga acceso a las oportunidades”.

Si las personas no tienen capacidades, no pueden acceder a las oportunidades. Al no poder acceder a las oportunidades no pueden ser ni hacer cosas. Entonces son pobres.

Las cinco historias que se presentan a continuación reflejan, cada una en diferente medida, los conceptos expuestos en este prefacio. Las realidades de estas cinco mujeres venezolanas son una prueba fehaciente de que el fenómeno de la pobreza no puede reducirse a un solo concepto y, mucho menos, a una cifra.

Esta semblanza pone en evidencia que los métodos para medir pobreza utilizados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) son apenas una aproximación a la pobreza en Venezuela. Una aproximación que, la mayoría de las veces, no concuerda con la realidad porque deja de lado al ser humano que está detrás de las cifras.

Por lo tanto, resulta complejo ceñirse a un solo concepto o a ciertos métodos de medición porque cada realidad de precariedad, cada una de las historias de vida de las cinco mujeres estudiadas, tiene sus propias dimensiones.

También es difícil calificar cada caso en una determinada categoría de pobreza por todas las variables y factores que intervienen en este fenómeno: ingresos fluctuantes, desempleo, inflación, número de hijos, dependencia económica de la figura masculina, características de la vivienda, calidad de vida, derechos humanos, empoderamiento, justicia, equidad, seguridad y libertad.

No tomar en consideración todas estas dimensiones es reducir la pobreza a una cifra que no dice nada.

Una cifra que, en realidad, es una vida.

Capítulo I

Mariela

Mariela camina meneando la cadera al ritmo de los tambores de Barlovento. Es alta, robusta y oriunda de San José de Río Chico. Su piel es del color de un grano de café tostado. Bien tostado. Por eso sus amigas la llaman “La Negra”. Tiene 32 años, el cabello negro alisado y una nariz tan ancha que, cuando se pone furibunda, su novio Jonathan dice que se parece al gorila gigante de Hollywood.

—Quita esa cara, Mariela. Esa narizota tan fea que se te pone, como la de King Kong —le dice Jonathan para hacerla reír.

Es viernes 21 de marzo de 2008. Mariela pasó toda la mañana arreglando su casa y limpiándolo todo.

—Este rancho se nos está cayendo encima, no lo soporto —dijo Mariela en voz alta.

—Vamos a arreglarlo —respondió Jonathan.

—No, yo no quiero hacer nada, que se quede como está.

—Que sí, Mariela, vamos a arreglar el rancho.

Toda su familia se despertó hoy bien temprano y empezó a arreglar el rancho en contra de su voluntad. Su hija, Ugueisy, dijo que limpiaba la sala. Su hijo, Franyer, que botaba la basura. Su primo Luis Gilberto y Jonathan que se encargaban de la cocina. A ella no le quedó más remedio que agarrarse un moño y empezar a barrer.

Ahora está sentada en un banquito de madera y se abanica la cara con las manos. Tiene calor y le duele la espalda de tanto agacharse. “Desde que mi tercer hijo me nació muerto en febrero de 2008, entré en una depresión terrible. No quería hacer nada, ni comer, ni cocinar, ni salir. Jonathan me ha ayudado mucho.

Siempre me pone a hacer cosas para que deje de pensar tanto en mi hijo muerto. Hoy, por ejemplo, animó a todos a arreglar el rancho. Ahora que está todo ordenado me siento mejor”.

Ella vive en El Milagro, un barrio ubicado detrás del Terminal de Guatire desde hace ocho años. Se mudó para allá en el año 2000, luego de que en diciembre fuera desalojada del sector Las Casitas, en Guatire, por las fuertes lluvias que en esa misma fecha ocasionaron la tragedia de Vargas. “El piso del ranchito donde yo vivía se abrió por toda la mitad, así como cuando en las películas llega Cristo y la tierra se parte en dos. La Guardia Nacional nos sacó de allí porque corríamos peligro”.

Cuando Mariela llegó a El Milagro todo era agua, monte y silencio. “Esto estaba pelao, no había nada”. Ella y su familia fueron unos de los primeros pobladores. Se instalaron en un pedazo de tierra y armaron un rancho con cuatros palos, sábanas y bolsas negras. Como sólo tenía una cama, dormía en ella con sus hijos y Hugo, el papá de Ugueisy. Pero recuerda que muchos de sus vecinos se acostaban en el suelo, sobre piezas de ropa extendidas en el piso. Vivió así durante cuatro meses, hasta que consiguió unas tablitas de madera y poco a poco fue construyendo su casa. “Durante la invasión la pasé muy duro. La PoliZamora nos lanzaba bombas lacrimógenas para que nos fuésemos de aquí. Pero no nos fuimos, aquí estamos. A mí nadie me saca de este barrio”.

Ahora, ocho años después, tiene una casa con paredes y techo de zinc, piso de concreto y reguetón a todo volumen. Para llegar hasta su puerta, hay que caminar sobre unas tablitas de madera que Mariela colocó sobre la zanja de aguas negras que atrinchera su umbral. Huele mal, huele a basura, huele a cloaca. Luego se suben uno, dos, tres, cuatro escalones y se entra a la casa.

El espacio es un cubo improvisado, sin paredes en el interior, un cuarto único dividido por sábanas. A mano derecha de la puerta está la cocina: cuatro hornillas a gas, una nevera, un microondas y una lavadora. A mano izquierda, y oculto tras una sábana de flores desteñidas, está la cama donde duerme su hijo. En el centro hay dos sofás que se miran de frente, un televisor, un DVD y un reproductor de música. Al fondo —también custodiado por sábanas— la cama de Mariela, un escaparate abarrotado de ropa, otro televisor, otro DVD y, en una esquina, su colección de peluches.

“De chiquita yo no jugaba con muñecas ni peluches, pero ahora tengo bastantes. Yo no puedo ver una muñeca o un peluche en el piso porque lo recojo. Me encantan, los colecciono: tengo más de treinta. Y mientras más grandes, más me gustan. A este Mickey Mouse le falta un pedazo de oreja, mira. Se la comieron las ratas”.

Detrás del área donde duerme Mariela, al lado de la montaña, casi al aire libre está ubicado el único baño de la casa: una poceta sin tapa, un par de tobos y un grifo. Sólo una sábana y dos láminas de zinc a los lados lo separan de las piedras y la tierra que se precipitan de vez en cuando para ensuciarlo. O, tal vez, para advertirle a Mariela que la montaña puede venirse abajo en cualquier momento.

En la casa no hay ventanas. El poco aire que circula entre las cuatro paredes de zinc entra por la puerta y sale por el baño. O viceversa: entra por el baño y sale por la puerta. Siempre hace calor allí adentro, el cuerpo siempre suda.

Cuando cae la noche y se cierra la puerta, el aire se hace todavía más escaso. Por eso Ugueisy le cedió toda la cama a su hermano Franyer y decidió irse a dormir para la sala, donde también concilia el sueño el primo de su mamá, Luis Gilberto: cada

uno ocupa un sofá. Jonathan duerme con Mariela, como tienen el baño y la montaña justo al lado no pasan tanto calor.

La vivienda tiene servicio de agua potable, pero como no tiene fregadero ni lavamanos, Mariela debe abrir el grifo que está en su baño, llenar un pipote grande con agua, lavar los platos allí y tirar el agua sucia por la poceta.

Tampoco tiene sistema de eliminación de excretas. Ni ella, ni la mitad de los hogares de El Milagro. Como tampoco 12,3% de los 1.804.628 hogares pobres del país²⁰. Todos los desechos (líquidos y sólidos) de Mariela, su familia y parte de la comunidad desembocan al frente de su casa, en la zanja.

Para bañarse, coloca una manguera en el grifo de agua que está en el baño y se ducha.

“Tengo una tubería que va de la poceta del baño a la zanja. Esa la puse yo misma. Desde hace tiempo estamos pidiendo que nos coloquen un sistema para eliminar las aguas negras en la quebrada. La alcaldesa nos dijo que iba a construir la tubería y hasta el sol de hoy no ha hecho nada”.

Por todas estas características, el hogar de Mariela se encuentra en situación de Pobreza Extrema, según lo que estipula la metodología de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Este método mide la pobreza con base en conjunto de necesidades que se consideran básicas para el bienestar de un hogar: condiciones de la vivienda, servicios de agua potable y cloaca, asistencia escolar de los niños, hacinamiento, educación del jefe de familia y alta dependencia económica de los desocupados. Aquellos hogares que presentan al menos una

²⁰ Perfil de Pobreza en Venezuela para el segundo semestre de 2007 realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

necesidad básica insatisfecha se consideran Pobres. Los hogares que presentan dos o más son Pobres Extremos.

De acuerdo con la Encuesta de Hogares por Muestreo para el primer semestre de 2007 realizada por el INE, en Venezuela 541.959 hogares viven en Pobreza Extrema según NBI. Esto representa 8,4% de todos los hogares del país. El hogar de Mariela forma parte de esta estadística.

—Mamá, tienes que apurarte y terminar de construir la casa. Mira que yo no voy a traer a mis amigos de la escuela a este rancho.

Así le dice Ugueisy a su mamá cada vez que puede. Mariela también se dice a sí misma algo parecido: “Quiero tener mi casita de bloques, pero la arena y los bloques están muy caros. No tengo dinero para eso”.

* * *

Mariela siempre ha trabajado en casas de familia. Tal vez por eso muy pocas veces tiene ánimos de arreglar su propia casa. Cuando tenía ocho años, sus padres se separaron y su mamá entró en un estado de shock del que todavía no se ha recuperado. Mariela y sus cuatro hermanos menores se fueron a vivir a casa de una hermana de su mamá. “Lo que pasamos fue triste. Mi hermano más pequeño tenía apenas un año. Nos fuimos a vivir con mi tía Marielena, ella tenía cuatro hijos. Al principio nos dio de todo: comida, estudios y dinero para el pasaje. Hasta que ya no pudo más. Entonces cada uno de nosotros buscó por cuenta propia cómo sustentarse y tener lo que quería”.

Ella y sus hermanos empezaron a trabajar en casas de familia de su mismo barrio, allá por San José de Río Chico, estado Miranda. Lavaban, limpiaban y planchaban. “Todos trabajábamos,

cada uno en diferentes casas. Con eso ganábamos medio para ir al liceo y medio para poder comer”. Dos de sus hermanos lograron terminar el bachillerato, pero ella sólo estudió hasta noveno grado. “Nunca debí dejar de estudiar. Eso es algo de lo que me arrepiento todos los días. Si hubiera estudiado ya fuera alguien en la vida. No viviría en un rancho, mi casa fuera de bloques y tendría una vida mejor”.

Cuando Mariela cumplió 17 años, decidió irse para Guarenas. Allí tuvo a su primer hijo, Franyer, y siguió trabajando en casas de familia. Luego, cuando se mudó para El Milagro, trabajó en una tienda de ropa y, después, como personal de seguridad del Centro Comercial El Plaza de Guatire. También monta una bodega en su casa. “Quería tener un negocio propio para poder obtener lo mío. Fue cuando tuve mi bodeguita por cuatro meses. No ganaba mucho, como 200 bolívares fuertes al mes. No la mantuve porque estaba sola y lo poquito que ganaba no me cubría para la casa y mis hijos”.

A principios de marzo de 2008, Mariela juró que no volvería a trabajar en casas de familia. “Ahí es donde se ven las humillaciones. Y donde hay que lavarle a la gente hasta lo que no es preciso, sus cosas íntimas. Y a mí no me gustaba eso. Dije que no iba a lavar más nunca una poceta ajena, sólo la mía. Pero tú sabes que la necesidad obliga”. Y como obliga, Mariela tuvo que volver.

Desde mediados de marzo de 2008, trabaja casi 10 horas diarias —de 7:30 am a 5:00 pm— y de lunes a viernes para una familia de cuatro personas —mamá, papá, dos hijos— en La Esperanza, una urbanización de Guatire.

Se levanta a las 6:00 am, despierta a Ugueisy para que vaya a la escuela, le prepara su desayuno y se empieza a vestir para ir a

trabajar. Franyer, Jonathan y Luis Gilberto se despiertan más tarde y se preparan ellos mismos su desayuno.

—A mí no me prepara ni desayuno, ni almuerzo, ni cena —se queja Jonathan.

—No, no le preparo ni desayuno ni almuerzo a mi futuro esposo. Sólo a veces le preparo la cena —dice Mariela entre risas.

Tampoco les prepara almuerzo a sus hijos. Como está trabajando, los inscribió en un comedor popular de la zona y Franyer va todas las mañanas a recoger su almuerzo y el de su hermana.

Mariela sale a las 7:00 am de su casa y llega al trabajo entre 7:15 am y 7:30 am. “La casa donde trabajo no me queda ni a diez minutos en por puesto. Si me voy caminando llego en quince. Ahora estoy yendo en carrito, pero voy a empezar a irme caminando para rebajar. Estoy muy gorda”.

Lo primero que hace al llegar al trabajo es prepararles el desayuno a los niños de la casa. Luego se cambia de ropa y empieza su faena. “Empiezo por el piso de arriba, porque la casa tiene dos pisos. Ordeno las camas, los baños, recojo la ropa sucia, la pongo a lavar, barro y paso colete. Eso lo hago de lunes a miércoles. Los jueves me toca planchar y los viernes hacerle limpieza profunda a toda la casa”.

A las once de la mañana, cuando termina de limpiar los dos pisos de la casa, Mariela prepara el almuerzo y espera la llegada de los niños. En la tarde, los ayuda a hacer sus tareas y les hace algo para que merienden.

—Ay, Negra, prepárenos algo de merendar que tenemos hambre —le dicen los niños de la casa.

“Yo les hago una hallaquita aliñada o cualquier cosa”.

A las 5:00 pm, cuando la mamá de los niños está de vuelta, Mariela se pone la misma ropa con la que llegó y regresa a su casa. Cuando llega, Jonathan la está esperando para que le prepare algo de comer.

—Tengo hambre, Mariela, dame comida —dice Jonathan cuando la ve llegar.

Pero ella está demasiado cansada para cocinar, así que se echa en la cama un rato o sale a hablar con sus amigas. “No voy a llegar a cocinar y lavar otra vez. El sábado en la tarde limpio toda mi casa y hago mis quehaceres. Me comparto entre dos casas como que si fuera un pulpo. Mis hijos saben que salgo a trabajar porque lo necesito y por ellos. Jonathan también lo sabe, por eso, aunque se queja, se cocina él mismo su comida y me ayuda con los niños”.

Mariela gana mensualmente 600 bolívares fuertes. Pero esos no son todos sus ingresos mensuales. Luis Gilberto, su primo, vive alquilado en su casa y le paga 200 bolívares fuertes todos los meses.

Jonathan es albañil. Actualmente, está trabajando en la construcción de un templo evangélico en El Milagro, a 100 metros de casa de Mariela. “No tengo un salario fijo porque trabajo por mi cuenta, pero mensualmente gano entre 1.000 y 1.200 bolívares fuertes. Aunque también hay semanas en las que no gano nada. Esta segunda semana de abril, por ejemplo, no me pagaron nada”, dice Jonathan.

El hogar de Mariela se mantiene mensualmente con los 600 bolívares fuertes que gana ella, más los 200 bolívares fuertes que le paga su primo por alquiler, más el dinero que Jonathan perciba ese mes. Es decir, los ingresos mensuales de su hogar son, como mínimo, 800 bolívares fuertes y, como máximo, 2.000 bolívares fuertes.

Hay meses en los que Mariela y su familia son Pobres, y otros en los que son No Pobres, según el método de Línea de Pobreza que emplea el INE. Esta metodología mide la pobreza con base en los ingresos mensuales de un hogar y el costo de una canasta de consumo.

Al trabajar directamente con los ingresos de un hogar, el método de Línea de Pobreza es muy sensible a las variaciones de la economía: incremento de los precios de los productos, desempleo, etc. Estos factores inciden sobre los ingresos de los hogares y, por lo tanto, sobre las cifras de pobreza. Así, un hogar que fue catalogado de No Pobre en un mes determinado, puede ser considerado Pobre o Pobre Extremo el mes siguiente como consecuencia de la inflación o del desempleo.

Esta compleja realidad de los ingresos de un hogar hace que el sociólogo Luis Pedro España diga que, para finales de 2008, podría observarse un aumento de la pobreza en Venezuela según ingreso: “Para este año va a aumentar la pobreza por ingreso porque no ha aumentado la productividad, no ha aumentado la generación de ingreso nacional y está aumentando mucho la inflación. Y la inflación reduce los ingresos de las personas, sobre todo de aquellas que viven en sectores populares”.

Cuando Mariela y su familia viven durante un mes con 800 bolívares fuertes, su hogar es Pobre. Esto quiere decir, según el INE, que los ingresos del hogar no son suficientes para alimentar a todo el grupo familiar. Es decir, no son suficientes para adquirir la canasta alimentaria que establece el INE.

Esta canasta estima el conjunto de alimentos que, según el Instituto Nacional de Nutrición (INN), debe consumir una familia de 5 personas para cubrir las necesidades nutricionales de todos los integrantes del hogar. No es una canasta elaborada con base en lo

que consumen los venezolanos, sino a lo que deberían consumir para suplir sus requerimientos calóricos.

De acuerdo con la Encuesta de Hogares por Muestreo según Línea de Pobreza para el segundo semestre de 2007 realizada por el INE, en el país, 1.804.628 hogares y 8.972.790 personas son Pobres, lo que equivale a 28,5% de los hogares y 33,6% de los venezolanos.

En cambio, cuando su ingreso promedio mensual es 2.000 bolívares fuertes, el hogar de Mariela es No Pobre. Un hogar No Pobre según Línea de Pobreza es aquel que tiene los ingresos mensuales suficientes para adquirir la canasta básica.

Esta canasta es el doble de la canasta alimentaria y, de acuerdo con la metodología del INE, incorpora el costo de los alimentos más el de una serie de productos y servicios que cubren necesidades básicas no alimentarias: educación, transporte, salud, entre otras.

Sin embargo, esto no significa que la calidad de vida de Mariela ha mejorado, ni que su hogar cuenta con todos los servicios básicos. Tampoco implica, como sostiene el economista indio y Premio Nobel de Economía Amartya Sen que, efectivamente, todo el grupo familiar de Mariela tiene acceso a la educación, transporte, salud y a todo el conjunto de necesidades básicas no alimentarias.

Según Sen, la pobreza no debe medirse a través del ingreso y los bienes materiales, sino a través de las capacidades que tienen las personas de usar esos ingresos y esos bienes para procurarse su propio bienestar, ser libres y llevar a cabo el tipo de vida que desean²¹.

²¹ Sen, A. (2005). *Commodities and capabilities*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

En Venezuela 71,5% de los hogares y 66,4% de los venezolanos son No Pobres según el ingreso promedio mensual del hogar. Esto equivale a 4.522.513 hogares y 17.704.193 personas en todo el país²². Mariela entra dentro de estas cifras sólo cuando los ingresos mensuales de su hogar son 2.000 bolívares fuertes.

* * *

Jonathan se acerca a la cocina a ver si el pollo terminó de freírse. Sí, está listo. Apaga el fuego y agarra un plato. Le echa tres cucharadas de arroz con vegetales y dos piezas de pollo frito. Toma un vaso y lo llena hasta arriba de Big Cola. Camina hasta donde está Mariela y le entrega su plato de comida y su vaso de refresco.

—Ay, negro, no yo no quiero este arrocerero. No puedo estar comiendo mucho así. Estoy en proceso de rebaja porque estoy muy gorda.

Jonathan se lleva el plato, echa la mitad del arroz servido de nuevo en la olla y le regresa el plato a Mariela.

—Gracias, mi negro. ¿Ugueisy ya comió?

—No.

—¿Y Franyer?

—Está pa'l río.

En casa de Mariela viven cinco personas: Franyer, Ugueisy, su primo Luis Gilberto y Jonathan. Sus dos hijos estudian en la Unidad Educativa Juan Camacho, en Guatire.

Franyer tiene 15 años y cursa primer año de bachillerato. “Ahora me lo acaban de raspar con seis materias, si sigue así no va pasar a segundo año. Está demasiado flojo. Pero que no pretenda él que va a estar vagueando por ahí. Así lo tenga que meter en una academia militar con Chávez va a estudiar. Pero malandro no me

²² Encuesta de Hogares por Muestreo según Línea de Pobreza (LP) para el segundo semestre de 2007 realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

va a ser”. Ugueisy tiene ocho años y estudia segundo grado de primaria. Ambos son hijos de padres distintos: Franyer es hijo de Julio César Marval y Ugueisy es hija de Hugo Rafael Gómez.

A finales de febrero de 2008, Mariela perdió un bebé. A los ocho meses de embarazo rompió fuentes, fue para el Hospital Domingo Luciani y dio a luz sin ningún inconveniente. Pero el bebé nació muerto.

“Todos los días le pregunto a Dios por qué se murió mi hijo. Si fue porque él quiso que fuera así, o porque mi hijo iba sufrir en este mundo. Todo el cariño, todo el amor que yo sentía se lo depositaba a mi bebé. Yo tenía una pareja, que era el papá de mi hijo. Él se fue y yo me quedé con mi barriga luchando. Como no tenía trabajo, me iba al puesto de teléfonos que tiene mi hermana en El Terminal de Guatire y la ayudaba allí. Con ese trabajito le compré de todo a mi hijo. De todo, de todo, de todo. Pero mi hijo nació muerto. Ahora tengo guardados en mi cuarto los pañales, los teteros, la ropa y todas las cosas que le compré”.

Mientras habla, los ojos se le llenan de lágrimas. Le pide a Ugueisy que le pase su celular. Dice que le tomó fotos a su hijo muerto apenas lo parió. “Míralo. Tan bonito que era. Mirale los piecitos, iba a tener unos piecitos bien bonitos. Como los de su papá, José Idrogo Santelmo, que lo único que tenía bonito eran los pies”.

Mariela dice que en lo que perdió a su tercer hijo, la casa se le llenó de pretendientes. “Tú hubieras visto. Mientras estuve con esa barriga yo sola pasando trabajo aquí no portaba nadie, sólo Jonathan. Pero en lo que di a luz a mi hijo muerto esto se llenó de hombres echándome los perros”.

Cuando ella estaba embarazada, Jonathan estaba trabajando en la casa de su vecina. Siempre que podía la visitaba y le llevaba

una bolsa de arroz, un pote de leche, algo de azúcar. “Ese negro siempre estaba pendiente de mí. Por eso fue que yo me empaté con él. Hasta me pidió matrimonio hace poco, yo creo que sí me voy a casar con él, es un buen hombre”. Jonathan empezó a vivir en casa de Mariela dos semanas después de que ella perdió a su bebé. Desde ese día forma parte de la familia.

—Bueno, Dios mío, gracias. Gracias a Dios. Que en todo el santo día ya he visto por lo menos una comida —dice Mariela cuando termina de comer y le da el plato vacío a Jonathan.

* * *

Es domingo 25 de mayo de 2008. Mariela está parada frente a las hornillas de la cocina preparando una sopa. “Mi negro se siente mal, le duele la barriga. Le estoy cocinando esto a ver si se mejora”.

Jonathan está acostado en la cama. La cama está en todo el medio de la sala, donde antes había un par de sofás, un televisor, un DVD y un reproductor de música. El cuarto de Mariela desapareció por completo, no existe. La montaña que tenía al lado, justo después del baño, se vino abajo a causa de las lluvias de principios de mayo y Mariela tuvo que trasladar todo lo que había en su cuarto para la sala.

“Ahora estamos todos durmiendo en la sala. Jonathan y yo dormimos en la cama. Ugueisy y Franyer duermen en los sofás. Mi primo está durmiendo en el cuarto donde dormía antes Franyer, el que está entrando en la casa”.

Una de las paredes de zinc de la casa también se cayó, Jonathan estuvo todo un día colocándola de nuevo. Y la cocina, que se encontraba a mano derecha de la puerta, está ahora donde quedaba el cuarto de Mariela. El baño es lo único que permanece

en el mismo lugar. “Ahora todo está limpiecito. Pero nos hubieras visto, el agua que bajaba de la montaña nos llegaba hasta las rodillas, inundó toda la casa”.

La situación laboral de Mariela tampoco es la misma: ya no está trabajando en casas de familia. Dice que renunció porque quedó embarazada de Jonathan y perdió el bebé.

“Me senté en la poceta, sentí un dolor y empecé a sangrar. Fui al doctor y me dijo que sí, que estaba embarazada. Estoy como decepcionada. No quiero estar buscando otro muchacho para que se me salga. La depresión de querer tener un hijo y no poder me tiene agresiva y problemática. La doctora me dice que tengo que fortalecer mi matriz para poder tener otro bebé. Pero yo quiero a mi hijo ya”.

Cuando tuvo su primera pérdida, la doctora le advirtió que debía fortalecer su útero antes de volver a quedar embarazada. Pero ella no le hizo caso. Dice que es floja para tomar medicamentos y que puede tener a su hijo perfectamente.

“Me mandaron un tratamiento, pero yo no creo en eso. No, no. Yo sé que puedo tener mi hijo porque la doctora me lo dijo. Me dijo que tenía que sanar mi matriz. Pero yo no estoy cumpliendo el tratamiento. Estoy buscando tener mi bebé porque quiero tenerlo. ¿Tú sabes lo que es comprar todas las cosas para tu bebé y no tenerlo? Yo quiero mi hijo”.

La tristeza que siente por haber perdido otro bebé se le mezcla con la zozobra de estar todo el día en su casa, de no salir a trabajar y ocupar la mente en algo. “Me hace falta trabajar. No me gusta estar encerrada. Para mí eso es un problema. Porque yo me encierro en el pasado. Ahora estoy encerrada en el pasado de mis dos hijos que perdí. Pero Jonathan me dice que no quiere que trabaje. Que él me va a dar todo”.

Jonathan dice que no quiere que Mariela trabaje porque alguien tiene que estar en la casa y mantenerla ordenada. “Si ella se va a trabajar se descuida mucho la casa. Si ya uno estando aquí todo es un corre corre. Si ella sale a trabajar esto se pone patas pa’riba”.

Para que toda la familia no dependa únicamente de su sueldo y de los 200 bolívares de alquiler que paga Luis Gilberto, Jonathan invirtió 700 bolívares fuertes en ropa y se la dio a un par de vendedores para que la pusieran a la venta.

También tomó esta decisión para, poco a poco, tener su propio negocio y porque la construcción en la que trabajaba está casi parada por falta de material. “Ya no hay tanto trabajo como antes. Les cobro por trabajo. Al mes gano entre 500 bolívares fuertes y 600 bolívares fuertes”.

Mariela ayuda a Jonathan en el negocio: expende la mercancía en su propia casa y está a cargo de las cuentas. “En las dos primeras semanas de venta recogimos 670 bolívares fuertes. Y todavía falta mercancía por vender. Le ganamos como el doble”.

Si en un mes Jonathan invierte 700 bolívares fuertes y gana 1.400 bolívares fuertes, el ingreso mensual del hogar de Mariela varía entre 2.100 bolívares fuertes y 2.200 bolívares fuertes. Si invierte menos dinero o recauda menos de la mitad de lo que invirtió, los ingresos mensuales del hogar serán inferiores. Todo depende de las ganancias de la venta de ropa.

El hogar de Mariela es No Pobre según estos ingresos mensuales. Pero su casa está en peores condiciones que hace dos meses: ella, Jonathan y sus dos hijos duermen en la sala, todos juntos. Aún no tiene cloacas y las paredes y techo de su rancho todavía son de zinc.

* * *

Mariela sigue cocinando la sopa para Jonathan. En la mano derecha, dedo anular, luce un anillo-reloj. “Sabes que uno tiene que meterse en la actualidad. Antes usábamos los relojes en la muñeca. Pero ahora con todas las cosas miniaturas todo se va descontinuando”.

Revuelve el contenido de la olla. Mueve en círculos la mano. Una y otra vez. Cuando le preguntan que cuáles son sus sueños, detiene el movimiento y mira el techo. “Mis sueños nunca se me quitan... Coye, hablando de eso: ¡Ugueisy, dame esos papeles que están allí!” La hija trae unos papeles blancos doblados por la mitad.

Ella se separa de la cocina y empieza a revisarlos. “Ya te voy a decir cuáles son mis sueños para que tú veas, los tengo anotados aquí desde hace como ocho años, cuando hice un curso de Prevención de drogas con Venezuela sin Límites”. Encuentra el papel que está buscando y lee en voz alta.

Epitafio: Cuando yo muera no me gustaría que me guardaran luto. Quiero que mi familia me recuerde siempre en su corazón.

Mis sueños son:

- 1) Construir mi casa de bloques.*
- 2) Ver a mi hijo ser un bachiller.*
- 3) Terminar mi curso de enfermería.*

Ocho años después, los sueños de Mariela siguen siendo lo que son: sueños. No ha construido su casa de bloques, su hijo no se ha graduado de bachiller y no terminó su curso de enfermería porque no tenía dinero para comprar el uniforme. El único sueño que está haciendo realidad justo en este momento no figura en su lista: estudiar bachillerato.

Todos los sábados ella y un grupo de vecinos de El Milagro reciben clases en la sede de la asociación civil Liberados en Marcha, ubicada en el mismo barrio, a una cuadra de casa de Mariela. Un grupo de docentes de la Unidad Educativa Nuestra Señora de la Asunción de Guatire, previo acuerdo con el Ministerio del Poder Popular para la Educación, les imparten clases de 8:00 am a 12:30 pm. “Nos están dando la oportunidad para poder ser alguien en la vida. La educación es algo muy importante, hoy en día hasta para barrer uno tiene que ser bachiller”.

Este año le dan el título de segundo año de bachillerato. “Cuando vivía en Barlovento yo llegué hasta tercer año, pero en la tragedia de Vargas el agua se llevó todos esos papeles. Así que me tocó empezar otra vez desde el principio”.

Dentro de tres años, Mariela habrá completado su bachillerato. Dice que luego quiere estudiar medicina forense. “Me parece interesante porque uno aprende muchas cosas del cuerpo humano y, además, yo no le tengo miedo a los muertos. A quien hay que tenerle miedo es a los vivos”.

* * *

Mariela frente al espejo

Yo antes era muy diferente. Primero, no era gorda. Y ahora ando como traumatizada de lo gorda que estoy porque no era así. Quiero cambiar eso. Me veo que soy una persona diferente en todos mis aspectos.

Ya tengo una familia, ya no ando de fiesta en fiesta, ya no me la paso echando broma con mis amigos y amigas, ya yo estoy más estable. Tengo un esposo, unos hijos, una responsabilidad. La responsabilidad que es lo más importante en una relación y que no

me permite estar como estaba antes. Tengo que estar pendiente de mis hijos, esposo, casa y yo misma. Antes donde había fiesta, para allá me iba.

La nueva Mariela es una negra luchadora, con ganas de seguir viviendo esta vida y superarme ya que no me superé cuando era joven. Superarme en estudios y ser alguien en esta vida y llevar a mis hijos por ese mismo camino, y que hagan lo mismo que estoy haciendo yo. Siempre y cuando sea lo bueno.

Yo no soy mujer de sufrir. Las muchachas dicen que yo soy una mujer sufrida; será porque ven lo que me han hecho los hombres. Pero yo me doy fuerza y valor. Yo me tengo que valorar como mujer. Porque si yo no me valoro como mujer, ¿quién me va a valorar a mí? No, yo tengo que seguir viviendo la vida porque ahora es cuando la vida continúa. Tengo hijos, tengo un rancho por construir, tengo que trabajar, tengo que estudiar, tengo que superarme.

Voy a posar como Miss Venezuela para que me tomes la foto. ¿O es que acaso yo no puedo ser Miss Venezuela? Yo soy Aura Mariela Rondón Torres, 50, 60 y revienta.

Y yo te voy a decir. A mí tú me ves y yo me veo sería. Pero yo soy alegre, simpática y buena. Y crítica. Critico a todo el mundo a diestra y siniestra, no me importa. Soy burlista. Critico a los demás porque sé que ellos también me van a criticar a mí. Y también soy una persona muy dominante. Y gritona, y regañona. Jonathan siempre me dice: “Deja de ser úlcera, Mariela”.

Quiero que mi casa sea colonial. Ese de verdad es mi sueño. Porque tú te pones a ver y aquí todas las casas son iguales. Yo quiero una diferente, quiero ser original. Y también quiero salir embarazada. Es como comenzar la vida de nuevo. No me importaría pasar más trabajo con tal de tener mi hijo, yo doy todo por mis hijos.

A mí me encantan los hombres blanquitos. No los negros. Yo soy bien racista con los gustos. Ni siquiera sé cómo me enamoré de este negro de Jonathan. Porque a mí no me gustan los negros. Yo una vez salí con un italiano que me ofreció casa, carro y tarjeta de crédito. Yo me iba a ir con él, pero me dije que lo que fácil se gana, fácil se va. Uno tiene que pasar trabajo por sus cosas para que le duren. Así que me quedé aquí y aquí estoy. Luchando por mi ranchito.

No me considero pobre. Porque todo lo que tengo es riqueza. Porque nosotros nacemos sin interior, ni pantaletas, ni nada. Y lo que tenemos hoy en día es riqueza. A pesar de que no soy rica, me considero rica.

Por los momentos no te puedo decir que si soy feliz o no. Porque después de la pérdida de mi bebé siento mucha nostalgia. Feliz, feliz, no soy.

Es que yo de verdad no me he desahogado. Cuando murió mi tercer hijo no lloré tanto. Tengo eso reprimido aplastándome el corazón. Tengo algo aquí adentro, como un nudo. Y aunque lloro todos los días no he encontrado el momento, ni el día, ni el instante, ni la hora para desahogarme de verdad. No sé cuál será el momento.

Yo le pido a Dios que llene mi corazón de lluvia de amor. Que sea el único. Nunca en mi vida le había pedido a Dios como ahora. Yo quisiera que me dijera en un sueño por qué mi hijo murió. Por qué me nació muerto.

Yo tenía ocho meses de embarazo. No tenía ganas de moverme ni de salir. Me acosté a dormir y cuando me volteaba para un lado, él caía como de golpe. Eran muy fuertes los golpes que me daba adentro, pero no eran de movimiento. Mis amigas me vinieron a buscar y fuimos a una fiesta. No podía caminar bien, me sentía

muy pesada. No me moví en toda la fiesta, me quedé sentada en una silla. Y me agarraba aquí abajo para poder sostener la barriga.

A las dos de la madrugada, mientras dormía, se me desprendió algo y empecé a botar agua como un chorro. Empecé a gritar: ¡Auxilio, auxilio! ¡Mi hijo se va a morir, se va a quedar sin aire! Pero mi hijo ya estaba muerto. El pastor me prestó 40 bolívares fuertes para que tomara un taxi con mi prima y me fui para el Hospital de El Llanito.

Lo tuve con dolor. No me pusieron pitosín, ni me hicieron cesárea, ni nada. Mi hijo me dio dolores igualito, lo parí normal. Fue el parto más sabroso que puede tener una mujer. Y eso que un parto no es bueno: duele. Pero él me daba unos dolorcitos como de vientre. Tenía ganas de pujarlo.

Ahora lo que hago es pensar. ¿Por qué te tuve tan rico y no naciste? ¿Por qué no naciste con vida para yo poder hablar bien bonito de ti? Yo creo que mi parto fue sabroso porque el pastor me oró, y tú sabes que donde están las cosas de Dios todo es bueno.

Cuando llegué al hospital me pasaron rápido, a pesar de que había otras muchachas esperando desde hace rato. Si tengo otro hijo voy a ir para allá porque fue todo muy lindo. Lo único que no fue lindo fue no tener a mi hijo. Yo veía a las otras muchachas con sus niños y me sentía mal.

Los doctores me dijeron que se me desprendió, pero no te sé decir. Yo no entiendo por qué perdí a mi bebé. De verdad yo no acepto esto. Todos los días lloro, todos los días sufro. Es un pedazo de mi corazón que estoy esperando que todavía me llegue. Es un dolor que yo llevo por dentro. Porque un hombre no lo hace todo en la vida de una mujer. Yo quería mucho a mi hijo. Yo prefiero mil veces a mi hijo vivo que a un hombre.

Para la vida de uno lo más importante son los hijos. Porque a mí los hombres no me importan. Pero sí el cariño de un hijo, su amor. Uno es feliz cuando un hijo te dice “mamá” o cuando da sus primeros pasos. Si tienes hijos, la casa es pura alegría. Si tú estás triste, ves a tus hijos y te echas a reír.

Yo le pido fortaleza a Dios todos los días, cada vez que me levanto. Porque hoy tenía como ganas de gritar. La gente me dice que no me ponga así, pero no saben lo que tengo dentro de mí. No saben lo que yo siento. Yo no sé por qué grito tanto. A veces me pongo como agresiva. Y yo no soy así, pero esto me puso como más acelerada. Todo es una rabia. Camino mucho, me la paso caminando. Así como para buscar la manera de pensar en otra cosa. Pero no puedo dejar de pensar en mi hijo. Esto es una herida que no se cura.

Cuando murió mi hijo pensé lanzarme a un carro en el hospital. Les dije a mis amigas que quería matarme. Sentía que no tenía nada más, me olvidé de mis otros dos hijos. Pensaba solamente en este dolor. Pero ahora lo pienso y me pregunto: ¿por qué tengo que ser cobarde? Yo no voy a ser cobarde. Tengo que seguir luchando. Así me venga lo que me venga, no importa. Yo voy a seguir luchando.



Baño de la casa de Mariela.



Mariela lava los platos en una ponchera y bota el agua sucia en la poceta.



Mariela y su colección de peluches.



Mariela perdió su cuarto a causa de las lluvias y ahora duerme en la sala.



Mariela se ríe mucho, pero no sabe si es feliz.



Mariela dice que ella es la negra más humilde del barrio El Milagro.



Mariela cocina una sopa para Jonathan.



Mariela y su hija Ugueisy en la puerta de su casa.



La casa de Mariela.



Bombillo de la casa de Mariela.



Mariela dice que va a posar para la foto como una Miss Venezuela.



Mariela y su novio Jonathan.

Fotografías: Ángel Zambrano Cobo

Capítulo II

Sara

A Sara le encanta andar en cholas. Pero no en cualquier tipo de cholas: tienen que ser cholas de “meter el dedito”, como las que tiene puestas ahora. Son de plataforma, por eso la hacen ver más alta de lo que es.

Está sentada en la mesa de la sala de su casa, junto a un ramo de girasoles que huele a agua de florero que no ha sido cambiada en varios días. Viste un bluyín que deja al descubierto sus tobillos y una camisa a rayas que no disimula sus 38 años ni sus kilos de más. Su nariz es remachada, su piel ostenta el color del guarapo de papelón y no tiene cejas: traza su silueta con un lápiz tan negro como su cabello.

Se ríe a carcajadas y dice que no le gusta cocinar, que eso no es para ella, que lo hace por obligación. Hace tres años empezó a trabajar como cocinera en un comedor comunitario y renunció a los dos meses. “Me salí porque no me gusta estar metida en una cocina todo el día. Y porque no me pagaban. La única vez que nos pagaron nos dieron 200 bolívares fuertes”.

Más que cocinar, a Sara le molesta que no valoren su trabajo. A principios de 2006, la asociación civil Socsal la contrató para que realizara encuestas en las bodegas y pequeños negocios en algunas de las zonas del barrio José Félix Ribas, en Petare. “Yo me emocioné cuando me dijeron. Fui para todas las bodegas”.

En muchas ocasiones puso su vida en peligro porque tuvo que caminar por lugares del barrio en los que nadie la conoce. “Yo nunca me había metido por esos callejones. Sólo me conocen en la zona seis, donde vivo. Una señora de la zona diez me dijo que no

me metiera más por ahí porque eso estaba lleno de malandros y endrogaos”.

Por su trabajo de encuestadora ganaba 300 bolívares fuertes mensuales. Realizó encuestas durante dos años y siempre ganó lo mismo. Entonces se dijo a sí misma que no valía la pena y renunció el 15 de diciembre de 2007. Habló directamente con su jefe.

—Señor Pablo, a mí me encanta mi trabajo, me fascina. Pero yo me pongo en riesgo y ustedes no valoran eso. Yo quería un aumento y nada. Nunca. Ni siquiera 50 bolívares fuertes. Usted sabe que con 300 bolívares fuertes al mes a mí no me alcanza.

Antes de trabajar en el comedor comunitario, Sara trabajó como recepcionista, en una casa de familia y en una fábrica de inyectoras. Estos tres trabajos los realizó entre sus 15 y sus 17 años, justo después de abandonar la escuela: estudió hasta sexto grado de primaria.

“Yo no estudié más por floja. El sexto grado lo hice obligada, apenas lo terminé, me casé”. Sara cumplió 15 años el 29 de junio de 1985. Dos meses después, el 29 de agosto, se casó con Jesús Reyes en la prefectura de Petare.

Sara dice que cuando se casaron ninguno de los dos estaba enamorado. Luego rectifica: “Bueno, no sé si él estaba enamorado. Yo no”. Pero su tía opina lo contrario. Y su hermana Yudeisy también: “Nosotros siempre decimos que nacieron el uno para el otro. Se aman. Los ojos de ella es él, y los ojos de él es ella. Llevan 23 años casados y parece que estuvieran en el primer día de matrimonio”.

Los primeros años de matrimonio fueron difíciles para Sara. Chuito se la pasaba bebiendo con los amigos y en una ocasión

intentó golpearla. “Yo me defendí y le dejé bien claro que no me iba a calar esa. Desde aquella vez nunca más ha intentado pegarme”.

Luego de trabajar en la fábrica de inyectoras, Sara no trabajó más porque Chuito —como ella y todos los de la familia llaman a Jesús, su esposo— no quiso que ella trabajara más.

—Usted se va a quedar en la casa cuidando los muchachos —le dijo Chuito.

Ella se quedó en la casa durante 20 años, exactamente hasta que comenzó a trabajar en el comedor y luego con Socsal. De vez en cuando hacía suplencias en el colegio Jesús Maestro de Fe y Alegría en el que estudian sus hijos y en el que también estudió ella. Pero no era un empleo fijo.

“Le ponía tareas a los niños o les mandaba a hacer dibujos. Nunca me contrataron como maestra auxiliar porque no tenía bachillerato”. Todavía, cuando la llaman porque las maestras no pueden ir, hace suplencias en las tardes. Por cada suplencia que hace le pagan 30 bolívares fuertes.

Actualmente, igual que durante los 20 años que estuvo sin trabajar, Sara no tiene empleo. Cuando renunció a su trabajo con Socsal se dedicó unos meses a vender productos Avon por catálogo. Dice que ganaba aproximadamente 240 bolívares fuertes mensuales. A veces más, a veces menos. Pero desde junio de 2008 no está vendiendo productos. “Lisbely, mi hija de 12 años, tiene sinusitis crónica y los trámites para operarla me tienen vuelta loca, no me dejan tiempo para nada”.

Lisbely tiene que operarse. A causa de la sinusitis no escucha bien y, por esa razón, lleva tres materias a reparación este curso. La fecha de la intervención quirúrgica estaba pautada para el 17 de julio de 2008, pero no se llevó a cabo porque Sara no

consiguió unos tubos ventilatorios que se precisaban para la operación.

“Me dijeron que siga buscando los tubos y que la traiga el 17 de agosto a ver si la operan en esa fecha”. Lisbely todavía no ha sido operada.

Para controlar la sinusitis, su hija debe inyectarse dos veces por semana y tomar varios medicamentos. Sara gasta 500 bolívares fuertes mensuales comprándole las medicinas.

Para pagarlas, usaba los 600 bolívares fuertes que recibía todos los meses por estar inscrita en la Misión Madres del Barrio. Pero desde mayo de 2008 no ha vuelto a recibir dinero. Dice que cambiaron a las personas que manejaban la Misión y que ahora no sabe si la van a volver a incluir en la nueva lista que están haciendo de madres del barrio. Desde que no recibe dinero, ha comprado todas las medicinas gracias a la ayuda de su mamá, su hermana y su tía. “Ellas siempre me sacan las patas del barro”.

En el tiempo que le sobra luego de hacer los trámites para operar a Lisbely, Sara limpia la casa de su mamá. Barre, pasa coleteo, limpia los baños y plancha las camisas del esposo de su mamá. A cambio, su madre le da 50 bolívares fuertes semanales. “Ella me da ese dinero porque me lo gana, porque la ayudo”.

Chuito tampoco trabaja: es desempleado desde hace tres años. Como tiene conocimientos de albañilería, hace pequeños trabajos de vez en cuando. Pero no sabe decir cuánto gana exactamente al mes porque todo depende del trabajo que haga. Incluso hay meses en los que no gana nada porque no hace nada. “Ponte que gana como 800 bolívares al mes”, dice.

El ingreso promedio mensual del hogar de Sara —lo que le da su mamá por limpiarle la casa, más lo que Chuito dice que gana mensualmente— es 1.000 bolívares fuertes.

El hogar de Sara es Pobre No Extremo, según el método de Línea de Pobreza del INE. En el país 20,7% de los hogares y 24,0% de los venezolanos viven en Pobreza No Extrema según los ingresos mensuales. Lo que se traduce en 1.307.201 hogares y 6.412.957 personas en toda Venezuela²³.

Esto significa que 1.307.201 hogares del país, entre los que se cuenta el hogar de Sara, pueden adquirir la canasta alimentaria del INE, pero no la básica. Es decir, los ingresos de dichos hogares son suficientes para alimentar a su grupo familiar, pero no para cubrir otras necesidades como educación, salud, transporte, etc.

Sara no parece estar de acuerdo con esta definición.

“Lo que Chuito gana no alcanza para la comida. Cuando cobra va al mercado de los sábados en la estación de metro Palo Verde. Se gasta 300 bolívares fuertes y no trae todo completo. Lo que trae no alcanza para un mes”. Su lista de mercado contempla los siguientes alimentos: un paquete de carne molida, un paquete de bistec, tomates, cebolla, harina pan, pasta, aceite, huevo, queso y mortadela.

Cuando Sara dice que sus ingresos no son suficientes para hacer un mercado completo pone en evidencia las deficiencias del método de Línea de Pobreza para reflejar realmente cuáles son las condiciones de vida de las personas. Según esta metodología, los ingresos de Sara deberían ser suficientes para cubrir las necesidades nutricionales de su familia. Sin embargo, ella misma señala que no es así.

También cuenta que a veces pasan tres meses sin hacer mercado, pero que siempre hacen sus tres comidas. Siempre. La familia de Sara se encarga de que en su casa nunca falte algo para

²³ Encuesta de Hogares por Muestreo según Línea de Pobreza para el segundo semestre de 2007 realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

comer. Se ayudan entre todos, como la noche en que nació su hija Lisbely.

* * *

Sara tiene muchas ganas de orinar. Es de noche, casi de madrugada. Su esposo le sugiere salir en busca del doctor, pero ella dice que no. Que la niña no nace esta noche, que son sólo ganas de orinar. Se queda tranquila, tratando de conciliar el sueño. Media hora después, tiene que darle la razón a su marido:

“Tengo como unas ganas de pujar, Chuito”. Él se levanta de la cama y sale a buscar un carro para llevarla al hospital.

Sara siente una pelota que le sale por entre sus piernas. Le pica, le pica mucho. Se pone como loca a buscar un cepillo de cabello para rascarse, pero Chuito se los escondió todos. “Me daba tan duro que me rompí toda por allá abajo. Mientras más me rascaba, más me picaba”.

Su mamá llega a su casa para ayudarla. Sara está buscando su cédula y no la encuentra. Entonces no aguanta más: siente que la pelota se le está saliendo. Se tira en la cama y empieza a pujar.

—¿Qué estás haciendo? —le pregunta su mamá.

—¡Estoy pariendo!

La mamá sale corriendo de la casa y empieza a pedir ayuda. Sara pare sola, completamente sola. Todos llegan después del parto: sus hermanas, su mamá, el esposo de su mamá, sus vecinos, Chuito. La miran sin saber qué hacer. Nadie se atreve a cortarle el cordón umbilical que todavía la une a Lisbely, su cuarto bebé. Sara todavía tiene la placenta adentro. Hay que llevarla al hospital.

La tía de Sara acomoda a Lisbely en la parte inferior de la barriga de su madre y las envuelve a las dos con bolsas plásticas.

Las deja bien pegaditas la una a la otra. Como Chuito no logra conseguir transporte, colocan a Sara en una hamaca y entre su familia y vecinos la bajan por las empinadas escaleras del barrio. La noche está en pleno sereno, hace frío.

—Dile a mi mamá que no se olvide de llevarme mi arepa con carne mechada para el desayuno. Y mi arroz con pollo para el almuerzo —le dice Sara a Chuito mientras la bajan.

—Sí, yo le digo. Pero deja de hablar tanto que te vas a llenar de gases.

Una vez abajo, toman un taxi y se van directo al Hospital Materno Infantil de Petare. Cuando llegan, el reloj marca las 3:00 am. Las enfermeras acomodan todo y, al cabo de una hora, le cortan el cordón. Pero la placenta sigue dentro de su vientre, Sara siente que se le está quedando pegada a las paredes del útero.

—Señora, ¿por qué no me dijo que tenía el cabello largo? —le pregunta una enfermera.

—Porque no me lo preguntó —responde Sara.

—Muerda el cabello.

—Uy, no. Qué náuseas.

—Muerda el cabello y pujé.

Sara muerde su cabello y la placenta sale. “La enfermera me dijo que la placenta le huía a eso. Y de verdad, cuando lo mordí sentí que algo me bajó. Yo pujé y salí”.

* * *

Lisbely entra a la casa con un recipiente lleno de arroz con pollo y un litro de jugo de guayaba. Viene de la casa de alimentación de la Fundación Programa de Alimentos Estratégicos que está a cargo de María, la tía de su mamá.

Cada vez que no hay comida en la casa, Lisbely o alguno de sus hermanos camina hasta allí para buscar el almuerzo de toda la familia.

“Ahí va cada persona con su pocito y ella le echa su comida. Es gratis. Preparan una comida al día y una merienda. Y los días festivos hacen comidas especiales. El día del niño dieron pasticho y repartieron juguetes”.

Sara dice que cada ocho días, cuando su tía María recibe la mercancía para la casa de alimentación, le manda frutas y verduras. “No sólo me ayuda a mí. Ella alimenta a su familia con la comida del comedor y, cuando una persona le pide, ella le arma una cajita con frutas, verduras, mortadela y unas laticas de sardinas. Esa no sabe decir que no, le da a todo el que le pida”.

Cuando la mamá de Sara hace mercado le trae arroz, aceite y un par de pollos. Y su hermana Yudeisy, que trabaja como enfermera en el Hospital J. M. de los Ríos, dice que la ayuda con lo que puede: “Cuando hacemos mercado siempre se le pasa algo a Sara. O le damos dinero. Si a sus niños les falta algo en los útiles, colaboramos. Yo le compro los pantalones, mi mamá las camisas, mi tía los zapatos, mi otra hermana los libros. Entre todos tratamos de ayudarnos”.

Sara cuenta que en Semana Santa todo el mundo le regaló un pollo: su mamá, el esposo de su mamá, su hermana, su tía María y Lisbeth, su hija de 19 años que ya está casada.

“Esta Semana Santa íbamos a salir volando. Me regalaron cinco pollos. Uno de mis compadres también me dijo para regalarme un pollo y yo le dije que no, que ya no me cabían en el congelador. Entonces vino al ratico con un paquete de carne molida”.

* * *

Sara no quiere tener más hijos, dice que ya tiene suficientes: Deivis, Lisbeth, Darwin, Lisbely y Derwin.

El mayor de todos, Deivis, tiene 21 años y estudió hasta séptimo grado en la escuela Jesús Obrero de Fe y Alegría. “Dejé de estudiar por vago, porque me la pasaba bailando por el barrio. Y ahora estoy aquí pariendo, me hace falta. Hasta uno para trabajar en cualquier cosa así te piden quinto año”.

Cuando su papá consigue algún trabajo, lo acompaña y trabaja con él. Actualmente está estudiando para ser chef en unos talleres de cocina que está dictando la asociación civil Socsal junto con la empresa Kraft. “He aprendido a hacer trufas, tartaletas, gelatina de colores, conservas y empanaditas”. Recibe clases dos días a la semana en el colegio San Ignacio de Loyola y todos los sábados en la Universidad Simón Bolívar.

Lisbeth tiene 19 años, terminó bachillerato en la misma escuela que Deivis, se casó y se fue a vivir con su esposo. Desde la casa de Sara se ve la casa de Lisbeth. “Esa muchacha no hace más que dormir hasta la 1:00 pm y ver televisión. Nada más”. Para dar crédito a lo que dice, Sara se asoma por la ventana y grita.

—¡Lisbeeeeeeeeth!

Si las agujas del reloj aún no marcan mediodía, nadie responde. Si son más de las 12:00 pm, Lisbeth abre la puerta en pijama y, con el cabello hecho una maraña, responde.

—¿Quéeeeeeeeeee?

Sara se ríe. “Te lo dije, es una vagabunda”.

Darwin tiene 13 años, Libesly tiene 12 y Derwin 11. Los tres estudian en la misma escuela en la que estudiaron sus hermanos: Jesús Obrero de Fe y Alegría. Esta escuela está ubicada en la zona diez del barrio José Félix Ribas. Sara vive en la zona seis. Para ir

hasta la escuela Darwin, Lisbely y Derwin tienen que subir tramos y tramos de escaleras. Tardan 20 minutos en llegar. En el camino, se encuentran con muchachos jóvenes fumando droga y armados con cuchillos, escopetas y pistolas.

“A mí me da miedo salir de aquí. Yo voy al colegio con ellos y los busco porque me da miedo que vayan solos. Ese camino está lleno de malandros que se endrogan y empiezan a disparar al aire. Yo salgo al colegio porque es obligación llevarlos, porque solos no los mando. Y yo se lo dije a la maestra. Para que sepa que cuando ellos no van no es porque les da flojera. Es porque yo no puedo llevarlos y no los voy a mandar solos”.

La pobreza está íntimamente ligada al bienestar, calidad de vida y desarrollo humano. De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), una persona es pobre cuando, entre otras cosas, se le niega la oportunidad y el derecho de tener una vida sana, larga y creativa, de estudiar, y de ser libre.

Sara y su familia no gozan plenamente de ninguno de estos derechos ni oportunidades. Por eso, más allá de si cuentan con los ingresos suficientes para alimentarse o de si tienen cubiertas sus necesidades básicas satisfechas, instancias como el PNUD los catalogarían como pobres.

Sara dice que la violencia en José Félix Ribas no tiene horario. Que todo puede parecer tranquilo y encenderse súbitamente. “En cualquier momento y lugar empiezan a echarse plomo”. También dice que ni la policía ni la Guardia Nacional pasan por allí. “Si acaso suben una vez a la cuaresma y es cuando no tienen dinero y vienen a martillar a los locales de por aquí”.

Cuenta que antes los malandros se escondían cuando subía la policía para que nos los atraparan. “Ahora, como lo que suben

es a martillar, los malandros les tiran piedras y de todo para que se vayan”.

* * *

Sara sigue sentada en la sala de su casa, junto al ramo de girasoles hediondos. Está recostada a sus anchas en la silla. Termina de hablar de todos sus hijos y comenta que no puede andar diciendo eso de que no quiere más muchachos porque aún no se ha ligado. Lo ha intentado tres veces y nunca ha podido.

“Quería ligarme después de Darwin y resulta que estaba embarazada de Lisbely amamantándolo a él. Luego de tenerla a ella, me dijeron que tenía unas sombras en los ovarios y me hicieron limpieza, tras limpieza, tras limpieza. Duré dos años en esa broma y quedé embarazada de Derwin”.

El parto de Derwin fue terrible para Sara. El peor de todos. Seis días antes de que el bebé naciera, Sara fue al hospital para su control. Estaba acompañada de Eira, su hermana mayor. Cuando el doctor terminó el chequeo, le dijo a Eira que trajera a Sara a las 2:00 pm para provocar el parto y ligarla.

Sara llegó al hospital a la hora indicada. A las 4:00 pm le colocaron un Pitosin y, justo cuando la estaban ingresando al quirófano, le dijeron que no había anestesia. Que no podían cancelar la operación porque la historia ya estaba lista y había que provocar el parto.

—Usted me jugó sucio, doctor. Yo he tenido cuatro muchachos y en mi vida me han puesto un Pitosin. A la última la parí en mi casa yo sola —le decía Sara al doctor.

Sara se retorció del dolor. Nunca había sufrido unos dolores semejantes. Cuando tuvo a las niñas, le dio una piquiña insoportable y un dolor de vientre leve. Cuando tuvo a los

muchachos, sólo sintió unos dolorcitos y ganas de pujar. “Y al pujar me venía el muchacho de una vez”.

Según los cálculos del doctor, Sara debía dar a luz cerca de la medianoche. Pero cuando eran apenas las 8:00 pm el dolor empezó a arreciar.

—Enfermera, tengo ganas de hacer pupú.

—Esos son los dolores, no pasa nada. Es normal.

Como no soportaba el dolor, Sara se colocó ambas manos en la parte superior de su esférica barriga y empezó a ejercer presión hacia abajo. Estaba tan desesperada, tenía tanto dolor, que quería expulsar al bebé de una buena vez. Y lo logró: a las 8:40 pm estaba pariendo a Derwin.

—Ay, doctor, usted me hizo ver el diablo en persona. Yo nunca había sufrido así.

Después del parto, Sara fue trasladada a un cuarto. Le dijeron que la iban a ligar en la mañana, pero el doctor no apareció hasta las 11:00 pm. Le dijo que no la podía ligar, que viniera dentro de un mes.

—Qué sucio me jugó, doctor. Me ha hecho pasar hambre, trabajo, dolor y todavía me dice que venga dentro de un mes.

Sara quedó decepcionada. No ha querido intentar ligarse otra vez porque la pasó muy mal. Hoy en día sólo agradece que su hermana haya estado de testigo porque si no —dice ella— la gente pensaría que se acobardó a última hora. “Y bueno, ahí están los muchachos. Yo no me cuido con nada. Ando a la buena de Dios”.

* * *

Sara vive en la zona seis del barrio José Félix Ribas de Petare. Su casa se encuentra luego de tres bloques de escaleras

que suben casi en 90° por el lado izquierdo de la calle ciega o China, como le dicen todos los vecinos de la zona.

Desde la estación del metro de Palo Verde hasta la puerta de la casa de Sara transcurren 20 minutos en autobús. El transporte de la zona seis llega a la estación, se llena de pasajeros y empieza a escalar una subida empinada y angosta, abarrotada de gente, comercios informales y reguetón en ambas aceras.

Empezando la cuesta, una llama²⁴ blanca asoma su esbelto cuello y se atraviesa en el camino. Está rodeada de gente que hace fila para tomarse una foto con ella. El autobús la esquivo y sigue subiendo. Las aguas negras se precipitan por el medio de la calle, jugando entre los talones de los transeúntes. El hedor de la basura es penetrante.

El carrito se detiene en la última parada: al final de la calle La Montañita. La casa de Sara queda a 10 minutos caminando desde allí. Caminando en subida, siempre en subida. Primero por la calle China y luego por unas escaleras que casi completan el espiral de un caracol: cruzan a la izquierda, luego más a la izquierda y otra vez más a la izquierda.

Sara vive allí desde siempre, desde que nació en Caracas el 29 de junio de 1970. Cuando su mamá tenía 12 años de edad, se vino con la abuela de Sara de Barquisimeto a Caracas para trabajar. Sara, su hermana mayor y su mamá vivían con su abuela en plena calle China, justo al frente de las escaleras por las que se sube hasta su casa. Luego de cuatro años, el esposo de la mamá de Sara construyó un ranchito más arriba y se mudaron. Su abuela se quedó abajo, todavía vive allí.

Sara abre una reja, sube cinco escalones y empuja la puerta de su casa. La vivienda está hecha de bloques frisados, piso de

²⁴ Mamífero rumiante. Camélido de América del Sur.

cemento y techo de platabanda. Adentro, el color de las paredes varía según el área de la casa: la sala viste rosa pálido; la cocina, verde; los dos cuartos, azul; el baño, blanco.

Lo primero que se pisa al entrar es la sala: un espacio pequeño, cuadrado. En el dintel de la puerta hay una mata de sábila amarrada con unos cordones de colores y guindada boca abajo. “Eso es un trabajo. Tú sabes, para espantar las cosas malas. Para atraer las cosas buenas”.

Junto a la puerta hay una mesa con dos sillas y una suerte de altar repleto de estampitas de vírgenes de todos los tamaños y en todas las presentaciones, una placa y una estatuilla de José Gregorio Hernández, ocho estatuillas de la Virgen Milagrosa, flores sintéticas y una botella plástica de Seven-up llena de agua bendita.

También hay dos muebles de madera grandes, un televisor pequeño y un escaparate negro repleto de todo tipo de cosas: un reproductor de sonido que no funciona, libros, un DVD, tazas, juguetes y recuerditos de los grados y cumpleaños de cada uno de sus hijos.

Los cuadros que adornan las paredes de la sala son fotos de familiares enmarcadas. Las más grandes son las de sus cinco hijos vestidos de toga y birrete. “Allí están Deivis y Lisbeth cuando pasaron a séptimo grado, y Darwin, Lisbely y Derwin cuando pasaron a primer grado”.

Después de la sala vienen los cuartos. En uno de los cuartos duermen Sara y Chuito. Tienen una cama tamaño mediano, un escaparate del que se cae la ropa, un televisor y una pila de películas. En el otro, duermen Deivis, Darwin, Lisbely y Derwin. En la habitación hay dos literas y mucha ropa. Ropa colgada en la puerta del cuarto, ropa colgada en las esquinas de las camas, ropa colgada en los bordes de las camas.

A un lado de los cuartos está la cocina: nevera, microondas, cocina de cuatro hornillas y lavadora. A un lado de la cocina, en un mesón, hay unos envases plásticos en los que Sara guarda el azúcar, la sal y la harina pan. Y al frente, en un escaparate de concreto, almacena el aceite, la salsa de tomate, la mayonesa, la mantequilla y otros productos.

El baño es un rectángulo minúsculo al que se accede por la cocina. Tiene poceta, lavamanos, ducha y un pipote lleno de agua. “Últimamente estamos teniendo problemas con el agua. Guardo por si acaso”.

Según el método para medir pobreza por NBI, el hogar de Sara es Pobre. 23,3% de todos los hogares del país se encuentran en esa misma situación. Lo que se traduce en 1.493.850 hogares en toda Venezuela²⁵.

Su vivienda está en buenas condiciones, tiene servicio de agua, luz y cloaca, no viven hacinados y los niños asisten a la escuela. Sin embargo, Chuito estudió sólo hasta segundo grado y es el sostén económico de cinco personas. Esta necesidad básica insatisfecha hace que el hogar de Sara sea Pobre.

El método de NBI reduce el concepto de pobreza al hecho de tener o no tener una serie bienes y necesidades consideradas básicas para el bienestar de un hogar. Algunos autores, entre ellos Consuelo Corredor Martínez, dicen que dichos bienes y necesidades son escogidos arbitrariamente por quienes realizan las estadísticas y dejan de lado muchas variables claves para la calidad de vida de las personas: justicia, equidad, seguridad y libertad.

²⁵ Encuesta de Hogares por Muestreo según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) para el primer semestre de 2007 realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Sara y su familia no disfrutaban ninguna de estas variables. Por lo tanto, a pesar de que tiene cubiertas la mayoría de las necesidades básicas que estipula el INE, su situación es precaria.

* * *

Cuando Sara se casó, se mudó para casa de su cuñada. Poco a poco, Chuito empezó a construir un ranchito justo al lado del de su suegra. “Detrás de esa pared —dice y señala el fondo de los cuartos— está la sala de mi mamá”. Tardó ocho años en terminarlo. Sus dos primeros hijos, Devis y Lisbeth, estaban pequeños y el sueldo de Chuito no era suficiente para mantener a la familia y construir.

“Trabajaba en una fábrica y le pagaban salario mínimo. Tú sabes que eso no alcanza para nada”. En diciembre, en vez de viajar con la familia, usaban el dinero que tenían para seguir construyendo la casa. “Todos los años le metíamos algo”.

Entonces se mudaron. Era 24 de diciembre y llovía. Llovía mucho. La casa tenía piso de tierra y sólo los cuartos tenían techo. Sara agarró sus corotos y los pegó contra la pared, unos encima de otros para que no se mojaran. Y, como todos los años, montó su nacimiento en una esquina de la sala. Para protegerlo del diluvio, Chuito le armó un techito con láminas de zinc. También hizo una zanja en la tierra para que el agua saliera directo a la calle y no entrara a los cuartos.

Por esos días Chuito cayó enfermó. Le mandaron reposo y tuvo que esperar hasta febrero para reintegrarse a la fábrica. Durante tres meses vivieron así: sin piso y sin techo. Ya de vuelta en el trabajo, pidió un préstamo para terminar su casita: echó el piso, terminó el techo y se conectó a las tuberías de aguas blancas y negras.

Mientras construía la casa, Chuito iba colocando los tubos para las aguas blancas y las aguas negras. Cerca de la casa de Sara pasa el tubo principal de aguas negras. “Él abrió un hueco y se pegó”. Y para tener aguas blancas contrató un muchacho para que lo conectara al tubo principal, que pasa por la calle China. “Desde ese día tuvimos agua, porque antes Chuito se la pasaba cargando agua desde allá abajo y la subía hasta acá arriba en tobo”.

En diciembre de 2008 se cumplen 15 años de aquel lluvioso 24 de diciembre.

* * *

Cuando Chuito tiene trabajo, Sara se despierta a las 5:20 am. Le prepara el desayuno y se vuelve a dormir hasta las 8:30 am. Cuando Chuito no tiene que ir a trabajar, duerme corrido hasta las 8:30 am. Se levanta de su cama y camina hasta la cocina. Les prepara el desayuno a sus hijos y, si su nevera y su despensa están surtidas, empieza a preparar el almuerzo. Si no, le dice a Darwin, Lisbely o Derwin que vayan al mediodía a la casa de alimentación, que administra su tía, a buscar la comida.

Luego se pone a ver televisión o va a casa de su mamá a limpiar. Después de almuerzo lleva a sus hijos al colegio y regresa a su casa. A las cinco de la tarde sube otra vez hasta el colegio para buscarlos y traerlos a la casa. Les prepara algo de cenar y va para casa de su mamá hasta que anochece.

Si son las 6:00 pm y Chuito aún no ha regresado a la casa, Sara baja hasta la bodega de su compadre a buscarlo.

—Vamos para la casa, Chuito.

—No.

—Vamos para la casa que ya son las seis. Estás rascao y no has comido.

Chuito le obedece y se va para la casa con ella. A golpe de las 10:00 pm, con toda su familia dentro de la casa, Sara se acuesta a dormir.

* * *

Sara frente al espejo

Que yo sepa no hay nada que no me guste de mí. Me gusta reírme bastante y conversar bastante. Echar broma. El otro día un amigo de mi compadre me dijo: “Esa risa tuya está grabada en todos lados. Esa risita yo la conozco. Yo te conozco porque siempre te estás riendo, nunca andas amargada”. Y también soy muy peleona.

En la casa el jefe de familia es Chuito porque él es el que trabaja. Pero siempre me pide opinión y permiso a mí para todo. Tomamos las decisiones juntos, los dos. Mira esto, ¿qué dices tú? Nos apoyamos el uno al otro. Antes no era así, pero con el tiempo yo he logrado que cambie. Él siempre me dice que se deja llevar por mí y yo le contesto que por eso es que nos va tan bien.

Creo mucho en Dios. Y en los milagros también. Cuando Deivis nació venía de pie y saco una sola pata. Entonces lo jalaron con un forceps y le desviaron la columna. De chiquitico andaba con un aparato para que se acomodaran sus piernas.

Yo le pedí a José Gregorio Hernández que le quitara eso rápido, que iba a pagar siete años de promesa, pero que le quitaran eso rápido. Yo le recé a José Gregorio y Deivis duró sólo cuatro meses con el aparato. Y lo vestí de nazareno hasta que cumplió siete

años. A mis otros hijos también los vestí de nazareno los primeros años para que todo les saliera bien.

Yo digo que Dios aprieta pero no ahorca. Él nos manda pruebas para ver si uno las puede superar. Las más fuertes que me ha puesto son las enfermedades de estos muchachos. Las he sabido sobrellevar. Poco a poco, pero ahí vamos. Lo que le pase a uno es culpa de uno, no de Dios. A veces Dios manda pruebas y la gente se abandona y le echa la culpa a Dios. Uno tiene que seguir adelante.

Yo soy feliz. Y antiparabólica. La vida hay que seguirla para adelante. A veces me voy para la calle y regreso en la tardecita. Echo broma y regreso. Si me quedo aquí amargada en la casa le amargo la vida ellos, a mis hijos. Cuando tengo problemas me voy para allá abajo y hablo con mi tía que me da consejo.

La educación es importante. No para que mis hijos sean alguien, porque desde que nacen ellos son alguien. Pero para que prosperen y tengan con qué sobrevivir. Ahora hasta para barrer la calle tienes que tener un tercer año de bachillerato. Yo les digo que tienen que estudiar para ellos mismos, para que tengan con qué defenderse más adelante.

Aquí el gobierno no hace nada. Aquí cada quien compra sus materiales y hace sus cosas. Esa calle está mal hecha. La hizo a los tanganzos el gobierno. La destrozaron y se tardaron 3 años en hacerla. Y dime tú dónde fueron a parar esos reales. Ahí iban a hacer un muro de contención y nada. Ya se cayó la montaña.

Porque aquí el gobierno de verdad que no hace nada. Ahora vienen las votaciones de concejales y alcalde y nadie va a votar. En las que pasaron nadie fue a votar. La gente está decepcionada. Yo no voy a salir a votar. Por ninguno. Yo no voy a votar. A nosotros no nos van a ver más la cara de pendejos.

No se han metido por acá. Pero cuando falte un mes se van a meter, ya tú vas a ver. Y les vamos a lanzar botellas y toda broma para que se larguen de aquí. No vamos a querer a ningún político en esta vaina. Aquí la gente tiene las cosas porque se joden para obtener sus bromas. Aquí no hacen nada, todo el tiempo es un embuste.

Cuando se acercan las votaciones es que se acuerdan de que existe uno. Luego se olvidan. Así que opino que no deberíamos ir a votar. Yo dije que no iba a votar. Y esto es así desde siempre. No sólo con el gobierno de Chávez. Esto siempre ha estado abandonado, con todos los gobiernos.

Yo voté por Chávez. Pero con lo que está haciendo no estoy de acuerdo. Con lo de la reforma de que los niños aprendan a hacer una bomba. No estaba de acuerdo con la reforma. Y voté "No". Ni mi mamá ni ninguna de mis hermanas votó a favor de la reforma. Lo que uno se jode por tener una casa para que luego te la quiten. Chávez dice que no, pero eso estaba ahí metido.

Igual que dice que no había desabastecimiento. Que todo está normal y que no hay cola en Mercal. Que se venga para el Mercal de allá abajo y vea. Las personas hacen cola desde la 6:00 am y son las 10:00 am y aún no ha abierto. Y te venden un solo arroz, un solo pollito, una sola azúcar. Y hay una inmensa cola porque sólo hay una cajera. Sí es verdad que uno ahorra bastante, eso sí. Pero yo no sirvo para hacer esa cola, ¡qué va!

Mi sueño es que mis hijos pequeños se gradúen. Y salir de aquí. Me gustaría irme para Barquisimeto. Pero cuando tenga una casa para mudarme para allá, porque arrimada no voy a vivir.

No, no me considero pobre. Pobre es alguien que no tenga nada de comer, sin dinero, que ande con la ropita toda sucia y rota. Yo le doy gracias a Dios que por lo menos nosotros siempre

conseguimos. Uno se queja pero hay personas que están peor que uno. Yo me siento que soy rica. Tengo mi ranchito, conseguimos comida y tenemos agua, que eso es lo principal.



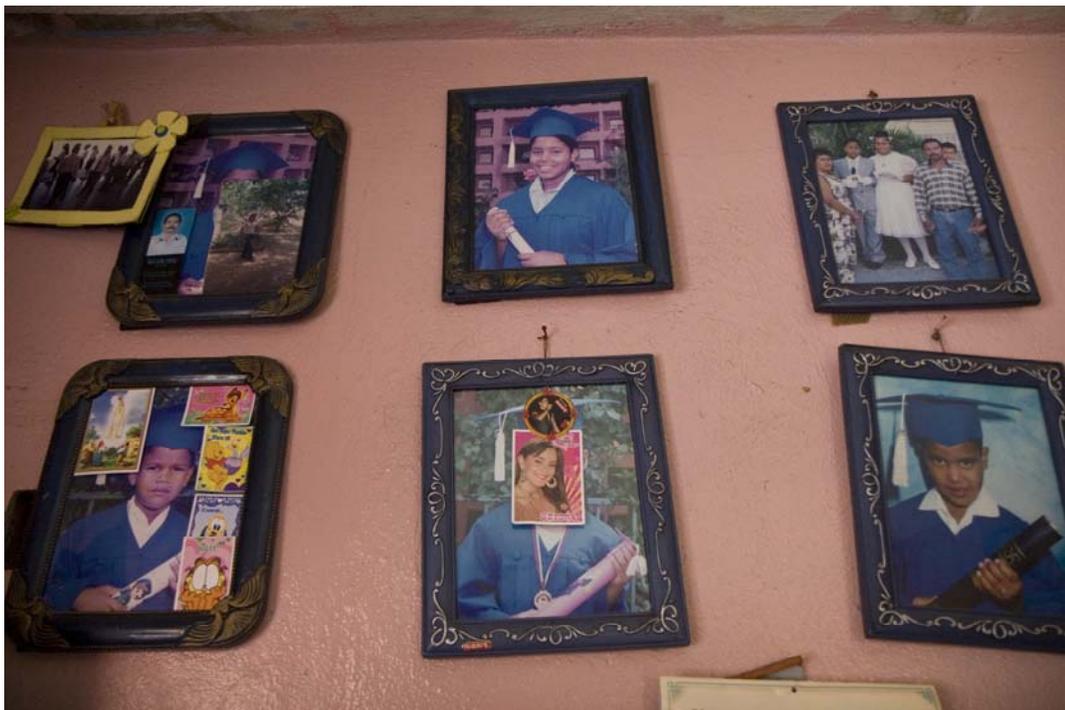
Ventana de casa de Sara.



A Sara le encanta reírse y conversar.



Sara cree en Dios y en los milagros.



Retratos de los hijos de Sara vestidos de toga y birrete.



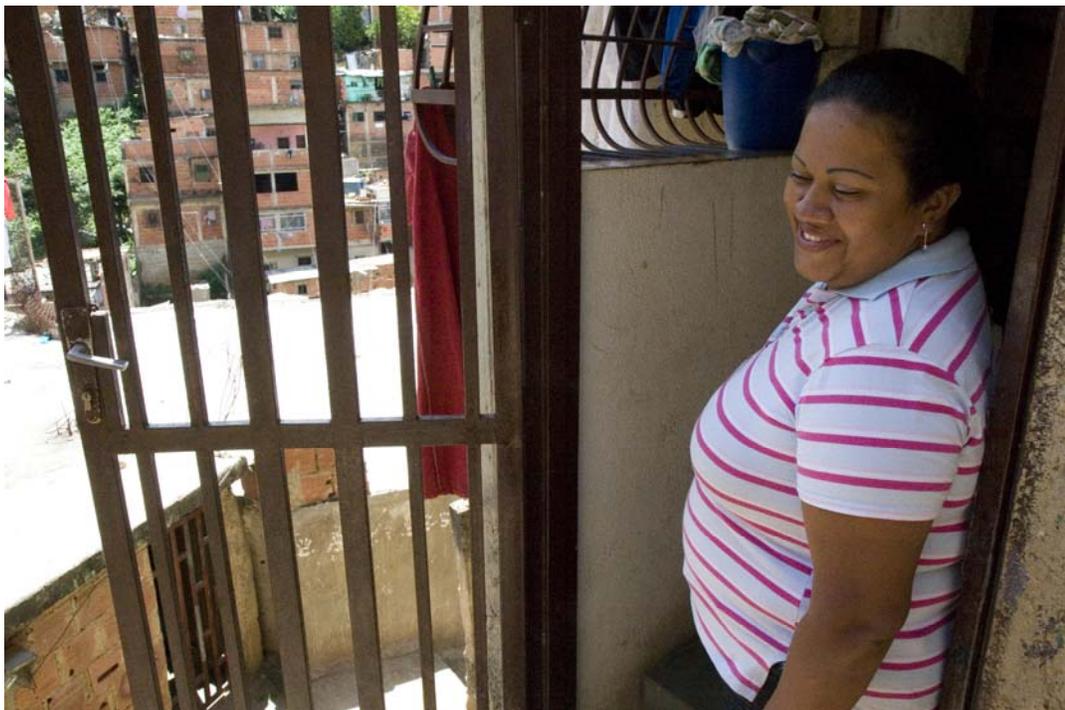
La cocina de Sara.



Sara muestra el cuatro y la guitarra de Chuito.



Sara sentada en la mesa de su sala.



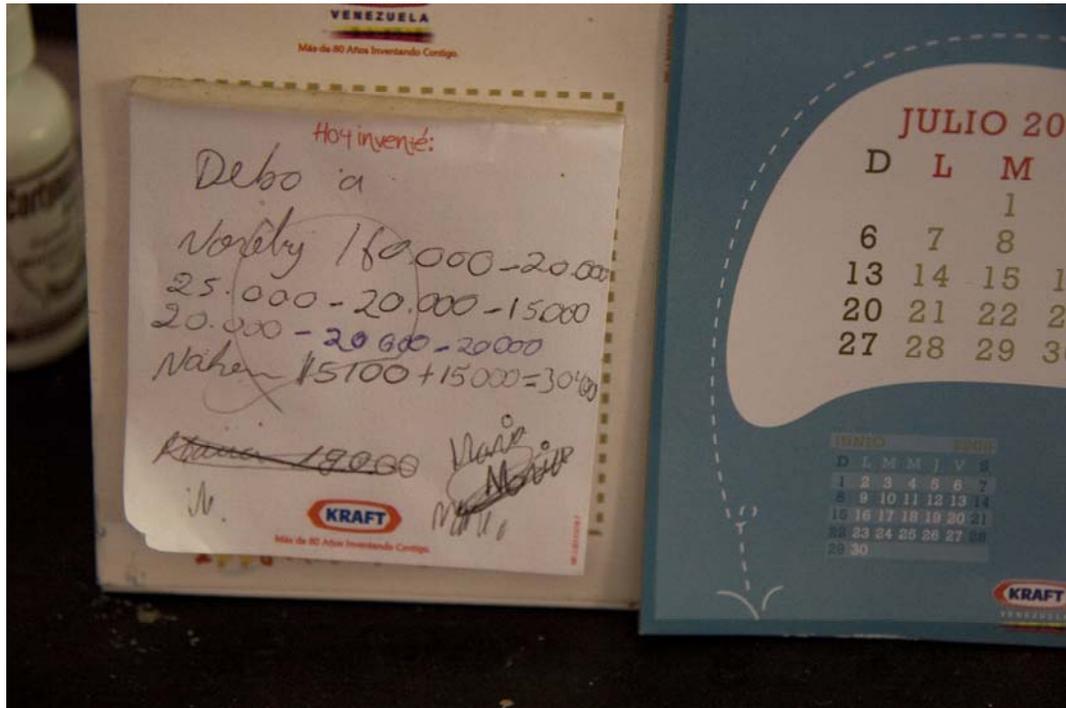
Sara no se considera pobre.



Entrada de la casa de Sara.



Es fácil ver zapatos en los cables de electricidad del barrio José Félix Ribas.



Algunas deudas de Sara.



Bombillo de la casa de Sara.

Fotografías: Ángel Zambrano Cobo

Capítulo III

Jaqueline

A Jaqueline le gusta salir a la calle perfumadita. Dice que eso es bien bonito. Le encanta cuando se cruza con un hombre y éste inhala hondo porque ella huele sabroso. Lo primero que hace cuando abre los ojos todas las mañanas es bañarse y echarse su cremita Chicco. Y si va a salir, se rocía el cuerpo con alguno de sus ocho perfumes. Su favorito es el *Red Jeans* de Versace.

Su cuerpo está envuelto en una toalla blanca y el cabello húmedo gotea sobre su espalda. Su rostro está maquillado con la misma precisión que el de una geisha: base impecable, cejas dibujadas, pestañas gruesas, cachetes colorados, labios brillantes.

Cuando se entera de que le van a tomar unas fotos, pide unos minutos más para terminar de arreglarse. Le coquetea al espejo, se peina y se pone una camisa psicodélica de amplio escote, unas bermudas negras entalladas, un par de *flats* y una gorra. “Cuando uno va a salir es bonito tener la ropita de salir. Salir bien vestido a la calle, pues. Que la gente vea que, cónchale, estás bien vestida”.

Al salir de su cuarto, está lista para abrir sus grandes ojos marrones como las misses. Para disimular esos kilitos de más metiendo la barriga. Para creerse unos centímetros más alta. Para lucir sus voluptuosos senos. Está lista para todo, menos para sonreírle a la cámara cuando habla de su pasado.

Mientras suena el disparador de la cámara, confiesa que su nombre de pila es Lenin Margarita Gómez Noguera y que tiene 37 años. “Jaqueline” es el apodo con el que se dio a conocer cuando, 12 años atrás, empezó a trabajar como anfitriona y prostituta en varios locales nocturnos en Caracas. Porque estaba sola con tres

hijos y no tenía dinero para nada, dice. Ni para comprar comida, ni para inscribir a los muchachos en el colegio, ni para comprarles los útiles ni el uniforme.

Una amiga le propuso que la acompañara una noche a su trabajo y se quedó en ese negocio durante siete años. Trabajó en La Cuevita, en la avenida San Martín; en La Guajira, en Capitolio; en El Ayacucho, en Nuevo Circo; en El Topeca, en La India; y en El Moderno, en Quinta Crespo.

“Yo nunca me imaginé que iba a trabajar en una vaina de esas. Me sentí mal el primer mes, sobre todo cuando me tocaban tipos que querían que hiciera cosas en contra de la voluntad de uno. Después le agarré el hilo. Uno se adapta, como en un trabajo normal. Uno se acostumbra. Lo agarras de juego, de burla”.

Jaqueline saca una bolsa amarilla de su escaparate. Dentro de la bolsa, hay más de cuarenta fotos en las que aparece retratada en cada uno de los locales en los que trabajó. Vestía minifaldas, vestidos, shorts, lycras y conjuntos de ropa interior en diferentes modelos y colores. Su prenda favorita eran las botas de cuero sintético que le llegaban hasta la rodilla. Las tenía en blanco, negro y rojo.

“Yo tenía un ropero. Tenía mis buenos pantalones y mis buenas botas. Y nunca me faltaban mis perfumes de Ebel y Avon. Era más delgadita, más bonita, más simpática. No tenía estrías ni celulitis. Ahora tengo barriga y no tengo nada que ponerme. Me da pena. Voy a salir y no tengo nada. Las mismas veintiúnicas camisas y los mismos veintiúnicos zapatos”.

Dice que los locales nocturnos en los que trabajó son como cualquier bar. Los clientes llegan y se sientan en una mesa. A veces vienen solos, a veces con su pareja. Le indican al mesonero con cuál de las 30 mujeres que están en la barra quieren compartir

unos tragos y, tal vez, pasar la noche. La elegida se sienta en la mesa con el cliente. Con altas dosis de seducción, lo incita a consumir la mayor cantidad posible de alcohol.

Jaqueline se sabe de memoria los precios de El Moderno: los de hace cinco años y los de ahora. Ése fue el último local en el que trabajó y a veces va para allá a visitar a sus ex compañeras de trabajo.

Cada botella costaba 72 bolívares fuertes y equivalía a 12 fichas. Cada ficha valía 3 bolívares fuertes. Por cada botella que el cliente consumía, ella ganaba 36 bolívares fuertes. Actualmente, el servicio cuesta 210 y cada ficha vale 7 bolívares fuertes. Si todavía trabajara allí, ganaría 84 bolívares fuertes por cada servicio.

Si el cliente, además de tomarse unos tragos, desea acostarse con la mujer, pide un “reservado”. Este servicio incluye una botella, una habitación minúscula y sexo. El “reservado” costaba 99 bolívares fuertes. Hoy en día, cuesta 280 bolívares fuertes. Por cada botella extra que se consume en el “reservado”, la mujer gana 14 fichas.

El sexo, aunque está incluido en el paquete, se paga aparte. Cada mujer decide cuánto dinero cobrar por su cuerpo y se queda con toda la ganancia. Jaqueline cobraba 100 bolívares fuertes.

* * *

—Deja, papi, tú si eres necio —le dice Jaqueline a Yeiberson, su bebé de 10 meses, mientras intenta darle una cucharada de compota de guayaba.

—Qué va, no quiere esta vaina, quiere teta.

Cierra la compota, la coloca en el piso y se levanta la camisa para amamantar a Yeiberson.

—Ajá. Nací en Punto Fijo, estado Falcón, el 18 de abril de 1971. Por allá el viento sopla fuerte, se lo lleva a uno. Viví por esos lados hasta los 15 años. Cuando me faltaban tres días para cumplir 16, me vine a Caracas a trabajar. Me vine solita, sin pareja ni familia.

Jaqueline estudió hasta segundo año de bachillerato. “No seguí estudiando por floja. Porque no quería seguir”. Era muy buena estudiante, pero cuando pasó a octavo grado se juntó con un grupo de muchachas que eran “bonchincheras, brinconas y fiesteras”. En vez de asistir a clases, se iban para los matines, unas fiestas con miniteca que empiezan a las 11:00 am y se extienden hasta la tarde. Durante ese curso escolar tuvo 66 inasistencias y la botaron de la escuela. Su mamá trató de convencerla para que volviera al colegio y repitiera el grado, pero ella no quiso y se marchó para Caracas.

Empezó a trabajar en casa de una pareja de maestros que vivían en Punto Fijo y que se habían mudado para Caracas. “Dormía y vivía allí. Ni salía, no tenía adónde ir”. Estuvo ocho meses trabajando con ellos y luego se mudó para San Felipe, estado Yaracuy.

Allá siguió trabajando en casas de familia, se casó con Saúl Antonio Díaz y a los 18 años tuvo su primer bebé: Sabrina. El recuerdo de esta historia de amor está con Jaqueline todo el tiempo. En su antebrazo izquierdo tiene tatuada, en color verde, la siguiente inscripción: “Te amo, Saúl A. Díaz. Mi vida”.

Un fin de semana se montó en un autobús con destino a Churuguara, estado Falcón, para visitar a unos familiares. Tenía entonces 19 años y tres años de casada. La misma noche que llegó, se encontró con Douglas Gutiérrez, un antiguo novio. Estuvieron juntos esa noche y durante 10 años más.

Cuando Sabrina cumplió un año se quedó a vivir en Punto Fijo con su abuela, con la mamá de Jaqueline. “Mi mamá me pidió que le dejara a la niña porque decía que yo estaba muy joven para criarla. Yo se la dejé y me fui a vivir a Caracas con Douglas”.

Desde los 15 hasta los 25 años Jaqueline trabaó en casas de familia. Y desde los 25 hasta los 32 en locales nocturnos. Tiene cinco años sin trabajar en locales nocturnos, exactamente el tiempo que tiene con su pareja actual, Amado Castellanos.

“Amado no quiso que trabajara más porque no le gusta ese ambiente. Tú sabes que uno ahí se presta para todo. De dama de compañía y de todo. A él no le gusta eso. Aceptaba que trabajara sin entrar a los reservados, pero ahí era donde más yo ganaba. Un día él llegó a El Moderno y me encontró en un reservado. Y ya no me dejó volver más”.

* * *

Es viernes por la noche. El hermano de Amado Castellanos está saliendo con una de las mujeres que trabajan en El Moderno y le pide que lo acompañe. Llegan al local y se sientan en una mesa. La chica que está saliendo con el hermano los acompaña.

—¿Y con quién voy a zampar yo? —le pregunta Amado a su hermano.

—Con cualquiera de esas locas, escoge.

—Me gusta la pelirroja que está vestida de negro.

—¿Cuál?

—Esa que está ahí. La que está de espaldas.

—¡Jaquelineeeeeee!

Ella se acerca a la mesa y se sienta con ellos. Se toman seis botellas de ron con Coca-Cola y limón. Amado habla tan rápido que no entiende nada de lo que le dice. Jaqueline se ríe. Le parece

que es feo, enano y flaco. Desde ese día, un poco por cariño, un poco por repulsión, lo apoda “El Enano”.

“Ahí empezamos nosotros. Después ‘El Enano’ iba todo el tiempo a visitarme, a brindarme tragos, a dejar los reales allá. Duramos así tres meses, hasta que nos pusimos a vivir juntos”.

Cuando se conocieron, ella estaba viviendo con Douglas en Quinto Plan, un barrio de Antímano. Ya no eran pareja, pero vivían en la misma casa. “Convivíamos como enemigos bajo un mismo techo. Ya nos habíamos dejado, pero él construyó un rancho y me jaló bolas para que me fuera a vivir con él, me decía que ese rancho era para mí, así que me metí a vivir ahí. Pero como yo me iba del trabajo a dormir con ‘El Enano’, él se arrechó y me empezó a botar del rancho. Hasta me ahorcó, de broma no me mata. Yo le metí una puñalada”.

* * *

Douglas rodeó el cuello de Jacqueline con sus dos manos. Lo apretó, lo estranguló. Elevó su cuerpo del piso y la empujó contra la pared. Observó cómo su rostro de su víctima se puso rojo, luego morado. Ella sentía que un millón de hormigas caminaban por su cara. Creía que la cabeza le iba a explotar. Que se le iban a salir los ojos.

Él separó sus manos, la dejó caer y le dió la espalda. Ella escupió sangre, recuperó el aliento, se levantó del suelo, agarró un cuchillo de cocina y se lo clavó diagonalmente debajo del omóplato izquierdo, cerca de la columna vertebral.

Jaqueline dice que el cuchillo casi tocó el pulmón izquierdo, que Douglas estuvo varios días en terapia intensiva y que lo dejó caminando con bastón por un mes. “La pelea comenzó porque él quería singar conmigo, con mis amigas de visita en la casa, a pleno

día. ¿No te digo yo? Porque a él le gusta lucirse, para dárselas de que está bien bueno. Yo le dije que no, que para eso estaba la noche. Y entonces me ahorcó”.

Douglas no está de acuerdo con esa versión de los hechos. Cuenta que Jaqueline siempre invitaba a sus amigas a tomar en la casa y que a él no le gustaba eso. Que esa noche le dijo que se acostara a dormir porque ya había tomado mucho y corrió a las invitadas de la casa. Que ella se molestó por eso y empezaron a pelear. “Sí, la estaba ahorcando. Bueno, ahorcándola así, no. La agarré porque ella tenía una furia muy brava. En ningún momento intenté hacerle un daño mayor. Ella me clavó un cuchillo, pero no me pasó nada. Fue un puyazo. Mi vida nunca corrió peligro. Me curaron y ahí mismo me vine otra vez para la casa”.

Douglenin es hija de Jaqueline y Douglas. Tenía 11 años cuando sucedió todo. Dice que no vio cuando su papá ahorcó a su mamá, pero sí cuando su mamá le clavó el cuchillo a su papá: “Se lo clavó hasta adentro, sólo le quedó la cachita afuera. Sí estuvo en terapia intensiva y sí quedó caminando con bastón”.

Douglas se fue solo para el hospital con el cuchillo incrustado en la espalda. Jaqueline agarró ropa para ella y sus dos hijas —Douglenin y Yosgredys—, se montó con ellas en un jeep, luego en un autobús y se fue para Guarenas a casa de una amiga. Dos semanas después, “El Enano” consiguió una pieza en alquiler en Germán Rodríguez, otro barrio de Antímano. Ella y sus dos hijas se fueron para allá con él.

* * *

Jaqueline abre otra vez la bolsa amarilla llena de fotos. Mete la mano hasta el fondo y saca una paca. Pasa las fotos una tras otra como diapositivas proyectadas en serie y las va colocando

sobre su cama. Está buscando una foto “del huequito en el que vivían alquilados”. Por fin la encuentra.

La pieza era una habitación con un baño. Sólo había espacio para un escaparate, una hornilla, un par de sillas, un televisor y un ventilador. El colchón en el que dormían Jaqueline, Amado, Douglenin y Yosgredys estaba apoyado verticalmente sobre la pared. Sólo lo colocaban sobre el piso en la noche, cuando iban a dormir.

En ese entonces, “El Enano” trabajaba como vigilante y su sueldo sólo alcanzaba para pagar el alquiler, no para comer. Jaqueline tuvo que regresar a trabajar a los locales nocturnos para conseguir algo de dinero y hacer mercado. Vivió así durante un año. No aguantó más y regresó con Douglas.

“Amado no me dejaba trabajar. Pero como no teníamos nada para comer, yo me iba a trabajar en la noche para hacer unos realitos para la comida. Entonces me arreché. Lo dejé pa’l coño y regresé donde Douglas porque él hacía mercado y yo no gastaba medio. Podía ahorrar mi sueldo”.

Mientras estaba viviendo de nuevo con Douglas, Jaqueline ganó 700 bolívares fuertes en dos noches. Con ese dinero compró una lavadora y una cocina. Las dejó dentro de sus respectivas cajas y las guardó en una esquina del rancho.

Amado decidió reconquistarla. Como antes, empezó a ir todas las noches a El Moderno a visitar a Jaqueline. “Venía a brindarme tragos y a dejarme real. Recuerdo que una noche me dio 120 bolívares fuertes. Con eso más una platica que yo tenía ahorrada compré mi comedor. Y también me lo llevé para el rancho de Douglas”.

Y ella decidió volver con él. Dice que lo hizo por masoquista. Se metieron a vivir a un rancho que estaba abandonado en Quinto

Plan, Antímáno, cerca de la casa de Douglas. Agarraron unas láminas de zinc, lo arreglaron y se instalaron. A los ocho meses, llegó la dueña del rancho y los desalojó.

Entonces se fueron para Séptimo Plan, un sector del mismo barrio que queda más arriba, aproximadamente a 10 minutos caminando desde donde los desalojaron. A Jacqueline le habían regalado un terreno allí. “Aquí vivía un señor que se puso de acuerdo con otro del barrio y mataron a un muchacho. Tuvo que irse de aquí porque los familiares del que mató lo estaban buscando para matarlo. Me dijo que me quedara con este pedacito de tierra”.

Compraron láminas de zinc, vigas, tablas de madera y comenzaron a construir su propio rancho. Tardaron tres meses en terminarlo. “Abrimos los huecos, colocamos las vigas, las tablas y el techo de zinc. Lo hicimos todo entre ‘El Enano’ y yo. Por eso nos tardamos tanto”. Cuando se mudaron, el piso todavía era de tierra. Amado, ella, Douglénin y Yosgredys vivieron durante un año con piso de pura tierra.

* * *

Chaca-chaca, chaca-chaca. La lavadora retumba por toda la casa. Jacqueline está parada junto a ella rallando jabón azul. Lo frota contra el rallador de cocina como si fuera una zanahoria. Los pedacitos de jabón caen el agua y se unen al compás de la máquina.

Coloca el rallador y el jabón sobre la mesa de la cocina. Se limpia el sudor de la frente con el antebrazo y mete ambas manos dentro de la lavadora. Al parecer, no está funcionando muy bien. Por eso hace tanto ruido.

Restriega la ropa y empieza a hablar de Amado Castellanos, alias “El Enano”. Dice que trabaja en el restaurante El Arabito de la avenida Casanova, en Caracas, desde hace dos años. Y que gana 200 bolívares fuertes semanales, más 300 bolívares fuertes mensuales en cestaticket.

También dice que ella ya no trabaja en locales nocturnos porque Amado se lo prohibió. Pero confiesa que de vez en cuando se va para El Moderno los viernes o los sábados por la noche.

“Este hombre no quiere que uno salga, quiere que me quede sembrada aquí. Tiene una mente enferma, machista. Yo peleo con él, lo he corrido y todo por eso. Porque él dice que yo siempre estoy pendiente de la pura putería. Que sólo pienso en cerveza, en puro beber. Y entonces yo me le arreo y escapo para los locales”.

Un viernes de junio de 2008 se escapó.

—¿Y esos reales? ¿Qué hiciste? Seguro que estabas tirando —le dice Amado el sábado en la mañana.

“Eso es todo lo que él piensa. Que uno va para allá a tirar. Y no recuerda todo lo que él se gastaba tomando. Esa noche hice 300 bolívares fuertes y no me acosté con nadie. Gané más que eso, pero me lo gasté bebiendo con las muchachas”.

Cuando Jaqueline logra reunir un pequeño capital viaja a Punto Fijo y trae mercancía para vender en Caracas: reproductores de sonido, secadores de pelo, televisores, tostiarepas, cámaras digitales, edredones. Dice que allá un equipo de sonido Panasonic le cuesta 720 bolívares fuertes y que en Caracas lo vende en 1.200 bolívares fuertes.

Pero no todos los meses tiene capital para traer mercancía, no siempre invierte la misma cantidad de dinero y no puede traer muchas cosas. “Estamos en julio, ¿verdad? Bueno, la última vez que fui a Punto Fijo fue en abril de 2008. No puedo traer muchas

cosas ni repetidas porque me las quitan en la aduana. Además, tengo que pagar 50 bolívares fuertes por cada caja que traiga. Más la carrerita para subirlas al rancho, que me cuesta 120 bolívares fuertes”.

También vende productos de Avon por catálogo. Gana 30% de lo que vende. “No te sé decir cuánto gano mensualmente porque depende del pedido. En junio hice un pedido de 800 bolívares fuertes y gané 240 bolívares fuertes. A veces gano más que eso y a veces menos”.

Los ingresos que recibe por la venta del catálogo de Avon más lo que gana al vender la mercancía que trae de Punto Fijo, lo utiliza para comprarles ropa a sus hijos y, cuando el sueldo de Amado no alcanza, para ir al mercado.

Cuando el hogar de Jaqueline se mantiene durante un mes sólo con el sueldo de Amado, es Pobre No Extremo. En cambio, cuando Jaqueline trae mercancía de Punto Fijo y vende varios productos de Avon, su hogar es No pobre. Todo esto de acuerdo con el método de Línea de Pobreza que emplea el INE para medir pobreza según ingresos.

La realidad de los ingresos mensuales del hogar de Jaqueline es similar a la del hogar de Mariela (Capítulo I). El que el hogar de Jaqueline pueda ser Pobre No Extremo en un mes, y No Pobre en otro mes demuestra, una vez más, que los ingresos no son suficientes para entender ni medir la pobreza de las personas.

La primera semana de junio de 2008, Jaqueline fue a hacer mercado con los 300 bolívares en cestaticket que gana Amado. Dice que compró un paquete de caraota, un paquete de carne mechada, un pollo, dos kilos de arroz, dos kilos de azúcar, dos paquetes de espagueti, un pote de mantequilla, un pote de salsa de tomate, un pote de mayonesa, un poco de cebolla y un puñito de

ajo, entre otros productos. “No me alcanzó para comprar los pañales del bebé, ni el talco que le echo, ni la leche. No compré nada y me quedé mamando”.

Jaqueline dice que ese mercado le dura una semana, a veces dos. Y que mensualmente gasta aproximadamente 1.000 bolívares fuertes nada más en comida. “En junio gasté más de 900 bolívares haciendo mercado”.

La canasta alimentaria del Instituto Nacional de Estadística para el mes de junio costaba 761,80 bolívares fuertes. Es decir, 138,2 bolívares fuertes menos de lo que le costó el mercado a Jaqueline ese mes.

El dinero que le sobra luego de hacer mercado lo ahorra en un “san”. El “san” es una suerte de banco casero: todas las semanas ella le da 100 bolívares fuertes a una señora del barrio. La señora le guarda todo ese dinero durante dos meses y luego le da todo lo que ahorró.

Por hacer las veces de banco, la señora gana 100 bolívares. En total, Jaqueline ahorra 700 bolívares fuertes en dos meses. “Ahora estoy metida en dos sanes. El 20 de agosto de 2008 me van a dar mi platica. Voy a tener 1.400 bolívares fuertes. Con ese dinero me voy a Punto Fijo para traer mercancía”.

* * *

Jaqueline sigue de pie junto a la lavadora. Ya terminó de restregar toda la ropa. Ahora la exprime y la coloca en una ponchera. Está preocupada porque a su hija Douglenin, quien cursa primer año de bachillerato, le quedaron cinco materias para reparación.

—Mamá, mañana es la prueba de castellano y no tengo el cuaderno. Se me perdió.

—Bueno, agarra el libro. Ahí tiene que salir todo.

—Mamá, no tengo libro... Este año papá no me compró ni un solo libro.

Piensa que su hija va a reparar porque este año fue al colegio sin un libro. “Me hubiera dicho que Douglas no le compró los libros y yo brincando y saltando veía cómo se los conseguía. Pero no me dijo nada”. Cuenta que, cuando era chiquita y vivía en Punto en Fijo, en su casa nunca faltaron los libros porque su mamá y su papá resolvían y se los compraban.

Además de Douglenin, Jaqueline tiene cuatro hijos más: Sabrina, Jeffrey, Yosgredys y Yeiberson. Casi todos son hijos de diferentes hombres.

Sabrina tiene 19 años y es hija de Saúl Antonio Díaz. Jeffrey y Douglenin, de 17 y 14 años respectivamente, son hijos de Douglas Gutiérrez. Yosgredys tiene 5 años y es hija de José Gregorio Ibarra. Yeiberson tiene 10 meses y es hijo de Amado Castellanos.

Sólo Douglenin y Yeiberson viven con Jaqueline en Caracas. Sabrina vive en Punto Fijo con su abuela materna desde que tenía un año. Jeffrey vive en Churuguara, estado Falcón, con unas tías y Yosgredys, quien también está allá, vive con su papá.

Jaqueline dice que sus hijos le dan alegría. A veces piensa que ha tenido demasiados, pero dice que nunca le han estorbado. “Hasta Yeiberson, que a veces me vuelve loca porque quiere estar todo el tiempo pegado a la teta, me hace feliz. Sí... mi niño pequeño me pone contenta”.

Siente que no les ha dado suficiente amor, suficiente cariño. La última vez que vio a Jeffrey lo encontró fuerte y alto, hecho un hombre. “Es un orgullo para mí ver que Jeffrey es un hombre. Cuando viene para acá, lo consiento mucho. Le compro algo de

ropita para que se lleve. Siempre que él me pide algo y yo puedo dárselo, se lo doy”. Entonces piensa en todos los momentos que no compartió junto a él, en todas las veces que no lo fue a visitar a él ni a Yosgredys porque no tenía dinero o porque Amado no la dejó.

Henry Gómez, hermano de Jaqueline, no sabe decir si su hermana es buena o mala madre. “Mi concepto de madre es distinto a como es ella. Así que no te sé decir si es mala o buena. Pero eso sí, el que se meta con sus hijos, pobrecito. A ella nadie la jode, menos a sus hijos”.

Para él, su hermana es una guerrera, una mujer que siempre ha luchado por sus cosas. “Ella se hizo independiente muy jovencita. Se fue de la casa cuando tenía 15 años. Ha guerreado mucho en ese aspecto”. Cuenta que cuando Jaqueline tenía 12 años adoptaba las personalidades de otras personas. “Decía que se llamaba Tibusay y actuaba como una mujer. Les quitaba las cédulas a nuestras primas para poder andar por ahí como si fuera mayor de edad. Siempre hacía eso”.

* * *

La voz de Jaqueline viene del otro lado del teléfono. Yeiberson llora a todo pulmón. No hay buena recepción.

—No hay paso para acá arriba. Está todo empantanado por la lluvia. Los jeep no pueden subir, hay que caminar.

Jaqueline vive en Séptimo Plan, el sector más alto del barrio La Pedrera de Antímano. Durante todo el mes de junio de 2008 los jeep no pudieron subir hasta la casa de Jaqueline. El camino de tierra que comunica Cuarto Plan con Quinto Plan —sectores ubicados más abajo que el de Jaqueline— se convirtió en una piscina de lodo. El terreno es arenoso y cuando llueve se vuelve escurridizo como una papilla.

En diciembre de 2007 el Segundo, Tercer y Cuarto Plan se vinieron abajo. No hubo muertos ni heridos porque el terreno fue cediendo poco a poco y los habitantes tuvieron tiempo suficiente para desalojar. Donde antes estaban las casas, ahora hay un enorme hueco rodeado de basura y ruinas. Parece como si la montaña se hubiera tragado un pedazo de tierra en un bostezo.

El paso hasta Quinto Plan lo restableció la comunidad. Los trabajadores de la Asociación de Conductores Línea La Pedrera y los líderes comunitarios de la zona recolectaron dinero en los siete planes y construyeron, ellos mismos, un camino de cemento. Tardaron dos semanas en hacerlo. El 1 de julio de 2008 estrenaron el pavimento.

José Andrade, trabajador de la asociación, dice que la construcción del camino costó 80.000 bolívares fuertes. “La Alcaldía Metropolitana nos ayudó con 20.000 bolívares fuertes. Los otros 60.000 bolívares fuertes los pusieron los vecinos de la comunidad”.

Llegar hasta casa de Jaqueline toma aproximadamente 20 minutos. Si hay tráfico, un poco más. Se toma un jeep en la Iglesia Señora del Rosario de Antímano. El jeep sube hasta Sexto Plan, donde queda la última parada. Desde allí, se camina durante 10 minutos a través de veredas de tierra y un paisaje bucólico.

Casi no hay casas de bloque: la mayoría de las viviendas son ranchos de zinc o de tablas. Los niños corren de un lado a otro comiendo jojoto y volando papagayos. El monte crece desordenadamente por todos lados y sopla una brisa fresca. Más que un barrio, Séptimo Plan parece un caserío rural.

La vivienda de Jaqueline está encaramada en una loma que se escala en cuatro pasos largos y firmes. Desde su cima, se ve la Universidad Católica Andrés Bello y la urbanización Juan Pablo II.

Es un rancho construido con tablas de madera. Tiene piso de cemento y techo de zinc. Una hilera de ropa secándose al sol atraviesa la fachada principal. Sobre la puerta se lee ATC. “Significa atención al cliente. Lo pusieron los del censo”. Junto a las siglas, brilla uno de los bombillos ahorradores de energía que distribuyó el Gobierno con la Misión Revolución Energética. Debajo del bombillo hay dos pipotes llenos de agua tapados con bolsas negras.

Adentro, el espacio es reducido. A la derecha, la sala; a la izquierda, la cocina; y al fondo, el cuarto. Un único cuarto.

En la sala hay dos sillas de madera con colchoncito, un escaparate, un teléfono fijo, una montaña de trastos, un retrato de Yosredys y otro bombillo ahorrador de energía.

En el lado izquierdo de la cocina hay tres pipotes, tres poncheras, treinta tobos y trece pimpinas. La casa no tiene tubería de aguas blancas ni cloacas. El agua no llega a Séptimo Plan.

El tubo que abastece este sector viene desde El Junquito y no cuenta con la presión suficiente para que, quienes estén conectados a él, tengan agua. Petra Marcano de Gómez vive unos 20 metros más abajo que Jaqueline. La tubería de su casa está conectada a ese tubo y nunca tiene agua. “El agua no sube porque no tiene presión”.

Jaqueline, Petra y el resto de los vecinos de Séptimo Plan tienen que esperar a que el agua llegue a Sexto Plan para poder tener agua en sus casas. Bajan caminando hasta la toma más cercana con sus tobos vacíos, y regresan caminando con sus tobos llenos. Como ellas, 16,6% de los hogares pobres del país tampoco poseen servicio de agua por acueducto²⁶.

²⁶ Perfil de Pobreza en Venezuela para el segundo semestre de 2007 realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

“Cuando estaba recién parida de Yeiberson, tenía que subir cargando ese poco de potes. Ahora sólo tengo que bajar la loma y caminar unos 10 pasos. Entre varios vecinos compramos una manguera, la pegamos a una de las tomas y la subimos hasta aquí”.

El agua llega a Sexto Plan cada 25 días. Cada 25 días Jaqueline llena sus tres pipotes, sus tres poncheras, sus treinta tobos y sus trece pimpinas.

En el lado derecho de la cocina hay una lavadora, una nevera, un microondas, una cocina de cuatro hornillas a gas y un comedor. “Esa es la cocina y el comedor que te dije que me compré con los reales que hice en dos noches en El Moderno y que guardé dentro de sus cajas en casa de Douglas. Cuando construimos este rancho me traje todo eso para acá”.

La mesa del comedor funciona indistintamente como mesa, como despensa y como alacena. Está poblada de platos, vasos, cubiertos, potes de leche, bolsas de alimentos y platos con almuerzo servido.

El cuarto está separado de la sala por una pared de tablas de madera. Para entrar hay que atravesar una cortina de flores. En el interior hay dos escaparates de madera, dos camas, un televisor y un DVD. Las paredes están forradas con cartones y periódicos. Del techo guinda un móvil de cerámica con un par de guacamayas a todo color.

Una de las camas es nueva. Jaqueline la compró hace poco porque sólo tenían una y sus hijos dormían en colchonetas. “No me gustaba que durmieran en colchonetas porque por aquí hay muchas culebras. Entonces, en lo que ‘El Enano’ cobró sus vacaciones, compré otra cama”.

En una de las camas duermen Jaqueline y Amado. En la otra, Douglenin y Yeiberson.

Afuera, en la parte de atrás de la casa, cuatro láminas de zinc oxidadas forman un pequeño cuadrado sobre el piso de tierra. Allí hacen sus necesidades Jaqueline y toda su familia. “Aquí no tenemos baño, ni poceta. Hacemos pupú y pipí como los animalitos: sobre periódico”.

Para ducharse emplean el área de la cocina. Se bañan con tobo en una de las esquinas, justo al lado de los pipotes, poncheras, tobos y pimpinas. El agua jabonosa sale hacia afuera por un hueco que hay entre la pared y el piso. Un hueco por el que podría entrar —sin ningún inconveniente— una culebra, una rata, un gato y hasta un perro pequeño.

El que Jaqueline y su familia hagan sus necesidades fisiológicas sobre un periódico, se bañen en la cocina, no tengan agua y vivan en una casa de tablas de madera y láminas de zinc representa una privación de sus derechos y libertades como personas.

Esto, en palabras del economista indio y Premio Nobel de Economía Amartya Sen, significa que las personas no tienen la capacidad de hacer y ser. Las capacidades son los recursos (materiales, intelectuales, físicos, educacionales, etc.) que posee una persona para llevar a cabo ciertos funcionamientos. Los funcionamientos son los logros de una persona: lo que un individuo es y logra hacer en su vida²⁷.

Cuando una persona es privada de la capacidad de ser y hacer es pobre. Este es el caso de Jaqueline y su familia.

²⁷ Sen, A. (2005). *Commodities and capabilities*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

De acuerdo con el método de Necesidades Básicas Insatisfechas del INE, el hogar de Jaqueline se encuentra en situación de Pobreza Extrema.

Si se combina esta realidad con la fluctuante situación de los ingresos del hogar de Jaqueline, tal como lo hace el método Integrado del INE, el escenario se vuelve aún más complejo. Dicho método, conjuga el método de Línea de Pobreza con el de NBI.

Cuando, según sus ingresos, el hogar de Jaqueline es No Pobre, ella y su familia se encuentran en una situación de Pobreza Estructural.

Los hogares Pobres Estructurales son aquellos cuyos ingresos superan el costo de la canasta básica del INE (son No Pobres por Línea de Ingreso), pero presentan al menos una necesidad básica insatisfecha (son Pobres por NBI).

11,1% de los hogares del país viven en Pobreza Estructural, lo que equivale a 692.462 hogares en toda Venezuela²⁸.

Jaqueline no sabe que a veces forma parte de esas cifras. Lo sospecha cada vez que baja la cuenta de su casa para llenar los tobos de agua, cada vez que ralla jabón azul para lavar la ropa, cada vez que los jeep no pueden subir hasta su casa por las lluvias, cada que vez que busca un periódico cuando tiene que hacer sus necesidades fisiológicas. Para ella, ser pobre tiene que ver más con todo esto que con un concepto o un porcentaje.

Cuando el hogar de Jaqueline es Pobre según sus ingresos, ella y su familia se encuentran en una situación de Pobreza Crónica.

Los hogares Pobres Crónico son aquellos cuyos ingresos no son suficientes para adquirir la canasta básica del INE (Pobres

²⁸ Método Integrado de Pobreza: Línea de Pobreza (LP) vs. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Encuesta de Hogares por Muestreo para primer semestre de 2007 realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Extremos por Línea de Ingreso) y presentan dos o más necesidades básicas insatisfechas (Pobres Extremos por NBI).

El camión recolector de basura sube hasta Séptimo Plan desde abril de 2008. Antes, al igual que en 30,6% de los hogares pobres del país²⁹, no tenían recolección directa de basura. Se deshacían de ella arrojándola por un precipicio. “La botábamos en un botadero en Quinto Plan o en un barranco, por donde pasa el Río Guaire. Por eso es que están tapadas las cloacas de Antímano, por toda esa basura”.

* * *

Jaqueline se despierta todos los días a las 7:00 am. Se baña, se embadurna de crema y le prepara a Amado su vianda de comida para el trabajo. “Yo hago la comida en la noche y en la mañana nada más tengo que calentarla. Yo misma desayuno de eso. Hoy, por ejemplo, desayuné arroz con carne molida”. Douglenin lleva dinero para el colegio y desayuna allá.

Echa un tobo de agua en la lavadora, mete la ropa sucia, ralla jabón azul y la pone a andar. Entonces enciende la televisión. “Veo el programa *Arquitecto de sueños* en Venevisión. Para saber cuál es la solución de sus problemas. A las 10:00 am pongo Televen y veo *Cambio de vida*”.

Cuando la lavadora se detiene, sube el volumen de la caja negra y se va para la cocina. Exprime la ropa y la mete en una ponchera. Arrastra la lavadora fuera de la casa, la inclina y bota el agua sucia. La arrastra hacia adentro y vuelve a hacer lo mismo: echa un tobo de agua, mete más ropa sucia, ralla más jabón azul y la pone andar nuevamente.

²⁹ Perfil de Pobreza en Venezuela para el segundo semestre de 2007 realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Luego llena de agua la ponchera donde está la ropa que exprimí y la enjuaga dos veces, hasta que no le queda nada de jabón. La exprime, la coloca en otra bañera y la pone a secar al sol sobre la cuerda que custodia la entrada de la casa.

“Si no tengo agua, me quedo viendo televisión o me pongo a limpiar el rancho: barro, paso colete y recojo”.

A 3:00 pm almuerza lo mismo que desayunó y se pone a fregar. Llena otra ponchera de agua y lava los platos allí. Los seca con un trapito y los coloca unos sobre otros en la mesa del comedor. “En las tardes casi siempre me quedo aquí dentro. Si salgo, voy para el Centro donde unas comadres o a Quinto Plan a visitar a unas amigas. Pero casi siempre me quedé aquí todo el día”.

Cuando cae la noche, prepara la cena y hace comida para el día siguiente. “Hago arepitas con queso o, si hay bistec, pues bistec. Todo depende de lo que haya”. A las 10:00 pm cierra la puerta de la casa. Se acuesta a dormir cerca de la medianoche.

* * *

Jaqueline frente al espejo

De mi cuerpo no me gusta nada. No vale, mentira. De mi cuerpo me gusta todo. Menos las piernas. Las tengo muy delgadas. Me gustaría que fueran más gruesas. Quisiera tenerlas más rellenitas.

Yo me arreglo. No soy coqueta. No me ha gustado nunca la coquetería. Pero sí arreglarme. ¿Qué es lo mejor de mí? Cónchale, no sé. ¿Cómo qué? Bueno, que soy alegre. A pesar de todo echo mucha vaina. Soy chistosa. Pero no te sé decir qué más. Yo soy buena

amiga. Respeto a mis amigas y a los maridos ajenos. Yo soy muy sincera.

Me gusta decir las cosas sin tapujos. Pero hay personas a las que no les gusta. Hay gente que es hipócrita. Y soy muy regañona, regañó mucho a mis hijos. Me gusta mucho la limpieza. Me gusta tener mi rancho limpio y barrido. Y lo hago todo yo sola. Porque Douglenin no me ayuda a limpiar.

Trato de ser buena mamá, no creo que lo sea. Yo no sé. No puedo darle todo lo que quisiera a mis hijos. No lo tengo tampoco. Quizás si lo tuviera fuera distinto. Y he sido desprendida de mis hijos. A Jeffrey lo dejé a los 10 años en Churuguara. Y a Sabrina la dejé en Punto Fijo cuando tenía un añito.

Me gusta ser buena esposa, buena mujer. Aquí en mi casa. Yo puedo tener un mes en mi casa que no salgo y no me provoca salir, me quedo acostada viendo televisión. Pero luego me obstino. De que no he salido para la calle, de que quiero ir pa'l Centro, de que ni he ido a una fiestita. Porque ni eso, ni fiesta ni nada.

Cuando yo le digo eso a "El Enano" empiezo a pelear. Ese nunca me saca a pasear. Y cuando me dice para salir que si para el Parque del Este me dice que sólo tiene 30 bolívares fuertes. ¿Pero quién ha visto eso? Uno para salir tiene que tener su platica. Porque uno se antoja de comerse algo: un restaurantito, una sopita, un pollito. No necesariamente tiene que ser cerveza. Un helaíto. Hasta para comerse un helado uno tiene que tener platica. Un helado es caro hasta en Sabana Grande.

Entonces él pretende salir conmigo con unos pichaches reales. Si cuando yo salía iba con bastante real. Una salida son como 200 bolívares fuertes. Yo tengo tiempo que no voy a un parque, como tres años. Que ni pa' una playa.

Ya que tú no me sacas, le digo yo, voy a salir. Tú tienes que darte cuenta en qué tipo de ambiente me conociste tú. En un ambiente alegre. Me gusta salir, tomar y bailar. Hace tiempo que yo no bailo porque él ni baila. Yo le digo que me deje ir a visitar a las muchachas y no me deja. Y me dice que lo que quiero es ir a meterme en un reservado, a que los hombres me toquen, a vender mi cuerpo.

¿Qué si soy feliz? A veces sí, a veces no. A veces cuando no tengo melancolía. Cuando no pienso en mis hijos que están separados de mí. Cuando no vivía con este hombre y tenía real y los visitaba. Me enfiestaba y me compraba lo que yo quería: zapatos, ropas, botas.

Todas las semanas me estrenaba algo. Me ponía ropa y zapatos bonitos. Ahorita no tengo nada de eso. Me gustaría retroceder el tiempo. Y pensaría dos veces, tres veces, yo creo que hasta más el meterme a vivir con éste. Tengo tres años que no voy para Churuguara donde están dos de mis hijos: Yeffrey y Yosgredys. No puedo ir porque a “El Enano” no le gusta porque dice que voy a singar con el papá de Yosgredys, que vive allá.

“El Enano” me da alegría a veces y a veces no. Sigo con él porque tengo el niño chiquito. Y con él no puedo salir a trabajar a la calle. Y como es fastidioso no se lo puedo dejar a nadie para que me lo cuide y salir a trabajar.

La mejor época de mi vida era cuando trabaja en El Moderno. La que menos me gusta es ésta que estoy viviendo ahorita. Me pone triste no tener a mi familia completa. Que no tengo a mis hijos completos y reunidos. Que tengo mi familia lejos, que estoy aquí sola.

Mi sueño será llegar a los 70 años para ver a mis hijos grandes y a mis nietos. Que Dios me dé vida para ver a mis hijos

crecer. Y que Douglenin tan siquiera estudie, ya que los otros no quisieron estudiar. Que por lo menos ésta estudie.

Y conseguirme un viejo que tuviera plata, que me compre una buena casa, salir de este cerro. O sea, no un viejo. Ni que tenga plata. Los reales no hacen la felicidad.

Yo corro a “El Enano” y pienso que no quiero volver a esa vida de los sitios nocturnos. Entonces él me llama y me hace falta, pero para que no me falte la comida en mi nevera. Estoy con él porque es mi sostén económico. No estoy enamorada de él. Antes sí, ahora no.

Claro que soy pobre. Pobre pobre, no. Pero sí. No tengo, como te digo, una casa mejor. Quiero una casa más cómoda, más grande, que cada hijo mío tenga un cuarto. Que si se quieren venir que estemos todos juntos. Y tener un hombre maduro al lado.

Me gustaría trabajar. Pero más hacer un curso o algo para ver. De peluquería, siempre me ha gustado. Haciendo un curso yo misma en mi casa puedo pintar la uñas y secar el pelo. Sin trabajarle a otro. Y sin necesidad de tener un hombre al lado que me martirice mi vida y que me cohíba. Y quisiera mudarme de aquí, sí. Me quiero mudar. Quisiera irme para Margarita. Yo estuve en Margarita y no te dicen que matan gente, sino que roban. En cambio en Barquisimeto, Caracas y Maracay es una mortandad.

Me arrepiento de no haber estudiado. De haber estudiado, otro gallo cantaría. No tendría que depender de un hombre sino que yo misma me diera abasto para todo. Sin necesidad de tener un hombre. Hoy en día fuera una madre soltera y feliz. Tuviera un amante, pero no uno fijo en mi casa. Yo le digo a Douglenin eso siempre. Estudie y míreme a mí adónde llegué. Ella sabe que yo trabajé de noche y que vendí hasta droga. Todo por no estudiar. Sigue estudiando y saca una profesión. Para que el día de mañana no tengas que ir a caer en un bar como yo. O a conseguirte un

marido que no te valore, te dé coñazos y tengas que vivir de las migajas y de los maltratos.



Jaqueline muestra las fotos de cuando trabajaba en locales nocturnos.



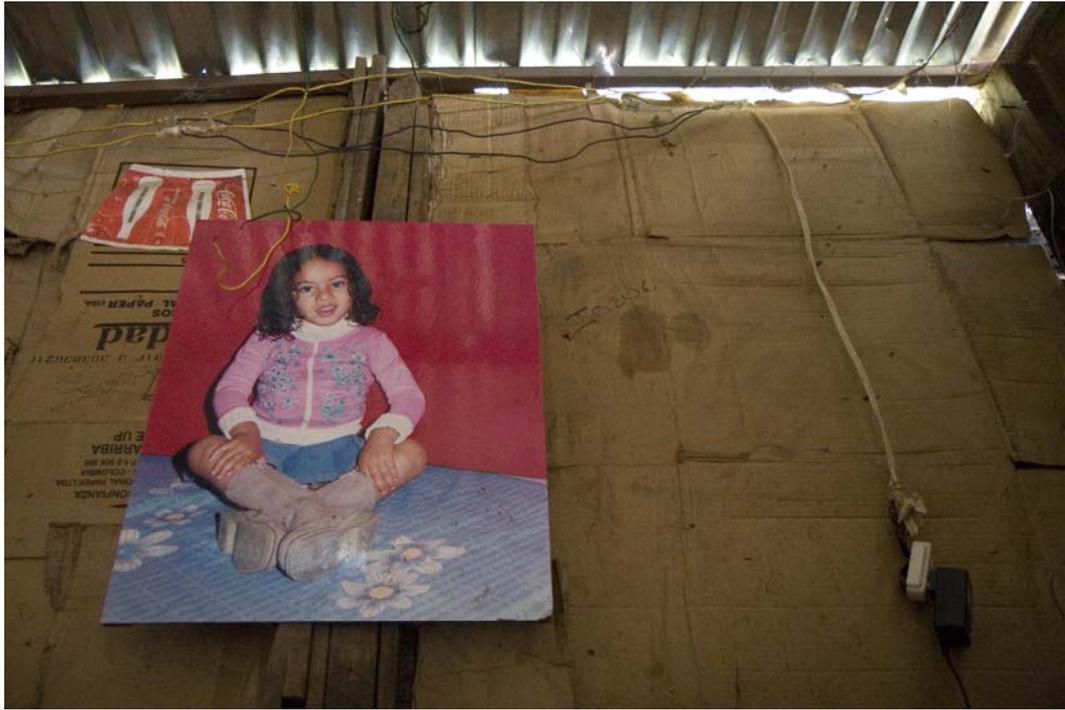
El rostro de Jaqueline está maquillado minuciosamente.



Jaqueline quiere que su hija Douglenin se gradúe de bachiller.



Jaqueline enseña una foto en la que luce las botas de patente rojo que tanto le gustan.



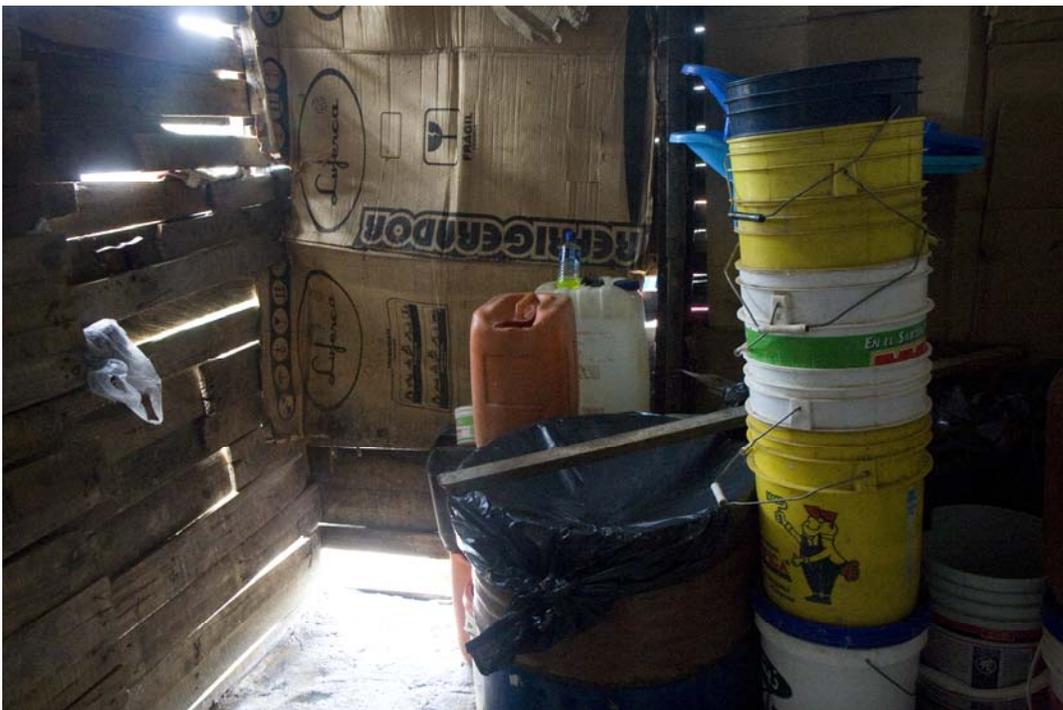
Pared de la sala de la casa de Jaqueline.



Jaqueline con Douglennin, Yosgredys y Yeiberson en la entrada de su casa.



Jaqueline seca la ropa al sol.



Esquina en la que se bañan Jaqueline y su familia, junto a tres pipotes, tres poncheras, treinta tobos y trece pimpinas.



Bombillo de la casa de Jaqueline.



Yosgredys junto a los pipotes en los que guarda agua su mamá.



Douglenin ayuda a su mamá a lavar la ropa.



Vista posterior de la casa de Jaqueline.

Fotografías: Ángel Zambrano Cobo

Capítulo IV

Luisa

Luisa García dice que todo sobre ella es importante. Está sentada en un consultorio del dispensario San Martín de Porres, justo al lado del colegio Fe y Alegría de Las Mayas, y sujeta contra su pecho a Yorgelis, quien nació hace 23 días. En su cuerpo no hay rastro de sus nueve embarazos. A sus 39 años luce joven: cero arrugas, cero canas, cero kilos de más. Tiene los brazos firmes, con músculos bien definidos. No usa zarcillos y recoge sus largos cabellos negros en una cola.

La bebé está oculta bajo una cobija, apenas se le puede ver la cara. Cada vez que emite un quejido, Luisa la mece en su regazo, le da un par de palmaditas en la espalda y continúa hablando. Cuenta que ella, la madre de la bebé, nació en Caracas el 12 de febrero de 1969. Que de pequeña vivió en Caucagua, en Catia y en Los Teques. Y que luego, cuando tenía 11 años, su mamá se separó de su papá y compró una casa en Las Mayas. Desde entonces, ella, su hermano y sus tres hermanas viven allí.

A los 13 años empezó a trabajar. En las mañanas asistía a clases en el Colegio Fe y Alegría de Las Mayas y, por las tardes, hacía arepas. Mientras su mamá preparaba la masa, ella desmechaba la carne, el pollo y cocinaba el guiso. Cuando las arepas estaban listas, las rellenaba con esmero.

—No les echés tanta carne, Luisita —le decía su mamá.

—Ay, mamita, para que la gente coma algo.

—No les echés tanto jugo.

—Mamita, para que tenga jugueto y sepa rico.

—Ay, Luisita, Luisita, Luisita...

Entre las dos, preparaban entre 30 y 40 arepas todos los días, de lunes a viernes. A las 6:00 pm las metían en una cava de anime y bajaban a la bomba de Tazón para venderlas. También vendían cigarros, chocolate caliente o café. A medianoche regresaban a casa.

Luisa trabajó con su mamá hasta que se enamoró de Manuel “Cocodrilo” Algueta y quedó embarazada. Tenía entonces 17 años. Por esa misma razón estudió sólo hasta séptimo grado de bachillerato. “Me fui a vivir arrimada con mi suegra, me dediqué a las labores del hogar y a criar a mis tres primeros hijos, los que tuve con Manuel: Leidys, Yuleidys y Regimile”. Vivió “arrimada” cinco años: hasta que una ráfaga de balas la dejó viuda.

* * *

Pum, pum, pum. Tres balas aterrizan en el estómago de Manuel “Cocodrilo” Algueta y lo tumban al suelo. Desde allí, con las entrañas perforadas, saca el arma que carga en el cinto y jala el gatillo como puede. Uno de sus disparos alcanza la pierna de uno de los agresores, quienes huyen hacia arriba por las escaleras del barrio. El impacto inesperado los hace regresar. Pum. Una última bala estalla en la cabeza de “Cocodrilo”.

Es la madrugada del 24 de julio de 1991. Manuel Algueta está regresando de una fiesta cuando lo matan. Luisa está molesta con él porque se enteró de que mantenía relaciones íntimas con otras mujeres de la zona. Lleva varios días durmiendo en casa de su mamá. “Yo estaba brava con él porque tenía mujeres por todas partes. Me lo hizo hasta con una prima. Yo ya no lo atendía ni nada. Su mamá le lavaba la ropa”. Antes de salir esa noche, Manuel la visita y le lleva un chocolate.

—Luisa, cuando venga quiero hablar contigo. Espérame. No te duermas —le dice.

A las 4:00 am, “Perico”, el hermano menor de Manuel, la despierta con la noticia.

—Luisa, mataron a Manuel.

—Mentira, mentira, mentira. ¿Por qué tú me dices eso a mí?

—Lo mataron, Luisa, lo mataron...

Ella está en pijama parada detrás de la reja de la casa. Agarra las llaves, se calza unas cholas, despierta a todos y sale corriendo para el Hospital de Coche. “¿Por qué Dios me hace esto? ¿Por qué?”, piensa mientras baja a zancadas las escaleras. “No voy a creer nada. Hasta que no lo vea no voy a creer nada. Esto no me puede estar pasando”, se repite una y otra vez.

El cadáver de Manuel no tiene ni una gota de sangre. “Estaba limpiecito, limpiecito”. Cuando lo ve, a Luisa se le detiene el corazón y la mente se le pone en blanco. Se agacha sobre él y lo besa. Primero en el cachete, luego en la boca. Le agarra la mano y lo observa absorta. “Es verdad”, se dice. “Es verdad”. Y empieza a llorar.

Luisa no sabe por qué mataron a su esposo. Tampoco se lo pregunta. Sólo recuerda que, una semana antes de su muerte, defendió a un muchacho que acababa de mudarse a Las Mayas. “Había dos hombres metiéndose con el muchacho y Manuel les dijo que lo dejaran en paz. Luego se dieron la mano como amigos. No sé si fueron ellos los que lo mataron”. Dice que nunca denunciaron lo sucedido porque viven en un barrio y, como su familia y la de Manuel son numerosas, los asesinos podían vengarse matando a algún otro familiar. Pero está segura de que fue algo planificado.

“Nunca imaginé que yo fuera a vivir este capítulo. Aprendí a vivir con esto, pero dentro de mí me sigue doliendo. Quisiera saber

por qué me tocó a mí vivir esta vida. Por qué unos hijos tan lindos tuvieron que quedarse sin un padre, por qué no les tocó la oportunidad de tener otra vida. Yo no sabía nada de la vida y me ha costado. Pero en el fondo he aprendido a vivir conmigo misma. Estoy tirada en el piso, pero me tengo que parar. Yo no voy a desmayarme como la gente piensa. Voy a seguir”.

* * *

La muerte de Manuel le arrancó la voz a Luisa. Se la quitó de tajo, la dejó muda. Durante un mes no hizo otra cosa que llorar y volver a llorar. Se pasaba el día tirada en la cama, sólo se levantaba para ir al baño. No tenía ganas de comer. No tenía ganas de vivir. Su mamá empezó a preocuparse y la llevó al psicólogo.

“El impacto fue tan fuerte que se me fue para el cuerpo. No lo hice a propósito. Fue mi cuerpo que no lo soportó. Si no me llevan al psicólogo, me muero”. Después de un mes sin hablar, Luisa recuperó la voz. Aunque no por completo. “Todavía sigo padeciendo de la voz. Nunca la recuperaré por completo. Esta voz bajita que tú me oyes no es la mía”.

También empezó a recuperar su vida. Se vio sola con tres hijos pequeños y salió a buscar trabajo para que no les faltara la comida. Como antes, se sentó por las tardes a preparar arepas y bajó a venderlas en la bomba de Tazón. Mientras trabajaba, su mamá le cuidaba los niños. Salía de su casa a las 9:00 pm y regresaba a las 6:00 am. Al llegar, preparaba el desayuno, les daba de comer a sus hijos, los llevaba a la escuela, se ponía a lavar ropa y pensaba en Manuel.

“Lloraba. Me dolía no tener a mi esposo y que mis hijos no crecieran con su papá. Y no poder ayudar a mi mamá, sacarla de ese cerro y comprarle una casa en otro lado. No pude hacerlo

porque la vida no me dio esa oportunidad. O me la dio y yo no supe verla”.

Una noche, uno de los trabajadores de la estación intentó abusar de ella sexualmente. “Me estaba pidiendo el empate y yo le decía que no. Me sacó un cuchillo y me lo iba a poner en la garganta. Yo agarré un palo que tenía y le pegué en todo el cuerpo”. Al día siguiente, decidió buscar otro trabajo. Y lo consiguió.

Primero vendió ropa en el mercado de El Cementerio. Luego trabajó en casas de familia. Después fue camarera. Dejó de ser camarera y empezó como ayudante de cocina. Abandonó la cocina y se convirtió en promotora de ventas. Por último, trabajó como personal de limpieza en el Hipódromo La Rinconada y, luego, en el Club de Sub Oficiales Profesionales de Carrera de la Fuerza Armada. “El único trabajo que me dio dolor fue el de buhonera en El Cementerio. Estaba todo el día parada esperando que alguien me comprara algo. Y a veces la gente veía las cosas y no compraba nada. Llegaba cansada a mi casa. Pero entonces yo pensaba: mañana es otro día, esto no termina aquí. No sé qué me irá a pasar mañana, pero mañana temprano estoy allá”.

Actualmente, Luisa no está trabajando. Yorgelis, la bebé de 23 días que mantiene todo el tiempo pegada a su pecho mientras habla, está muy chiquita y tiene que quedarse en casa atendiéndola. Su vecina aprovecha esta situación y le paga 50 bolívares fuertes todas las semanas para que le cuide a sus dos niños pequeños mientras sale a trabajar. “Yo guardo ese dinero en un pote y resuelvo”.

Su pareja desde hace 12 años, Miguel Ángel García, no compra todo lo que hace falta cuando va al mercado. “No me compra leche, ni frutas, ni verduras. Se le olvida que sus hijos

necesitan comer esas cosas”. Tampoco deja que sea ella quien haga las compras: “Dice que me gasto todo el dinero en tonterías”. Con los ingresos que percibe como niñera, Luisa compra la leche, las frutas, las verduras y cualquier otra cosa que Miguel Ángel pasó por alto para darle de comer a una familia de 10 personas. Sin embargo, sus ahorros no siempre son suficientes para completar el mercado. Hay días en los que no pueden hacer las tres comidas porque no hay qué cocinar ni dinero para “resolver”.

Miguel Ángel es aficionado a la bebida. Luisa dice que ya no bebe tanto como antes, pero Alejandra, su hija de 12 años, confiesa que todas las semanas llega a la casa dando traspiés y destilando alcohol. Que trata mal a su mamá y la insulta. Que nunca habla con ella ni con sus cuatro hermanos. Que sale a trabajar, pero que nunca tiene dinero porque se lo gasta tomando.

Tres días a la semana, Miguel Ángel trabaja como caletonero de un camión que transporta mercancía desde Coche hasta Turmerito. Carga sacos de papas, de azúcar, de harina, de mango, de lo que sea. Sale de su casa a las 8:00 pm y regresa a las 3:00 pm del día siguiente. “Como sólo estudió hasta tercer grado de primaria, se le cierran las puertas de trabajo. Y como bebe, aún más”.

Por cada día de trabajo, le pagan 100 bolívares fuertes. Si hay mercancía para cargar tres días, todas las semanas, puede ganar mensualmente 1.200 bolívares fuertes. Pero no siempre hay sacos que cargar. A veces, trabaja un solo día a la semana.

El ingreso promedio mensual del hogar de Luisa —el sueldo de Miguel Ángel más lo que Luisa recibe por cuidar a los hijos de su vecina— no es suficiente para alimentar a las 10 personas que conforman el grupo familiar, de acuerdo con la metodología

empleada por el INE para medir pobreza según el ingreso mensual de los hogares.

Luisa y su familia viven en Pobreza Extrema según ingreso mensual.

En Venezuela hay 2.559.833 personas y 497.427 hogares que se encuentran en la misma situación que el hogar de Luisa. Esto significa que 9,6% de los venezolanos y 7,9% de los hogares del país³⁰ no tienen los ingresos necesarios para adquirir la canasta alimentaria del INE. Es decir, no tienen ingresos suficientes para comer.

Según el Banco Mundial (BM) la pobreza es, en primer término, hambre. Que una persona no tenga ingresos suficientes para cubrir sus necesidades nutricionales, como es el caso de Luisa y su familia, no sólo significa que se encuentra en una situación de pobreza extrema. Significa que se le está negando su derecho a la vida. Y al negársele a una persona el derecho a la vida, se le niegan todos los demás derechos.

La pobreza, entonces, está estrechamente relacionada con los derechos humanos. A eso se refiere la economista Adícea Castillo cuando dice que “la pobreza es un fenómeno complejo y multidimensional que va más allá de los ingresos y las carencias de necesidades básicas de una persona, puesto que estos indicadores no reflejan la totalidad de la vida humana”.

La vida humana implica, principalmente, la garantía de los derechos humanos.

³⁰ Encuesta de Hogares por Muestreo según Línea de Pobreza para el segundo semestre de 2007 realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

* * *

Luisa dice que tiene nueve hijos: Leidys, Yuleidys, Regimile, Alejandra, Yeserlin, Wilmer, Wildeber, Isabel y Yorgelis. Mientras los nombra, los va contando con los dedos de las manos. “¿Ya los dije todos?”, se pregunta y empieza a enumerarlos de nuevo porque confunde los nombres de sus hijos con los de sus nietos. Los tres primeros son hijos de Manuel “Cocodrilo” Algueta; los últimos seis de Miguel Ángel García.

Termina de nombrar a su prole y hace una salvedad: “Tengo nueve hijos, pero dos están muertos. Yeserlin nació muerta y Regimile murió el 16 de junio de 2007. Se puso a jugar con una pistola y se murió. Tenía 16 años, cumplió los 17 muerto”. En Venezuela 21% de los hogares que viven en Pobreza Extrema, como Luisa, tienen entre siete y nueve miembros³¹.

Regimile no sabía bailar. Sus hermanas dicen que se portaba como un señor y que casi no iba a fiestas. No terminó el bachillerato porque estaba cansado de que, al andar por las escaleras o hacer la cola para subirse al jeep, la gente lo señalara diciendo que era el hijo de “Cocodrilo”.

—Yo no quiero que dejes de estudiar —le decía Luisa.

—Estoy cansando de que siempre que paso me señalen, mamá.

—Pero ya te falta poco para que termines. Si no estudias te vas a quedar como un burro. Si quieres yo te acompaño hasta la escuela para que no te estén diciendo nada.

—¿Usted cree que yo soy una mujercita, mamá? Yo soy un hombre, usted no me va a estar cuidando a mí.

Abandonó la escuela y, para ocupar su tiempo en algo, se puso a trabajar amarrando bolsas en un automercado con el

³¹ Perfil de Pobreza en Venezuela para el segundo semestre de 2007 realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

esposo de una prima. También empezó a asistir a los matinés del barrio. En uno de ellos, Regimile se tropezó con un muchacho, “El Chino”, y empezaron a pelear. “Mi hijo agarró un pico de botella y lo hirió. Se lo clavó en el estómago. No lo mató, pero le quedaron las tripas de plástico”. Ella jura que no estaba en malas juntas, que era un buen muchacho. Pero que ese día perdió el control porque todos los presentes lo azuzaron a pelear.

La familia de “El Chino” denunció a Regimile y luego se mudó para Altagracia de Orituco, estado Guárico. La policía fue hasta casa de Luisa a buscarlo.

—Señora, ¿dónde está su hijo?

—No está aquí, pero él no hizo nada —dijo Luisa.

—Señora, ¿usted cree que su hijo es un santo? Hizo un intento de homicidio.

—No, eso es mentira. Mi hijo no es un delincuente. Mi hijo es un estudiante, un muchacho educado. No es un realengo de la calle.

Regimile estuvo cinco días sin dormir en su casa. Se alojó en casa de sus tías para que la policía no lo consiguiera. Una tarde, mientras regresaba del trabajo con el novio de su prima, un grupo de muchachos intentó acorralarlo. Él logró escapar, pero su compañero se quedó atrás y lo golpearon.

Sus amigos le aconsejaron que estuviera armado porque los amigos de “El Chino” lo estaban buscando para matarlo. Él les hizo caso y consiguió una pistola.

El cielo estaba revuelto. Regimile desayunó un plato de cereal, salió al patio de la casa y se acostó sobre una columna de concreto. Tenía puesto un short y una franela. Luisa estaba allí tendiendo la ropa. Dice que estaba triste porque pensaba que si

salía a la calle la muerte lo podía estar esperando en cualquier esquina. Ella habló con él.

—Mami, me siento mal.

—Papito, no es nada. Deja de darle vueltas a la cabeza. Yo cuento contigo porque tú eres mi único hombre. Tú eres mío, mío, mío. Tú saliste de mí. Yo quiero que tengas un porvenir. Una buena vida.

Él se levantó y fue para casa de su tía. Era casi mediodía. Se sentó en una cama y se puso a ver televisión. Yusleidys estaba friendo tajadas. No había más nadie en la casa. Regimile sacó su pistola.

—Vamos a jugar ruleta, Yusleidys.

—Muchacho loco, tú si inventas cosas.

Pum. El azar sólo le dejó hundir su dedo en el gatillo una vez. La única bala que tenía la pistola le atravesó el cráneo y salpicó de rojo la pared. Yusleidys se puso lívida. El plato de tajadas que sostenía en la mano cayó al piso. Nunca pensó que su hermano hablara en serio, creyó que la pistola era de juguete.

Luisa estaba lavando ropa. Esta vez fue su sobrina quien le dio la noticia.

—Tía, Regimile se metió un tiro —le dijo llorando.

—Tú estás loca, no creo eso. ¿Tú no respetas, chica? ¿Cómo me vas a decir eso a mí así?

Se puso una camisa seca, se calzó las cholas y fue corriendo hasta casa de su hermana. El charco de sangre se veía desde el umbral de la puerta. “Era tanta sangre. Tanta, tanta, tanta sangre”. Yusleidys y sus primos se habían llevado a Regimile al Hospital de Coche. Su hermana no hacía más que gritar.

Como años atrás, Luisa bajó corriendo las escaleras del barrio mientras se decía a sí misma que todo era mentira. “¡Mi hijo,

no! ¡Mi hijo, no! ¡Mi hijo, no!”. Cuando estuvo frente al cuerpo, lo observó con atención y lo encontró triste.

* * *

Luisa vive en el sector El Mamón de Las Mayas. Se puede llegar a su casa caminando o en Jeep. Una de las enfermeras del dispensario San Martín de Porres dice que andar a pie por allí es peligroso: “Yo llevo 20 años viviendo aquí y jamás me he caminado eso, se caen a plomo todo el tiempo. Mejor móntate en el jeep”. Pero Luisa prefiere ir caminando. Dice que recorre ese camino todos los días, que a ella nunca le ha pasado nada.

Caminar desde el dispensario, ubicado en la entrada donde está El Aserradero, hasta la puerta de su casa toma aproximadamente 15 minutos. Las calles son estrechas y se comunican entre sí como un laberinto. Se sube, se cruza a la izquierda, se baja, se cruza a la derecha. Los jeep no pueden subir por aquí: es una vereda exclusiva para transeúntes.

Mientras camina, Luisa va señalando los lugares donde han muerto sus familiares y otros jóvenes del barrio. “Aquí mataron a un muchacho hace dos días”. Sigue caminando. “Y aquí mataron al novio de mi hija Leidys, el papá de su primer hijo. Iba saliendo para una fiesta y le vaciaron una pistola”. Sigue caminando. “Todo esto es zona roja. Los huecos que ves en las paredes son tiros”. Sigue caminando. “Estas calles están llenas de recuerdos”.

La casa de Luisa es un rectángulo seccionado en tres áreas. Está hecha de bloques y tiene techo de zinc. Por dentro, las paredes están frisadas y pintadas de verde mustio. Antes de entrar, da la bienvenida: “Bueno, este es mi humilde hogar. Pasa, pasa. No es una casa bonita”.

Al cruzar la puerta se camina por un breve pasillo y se llega a la cocina. No hay nevera, ni horno, ni microondas, ni licuadora. Cuando compra dos pollos, cocina uno y embadurna el otro de sal para que se mantenga hasta el otro día.

—Ese pollo se va a poner malo, mamá. Dígale a la vecina que se lo guarde en la nevera hasta mañana —le dice Leidys.

—Que no, con la sal se mantiene sanito, sanito, sanito — responde ella.

En el medio del lugar hay un fregadero improvisado: Luisa colocó una suerte de batea con dos compartimientos sobre un soporte de alambre y debajo puso un tobo. Para lavar los platos, llena un tobo de agua en el baño y lo trae hasta la cocina. La única toma de agua que hay en la casa está allí. En un compartimiento enjabona los platos, en el otro los enjuaga. El agua sucia cae en el tobo que está abajo. Cuando termina de fregar, bota esa agua en la poceta del baño.

Detrás del fregadero, contra la pared, hay una hornilla eléctrica y una mesa llena de platos, vasos, ollas y potes de avena sin etiqueta. En ellos guarda el arroz, el azúcar, la harina pan. A un lado, tres latas de atún, dos cebollas y un plátano. “Me tardo mucho cocinando porque sólo tengo una hornilla”.

A mano derecha de la puerta, está la cortina que da paso al único baño de la casa: una poceta, tres poncheras llenas de ropa jabonosa y una manguera. Allí lava la ropa Luisa y se ducha toda la familia. Pero no siempre hay agua para lavar y ducharse. A veces ni siquiera hay agua para cocinar.

“Antes nunca faltaba el agua, pero desde hace un tiempo está fallando. Pasan tres días y no llega. Y yo no tengo pipote grande, le dije a Miguel Ángel que lo comprara, pero nada. Voy a tener que comprarlo yo con lo que ahorro. A mí me gusta vivir con

agua. No me gusta vivir sin agua. Todo seco. Que si quieres cocinar, tienes que esperar que venga. Que si quieres agua, no hay. No, no, no. Es como si la persona viviera restringida en lo que más se necesita. Y no, no puede ser”.

Después de la cocina siguen los dos cuartos. En el primero hay tres camas pequeñas, un escaparate repleto de ropa, cuatro sillas, una ventana y un mueble sobre el que descansan un televisor y un DVD. Una sábana separa las camas del televisor. En este cuarto duermen nueve personas: Luisa, Alejandra, Wilmer, Wildeber, Isabel, Yorgelis, Leidys y sus dos hijos: Naibely y Joan.

Justo ahora, todos están sentados frente al televisor viendo comiquitas. Yusleidys, quien vive en La Vega en casa de la familia de su pareja, está de visita. “Me quedo dos semanas aquí y dos semanas en La Vega”, dice mientras amamanta a Yorgelis, su nueva hermanita. Dio a luz un mes antes que su mamá y también tuvo una niña. Alejandra la tiene en brazos. El resto de los niños está comiendo bollo con atún.

Alejandra, Wilmer y Wildeber estudian en el colegio Fe y Alegría de Las Mayas. Los demás, Isabel, Yorgelis, Naibely y Joan, se quedan en casa porque son todavía muy pequeños para ir a la escuela.

Todo el piso de la casa está mojado. Luisa dice que, cuando llueve, como hace un par de horas, se moja toda la casa. “Yo siempre le pregunto a Miguel Ángel que cuando va a reparar el techo. Pero nunca lo hace y siempre nos mojamos”.

En el segundo cuarto hay una cama, una pila de zapatos cubiertos de polvo, un cuadro con el retrato de una mujer y dos ventanas. Nada más. Allí duerme Miguel Ángel. Luisa no está compartiendo el lecho con él porque de noche sopla mucho el viento y Yorgelis puede enfermarse.

La mujer en el cuadro es la abuela de Luisa. En el primer cuarto, hay dos efigies más: una de la mamá de Luisa y otra de “Cocodrilo”. Sobre este retrato, colocadas en la parte inferior del marco del cuadro, hay varias fotos de Regimile, una foto de la madrina de Luisa y una estampita del Niño Divino.

De acuerdo con estas características, el hogar de Luisa es más pobre que pobre.

Es Pobre Extremo según ingresos mensuales y es Pobre Extremo de acuerdo con el método NBI. Por lo tanto, se encuentra en una situación de Pobreza Crónica.

En Venezuela 750.931 hogares viven en Pobreza Crónica, lo que representa 12% de todos los hogares del país³². Esto quiere decir que ninguno de estos hogares, entre los que se cuenta el de Luisa, tienen ingresos suficientes para adquirir la canasta alimentaria del INE y todos presentan dos o más necesidades básicas insatisfechas.

Luisa dice que las personas que se van siempre tienen que estar presentes en uno. Está parada en el patio de su casa: un pequeño trozo de tierra lleno de escombros. Isabel y Wilmer corretean descalzos por el lugar y señalan el hueco por el que las ratas se meten en la casa de vez en cuando. Todas las tardes juegan allí, entre ropa secándose al sol, ruinas y roedores.

Ella no le presta mucha importancia al comentario de las ratas y continúa su soliloquio. “Yo no he olvidado nada de lo que he vivido y no creo que lo olvide nunca. Tampoco creo que olvide a los que se han muerto. No, jamás y nunca. Nada de a rey muerto a rey puesto”.

³² Método Integrado de Pobreza: Línea de Pobreza (LP) vs. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Encuesta de Hogares por Muestreo para primer semestre de 2007 realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

Termina su parlamento y, ahora sí, observa con detenimiento a Isabel y Wilmer. Dice que le preocupa no sacar a pasear a sus muchachos. No poder llevarlos a un parque o a la playa.

—Mami, tú no nos llevas a ningún sitio. Tú no nos llevas a ninguna parte. Sólo a la escuela —le dicen sus hijos.

Según el investigador del Centro Gumilla, Pedro Trigo, “el pobre no es el que no tiene, sino el que no tiene cómo tener”. Luisa no sólo no tiene nada, sino que tampoco tiene cómo tener.

La complejidad de su situación no le permite acceder a los recursos necesarios para tener una mejor vida y gozar de sus derechos. Tal como analizan los expertos, personas que viven en condiciones similares a ella son personas que están privadas de las capacidades y del acceso a dichas capacidades. Por eso se les califica como más pobres que pobres.

“Ahora yo no estoy llevando una vida como antes. A mis tres primeros hijos yo los llevaba al parque y a la playa. Les brindaba helado, les compraba juguetes. Ahora no. Ahora lo que hago es guardar la plata para comprar lo que se necesita. Y a veces no tengo nada. La vida restringida no puede ser”.

* * *

Luisa abre los ojos todos los días a las 6:00 am. Prepara las arepas y el café para el desayuno. Luego se pone a lavar ropa. La enjabona, la restriega y la tiende en el patio. Cuando termina, se pone a ver un poco de televisión mientras amamanta a Yorgelis.

A las 12:00 pm empieza a preparar el almuerzo. Cocina arroz con pollo, espagueti con mortadela o sopa. Todo depende de lo que tenga en casa. Termina de cocinar y empieza a limpiar. Barre y pasa coleteo. Dice que como los niños juegan en el patio ensucian la casa de tierra todo el tiempo.

Cada vez que Yorgelis llora detiene las labores. La amamanta, la acuesta a dormir y continúa lo que estaba haciendo.

En las tardes, cuando el cuerpo le pide reposo, prende otra vez la televisión. Lo hace para no pensar en la muerte de Regimile. Para relajarse. Le encanta el programa de *El Chavo* porque le gusta ver a sus hijos riéndose. A ella también le provoca reírse, pero no lo hace porque le da pena.

Hace seis años, cuando estaba embarazada de Wildeber, Luisa perdió los cuatro incisivos superiores por dejadez. Estaba tan triste que no se interesaba en ella, sólo en sus hijos. Sabía que debía ir al odontólogo porque los dientes se le estaban pudriendo, pero no tenía ganas. No le importaba en absoluto quedarse sin dientes. Ahora se arrepiente. Se cubre la boca con la mano cuando sonrío y hace una mueca con los labios para esconder lo que queda de sus dientes mientras habla. Casi no se ríe.

Al caer la noche, prepara la cena. Si sobró comida del almuerzo, sirve eso para que la terminen. Si no, prepara un hervido con arroz. Lava los platos y se asoma por la ventana. Empieza a pensar. Piensa en el pasado. Siempre en el pasado. En su mamá, en su madrina, en “Cocodrilo”, en Regimile. Sobre todo en Regimile. Trata de explicarse a sí misma por qué se puso a jugar ruleta rusa. Si lo hizo a propósito o no.

“Yo me pregunto: ¿por qué, por qué, por qué? Yo nunca pensé que iba a cumplir los 17 años muerto. ¿Por qué tenía que pasarme esto? ¿Por qué tenía que tener esa pistola? ¿Por qué me llamaron cuando ya había pasado todo? La cabeza me da vueltas. Si él tenía una madre que lo quería tanto, todo el tiempo pensando en su futuro, en una vida mejor. No entiendo, no me cabe en la cabeza”.

Se pone triste y se acuesta a dormir.

* * *

Luisa frente al espejo

Cuando pienso en mí misma pienso que... ¿De verdad verdad quieres que te diga? Pienso que quisiera ser un hombre. Porque los hombres sufren menos que las mujeres. Las mujeres somos las que le damos valor a todo, somos las que estamos pendientes de todo: que si te duele la mano, que si por qué tienes los ojos llorosos, que si tienes hambre. Trabajamos todo el tiempo y no miramos hacia atrás. De lo más mínimo nos damos cuenta.

Los hombres no piensan nada ni dicen nada. No se preocupan tanto. Me siento orgullosa de ser mujer, pero pienso que es mejor ser hombre. Yo pensaba que la vida era de otra manera. No pensaba que era tan alegre y tan dolorosa al mismo tiempo.

Para mí la vida no ha sido color de rosa. Yo soy demasiado sana para lo que me ha pasado. No sé qué es lo que me da fuerza. Debe ser que Dios me dio ese don. Esa forma para superar tanto dolor. Que ya ni la carne me duele. Me río porque los niños me hacen reír y porque digo que no quiero que me vean triste. Yo voy a vivir lo que tenga que vivir hasta el final y a lograr lo que pueda lograr hasta lo último. Esa es mi meta. Pero siempre me seguiré preguntando que por qué, por qué, por qué. Ahora quién me devuelve a mi hijo.

Es impresionante cómo les matan las ilusiones a los muchachos. No te puedo decir que a uno le pasa algo y yo me puedo mover rápido para otro lado. No puedo, lo intenté y no pude. Yo me quería ir de este barrio y no lo logré. Yo me pregunto que por qué él estaba triste. Y me duele. Yo tengo doble dolor. El de su papá y el de él.

¿Por qué yo tengo que vivir esto con el papá y el hijo? Si tú eras un muchacho decente con toda la vida por delante, ¿por qué? Me pregunto yo sola sin dejar de creer en Dios. Porque Dios es muy grande. Dios dice cuídate que yo te cuidaré. Él no dice que nos va a solucionar todo. Uno solo es el único que puede defenderse. Esa es la verdad. Y la verdad es la verdad.

Yo te digo sinceramente que las vidas de los pobres quedan en el aire. Están en el aire, pues. En una vida de esperanza. Hoy estoy aquí, ya mañana no estoy. O si tú estás en tu casa los problemas te llegan solos. Y tú no hallas cómo enfrentarlos, cómo evitarlos. Así tú seas educado la gente te cae encima. Como que si fueran unos monstruos. No sé. Es algo tan increíble.

Con todo y eso Regimile era el único que llegaba contento. Y le prendía una vela al Niño Divino. Y yo más orgullosa me sentía. Y le decía a Dios que iba a juntar una platica. O le pedía que ojalá Miguel Ángel arreglara la casa. Pero me estoy dando cuenta de que vivo con una persona que tiene problemas de bebida, que sólo yo puedo conseguir salir de todo esto. Solamente yo.

Yo digo que no vio la bala. Que se olvidó que estaba eso cargado. Y me pregunto que por qué, si él era maduro. Cómo no va a saber que eso no es para jugar. Todos los días del mundo me lo pregunto. Todos los días del mundo.

Tengo el recuerdo aquí. Y quiero que se sienta orgulloso de su madre dondequiera que esté. Que la vea firme con sus otros hijos desde el cielo.

Es increíble que una persona como yo esté tan parada. No lo logro entender. No necesito psicólogo porque yo sé lo que estoy viviendo. Él me va a decir que tengo que sonreír y seguir adelante. Y eso ya yo lo sé.

Es bueno que lo que estoy viviendo las personas lo sepan. Para que sepan pararse y no se dejen arrastrar por tanto dolor. A la vida hay que sonreírle. El dolor hay que convertirlo en alegría. La tristeza hay que reírle. Cuando algo duele, hay que decir que no duele, como si nada. Si te caes al piso, tienes que pararte. Si tienes ganas de llorar, muestra una sonrisa. El mundo no se ha caído. Ahora es cuando.

Yo sí creo en Dios. Yo nunca lo he visto, pero sé que existe, que hace milagros, sé que sí ayuda. A pesar de que no puede estar en todas partes al mismo tiempo, siempre está presente. Digo yo, no sé. Está presente en los momentos en que los niños se ríen, cuando hay paz en una casa.

A las 6:00 pm yo siempre digo "Que Dios me los bendiga a todos". Porque a esa hora llega la Virgen. Y hay que prender la luz a esa hora para que la Virgen entre. Siempre lo hago y siempre lo he hecho. Prendo las luces de la casa. Los velones los prendo cuando quiero pedirle algo al Corazón de Jesús o a José Gregorio Hernández.

No sé por qué la Virgen llega a esa hora; eso me decía mi mamá. Yo veo que sí llega. Siento como que si hubiera algo que entrara en la casa, algo especial. A veces hay un silencio. Y están todos los muchachos juntos viendo televisión. Es como una tranquilidad que llega a la casa.

Mayormente no me considero pobre. Porque la riqueza más grande es sentir amor. Y pobre es la persona que no siente amor en ningún momento. Eso es lo que pienso yo de la pobreza. No, uno es rico en sentimiento, en palabra, en forma de tratar. Podemos dar mucho de nosotros a quienes no son como nosotros. Cada palabra de uno enriquece a aquella persona. Como también le abre su corazón. Para mí ser pobre tiene que ver con el corazón no con el

dinero. Si uno es pobre es porque no consigue trabajar o buscar el medio para obtener sus cosas.

Feliz, feliz, no soy. No sé lo que es la felicidad. Realmente no lo sé. Pero sentir amor y alegría sí lo he sentido. Por mis hijos. Me gusta ver a la familia alegre. Eso me alegra el corazón.

Siempre hay tristeza porque pienso mucho en mi familia. Pienso en eso y ya me pongo triste. Siempre que pienso me pongo triste. Pienso en Regimile, nunca pensé que su vida fuera a terminar así.

Mi sueño es que mis hijos tengan lo mejor, que estén bien. Que vivan una vida tranquila. Que se les borre la tristeza de sus caras.

Y quiero vivir. Empezar a vivir. Porque en todo este tiempo no sé lo que es vivir. Yo pensaba que la vida era bella. Pero me he dado cuenta de que presenta muchas cosas más. Buenas y malas. Yo sé que hay un dicho que dice que la vida no es de color de rosa, pero tampoco así. Tampoco así.



Para Luisa, las callejuelas del barrio Las Mayas están llenas de recuerdos.



Entrada de la casa de Luisa.



Baño de la casa de Luisa.



Luisa se sienta en el patio de su casa y piensa en la muerte de Regimile.



Retrato de “Cocodrilo”, fotos de familiares difuntos y de su hijo Regimile.



Luisa junto a algunos de sus hijos y nietos.



A Luisa le gusta ver televisión con sus hijos.



Luisa sentada en la cama de Miguel Ángel, su esposo.



En estas tres camas duermen nueve personas.



El fregadero improvisado de Luisa.



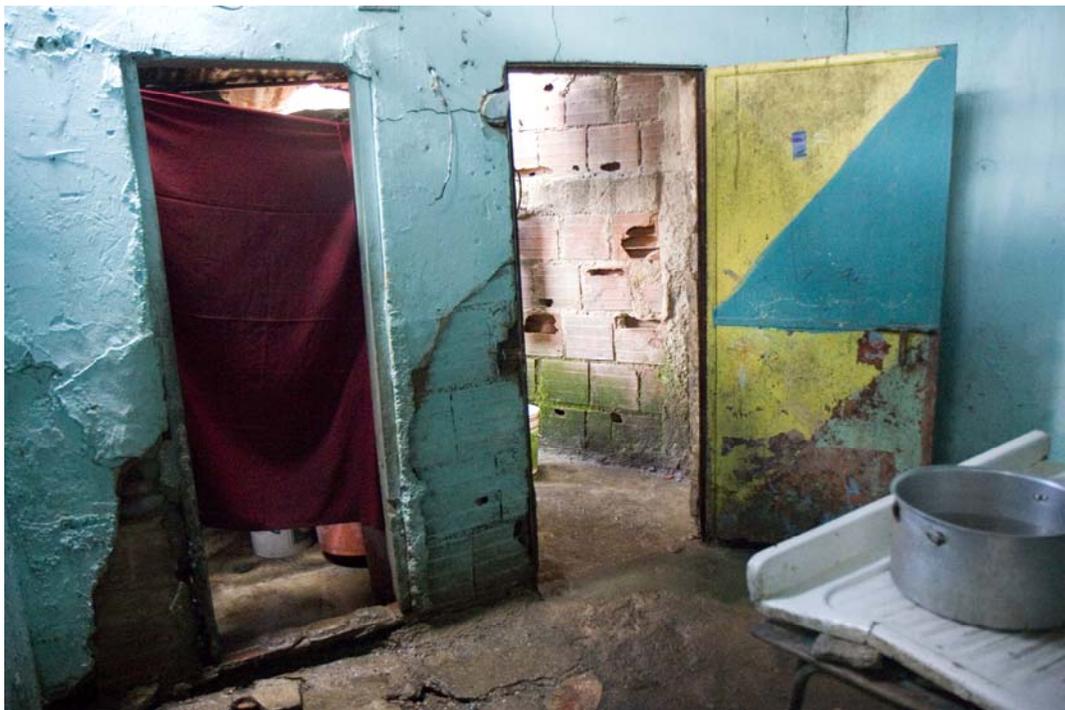
A Wilmer le gusta montarse sobre la platabanda de la casa vecina.



Isabel y Wildeber juegan en el patio lleno de escombros.



Bombillo del barrio Las Mayas.



Interior de la casa de Luisa.



Joan, nieto de Luisa, comiendo bollo con atún.



Naibely, hermana de Joan.

Fotografías: Ángel Zambrano Cobo

Capítulo V

Coromoto

Coromoto está harta de vivir alquilada en una pieza en Catia. Está harta de vivir de aquí para allá. Está harta de que la desalojen cuando por fin se acostumbra al lugar. Francisco Baptista, su pareja, trabaja como chofer de una empresa contratista de la Electricidad de Caracas. En la noche, al regresar del trabajo, le hace una proposición.

—Mira, Coro, por allá donde estoy trabajando están agarrando terreno. ¿Qué te parece si vamos el domingo?

—Sí, vamos. Yo ya no quiero vivir aquí.

Es un domingo de 1983. Coromoto y Francisco llegan juntos a La Pradera, comunidad ubicada en lo más alto de La Vega. Ella recuerda que en el lugar no había nada: ni calles, ni agua, ni tierra, ni luz, ni nada. “Pura tierra, montaña y unos pocos ranchitos”. Ese mismo día le compraron un terreno a una viejita por 400 bolívares y, el domingo siguiente, empezaron a construir. “Nosotros mismos hicimos nuestro ranchito. Empezamos a abrir los huecos, después a buscar los palos, después de los palos, las tablas y después de las tablas, el techo”.

Para tener agua, Francisco se organizó con un grupo de hombres para perforar el tubo de agua que atraviesa lo que es hoy la calle principal de La Pradera. Lo hicieron todo en una noche: esperaron a que se cerrara la llave, abrieron un hueco, conectaron un tubo y sellaron todo. Cada vez que Coromoto necesitaba agua, caminaba hasta el tubo improvisado, llenaba un tobo o una olla, y regresaba a su casa.

Como en la zona tampoco había luz, la comunidad se reunió una vez más para conseguirla. Entre todos los vecinos compraron

varios metros de cable y trajeron la luz desde Las Casitas —sector aledaño que sí tenía servicio eléctrico— hasta La Pradera.

“Pasamos de vivir alquilados, con piso de cerámica, baño adentro, lavamanos y fregadero, a vivir en un rancho. Es fregao, es jodido”.

Pero a ella no le gustaba vivir ni fregada, ni jodida. No le gustaba caerse por la subida de tierra que tenía que caminar para llegar a su casa cada vez que buscaba agua.

—Francisco, te doy un mes para que construyas las escaleras.

En un mes, Coromoto tuvo sus escaleras. Y, un par de meses después, una vivienda en mejores condiciones. Todos en la familia recuerdan con cariño el rancho: tenía piso de cemento, paredes de latón, techo de zinc, dos cuartos, sala, cocina, baño y porche. Francisco dice que se sentía bien allí. Que era un rancho “bien bonito y acomodadito”. Que por dentro lo habían forrado con papel y “hasta se veía lujoso”.

La comunidad de La Pradera también mejoró sus condiciones. Cinco años después de aquel domingo de 1983, mientras Francisco fungía por segunda vez como presidente de la asociación de vecinos de La Pradera y Claudio Fermín era alcalde del Municipio Libertador de Caracas, el gobierno empezó a urbanizar la zona. “Cuando Claudio se lanzó, yo lo invité a comer aquí al rancho y le dije que nosotros lo apoyábamos si me prometía que cuando ganara nos iba a ayudar. Y fue un hecho. Cuando ganó, yo fui para allá y me aprobó todo: las calles, el alumbrado, el agua y las escaleras. Hasta logré que construyeran unas canchas”, dice Francisco.

Coromoto, Francisco y sus cuatro hijos —Franklin, Dorany, Freddy y José Gregorio— vivieron en ese ranchito por 16 años.

Durante ese tiempo, compraron un terreno más grande justo al frente y, poco a poco, construyeron la casa de bloques en la que viven desde hace nueve años.

Podría decirse que aprendieron a construirla a medida que la hacían, porque Francisco nunca había trabajado —ni lo hizo después— en construcción. Lo que sabía lo aprendió “poniéndole atención a los demás”.

“Así como hicimos el rancho, hicimos la casa. Abrimos los huecos mi esposo, Franklin, que ya estaba más grandecito, y yo”, dice Coromoto. Un día, mientras Francisco llenaba con cemento el encofrado de las columnas, un calambre le sacudió el cuerpo como un látigo y la lengua se le dobló hacia un lado. “De la fuerza que estaba haciendo la lengua se le torció. Lo llevamos al hospital y ahí mismo me lo dieron, se mejoró rápido. Y otro día, mientras cargaba unos bloques, le cayeron sobre la mano derecha y el dedo del medio se le dobló todo para atrás”.

Tener la casa lista para habitarla les tomó casi 10 años. “Eso no es así como así. Poco a poco fuimos haciendo las cosas. Primero hicimos una parte y luego volvimos a reunir para construir la otra. Estábamos mal económicamente porque yo no trabajaba, me quedaba en el rancho criando a los muchachos. Pero continuamos, continuamos, continuamos hasta que tuvimos la casa. Ya la estamos terminando”.

Al poco tiempo de mudarse para La Pradera, Francisco dejó de trabajar para la Electricidad de Caracas, se compró una camioneta jeep y se dedicó a hacer viajes. Lo que ganaba apenas le alcanzaba para mantener a su familia. Coromoto cuenta que, durante esos años, Franklin asistió desde primero hasta sexto grado con el mismo pantalón. “En quinto grado sus amigos le decían que cambiara de bluyín porque ése ya estaba blanco.

Cuando le pude comprar uno nuevo, agarré el viejo, lo corté y con eso le hice un bolso para que llevara los libros. Porque tampoco tenía bulto”.

* * *

Coromoto camina despacito como una andina, habla bajito como una andina, se ríe suavemente como una andina. Tiene a Trujillo tatuado en la piel. Sólo se le escapa una grosería si está en su casa o con alguien conocido. Trata a todo el mundo de usted.

Ahora está abriendo una reja para bajar hasta su casa. Viste un mono, una franela, lleva el cabello recogido en un moño y luce elegante. Su rostro recuerda a la actriz italiana Monica Bellucci. Cuando se ríe, inclina el cuello hacia atrás y casi no mueve las manos mientras habla. Termina de abrir la reja, mira hacia los lados como para verificar que nadie la está observando, entra y la vuelve a cerrar.

Su casa está al borde de una hilera de peldaños que bajan en picado. Del otro lado de las escaleras queda el Centro de Salud Santa Inés y, 10 metros más allá, una parada de transporte y una frutería.

Tiene tres pisos, dos de los cuales todavía están en construcción. Ella y su familia viven en el primero, el de más abajo. En el segundo están los negocios: dos gallos de pelea y una pequeña bodega que decidieron montar en 2006. “Necesitábamos más dinero. No teníamos entradas suficientes para ayudar a nuestros hijos a estudiar”. El tercer piso tiene un portón que da a la calle. Allí se encuentran el jeep de Francisco, algunos materiales de construcción (ladrillos, arena, bloques) y la guardiana de la casa: Coral, una pitbull color papelón.

El único piso que está frisado y pintado es el primero. También es el único que tiene zaguán y un par de macetas junto a la puerta. Afuera, las paredes son blancas; adentro, rosadas y azules. El piso es de cemento pulido. Desde la puerta, puede observarse toda la casa en un gran plano general. A mano derecha, dispuestos a manera de corredor, hay cuatro cuartos: el de Coromoto y Francisco, el de Dorany, el de Freddy, y el de José Gregorio. Franklin se casó hace cuatro años y vive en Terrazas de La Vega. A mano izquierda se despliegan un estrecho balcón, la sala, una mesa comedor de seis puestos y la cocina. Al fondo, en el medio, está el baño.

En el balcón sopla un aire templado y se oye el cacareo de la media docena de pollos y gallinas que cría Coromoto en un rincón externo de la casa.

La sala está ambientada con tres sofás, un televisor, un radio reproductor y una ventana que muestra un paisaje entre urbano y rural: una montaña llena de cajones de ladrillos, uno que otro de zinc, tablas o cartón. Son esos mismos cajones que se ven de lejos desde la autopista, cuando se sigue de largo, cuando se pone atención.

La cocina es pequeña. Tiene una nevera, una cocina de cuatro hornillas, un microondas, un fregadero y una despensa hecha de concreto en la que exhiben las bolsas de arroz, de azúcar, de harina, de café, los vegetales y las frutas.

En el baño hay una poceta, un lavamanos, una ducha, un espejo y una lavadora.

Dentro de la casa no hay puertas, sólo cortinas. Todos los cuartos y el baño tienen su respectiva cortina de flores rosadas y azules. Y en las paredes de la casa no hay cuadros: sólo los títulos

de bachiller de sus tres hijos grandes y un diploma de un curso de computación que hizo Coromoto. Nada más.

De acuerdo con el método de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) del INE, el hogar de Coromoto es No Pobre. Esto quiere decir que todas sus necesidades básicas están cubiertas: no hay hacinamiento, la vivienda está en buenas condiciones, posee agua corriente y cloaca, los cuatros hijos de Coromoto son estudiantes o ya se graduaron, y Francisco, quien estudió hasta segundo año de bachillerato, no es el único sostén económico de la familia.

En Venezuela 76,6% de los hogares se encuentran en la misma situación que el de Coromoto: son No Pobres por NBI. Este porcentaje se traduce en 4.926.716 hogares en todo el país³³.

Es domingo otra vez y Coromoto se detiene frente a las hornillas de la cocina. Está cocinando caraotas. El secreto de su receta es hacerle un sofrito de ajo, cebolla y pimentón y echarlo en la olla cuando las caraotas ya están blanditas. Hace la demostración en vivo para que no queden dudas. Saca todos los ingredientes, los pica y los machuca con una piedra del río Boconó: redonda, grande, pulida. Luego echa la mixtura en la olla y revuelve.

“Nosotros poco a poco hemos ido echando para adelante. Porque cuando vivíamos en el rancho no teníamos con qué. Sí, de verdad. Pasamos las verdes y las maduras”, dice mientras saca varios platos hondos y sirve las caraotas. Para acompañarlas, preparó unas arepas de maíz y ralló queso blanco. Coloca todo en la mesa y la familia se sienta a comer.

Son casi las 2:00 pm. Francisco tiene que ir a abrir la bodega antes de que se haga más tarde. “¿Es tan tarde? Me voy, tengo que

³³ Encuesta de Hogares por Muestreo según Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) para el primer semestre de 2007 realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

trabajar”. Pero antes de despegar su cuerpo del comedor se toma unos minutos. Tiene la cabeza apoyada sobre la mano derecha en actitud reflexiva. Empieza a hablar y se le empañan los ojos: “Ser pobre se paga. Yo a veces esas cosas las analizo. A veces es bueno ser pobre porque uno valoriza más las cosas. Yo cuido tanto las cosas, aunque sea un clavito, porque yo sé que me ha costao. En cambio, cuando se tiene mucho dinero, si no me gusta algo compro otro. No se valorizan las cosas. Uno tiene que valorizar las cosas. Todo lo que tenemos ahora lo hemos construido con las uñas”.

* * *

Un niño llega al Centro de Salud Santa Inés con la cabeza bañada en sangre. Tiene una herida en la frente y otra en el cuello. Su mamá está asustada y no para de llorar.

—¿Qué le pasó al niño? —pregunta Coromoto.

—*Estaba brincando en la cama y se cayó* —responde la madre.

—Tranquílcese, señora —dice Coromoto y empieza a atender al niño.

Traslada al niño a la sala de emergencia y se coloca un par de guantes de silicón. “Si me pongo nerviosa como ella no hacemos nada”. Le limpia toda la cabeza y el cuello. Desinfecta ambas heridas y las examina bien para asegurarse de que no tienen ningún objeto extraño adentro. “Cuando llega un herido aquí para mí es como si nada. Le lavo la herida, se la abro bien para ver qué hay allí y estar segura de que no hay nada adentro, le pongo lo que haya que ponerle y si hay que agarrarle puntos, llamo al doctor”.

Hay que suturar la frente del niño, pero en el dispensario no cuentan con los materiales necesarios. Cierra la herida lo más que puede con un par de adhesivos y le coloca una venda para evitar

que se infecte. Le dice a la madre que todo está bien, pero que debe llevar al niño al hospital para que lo suturen. “La cabeza es muy escandalosa, se rompe con cualquier cosa porque al golpearse choca con el hueso”.

Coromoto no sabe por qué empezó a estudiar enfermería. Desde pequeña se había dicho a sí misma que quería ser maestra, no se imaginaba en el futuro haciendo otra cosa. Pero hace 10 años, a menos de cinco metros de la puerta de su casa, las Hermanas Misioneras de Acción Parroquial construyeron un dispensario para atender a la comunidad de La Pradera: el Centro de Salud Santa Inés. Un día, el Centro dictó un curso de primeros auxilios. Luego uno de farmacia. Después otro de higiene dental. Y, por último, uno de enfermería que duró un año entero.

Ella tenía 40 años y se inscribió en todos. “Curso que venía, curso que hacía”. Sospecha que tomó la decisión porque, a excepción de José Gregorio que en ese entonces tenía seis meses, sus otros tres hijos ya estaban grandes. “Yo no salía a trabajar porque los muchachos eran pequeños y mi esposo trabajaba. Entonces yo me quedaba en la casa con ellos”.

Para poder asistir a sus cursos, inscribió a José Gregorio en el multihogar Vicaría Nazanero, de las Hermanas Misioneras de Acción Parroquial, las mismas que están a cargo del dispensario. “Allí atienden a los niños de mamás y papás que trabajan. Les dan comida y todo. Cuando yo metí a José Gregorio se pagaba cinco bolívares fuertes mensuales. La cuota más alta que pagué en todos estos años fueron 20 bolívares fuertes”.

Además de la mensualidad, todos los niños debían llevar cada semana un kilo de fruta, que era asignado por las hermanas. José Gregorio estuvo en el multihogar de 7:00 am a 5:00 pm y de

lunes a viernes hasta los seis años, cuando inició sus estudios en la escuela Luis María Olaso de Fe y Alegría.

Coromoto tampoco sabe por qué, luego de terminar su curso de enfermería y empezar a trabajar en el dispensario, decidió estudiar bachillerato por las noches en el Instituto Radiofónico Fe y Alegría (IRFA). “Yo veía que todo el mundo estudiaba y me dije que iba a sacar mi bachillerato”.

Cuando vivía en San Rafael de Boconó, estado Trujillo, estudió hasta sexto grado. Y, al cumplir 15 años, se vino con su abuela a trabajar a Caracas. “Empecé a trabajar en una fábrica cerca de casa de mi abuela, en Boleíta. Estuve allí dos años y medio. Nunca seguí estudiando. Luego me fui otra vez para Boconó porque se murió mi abuelita, la mamá de mi mamá. Mi mamá me llamó, me fui y allá me estuve hasta que conocí a Francisco y me vine con él para Caracas”.

Las clases eran de 6:00 pm a 9:00 pm. Coromoto terminaba de trabajar a las 5:00 pm, recogía a José Gregorio en el multihogar —que está ubicado al frente del dispensario—, lo dejaba en la casa con Francisco y se iba al IRFA. “Saqué primero, segundo y tercer año de bachillerato. No pude terminar porque Francisco se enfermó, le dio trombosis en la pierna derecha. Yo tenía que salir del trabajo e irme a cuidarlo al hospital. Si no fuera por eso, ya lo hubiera sacado. Quiero terminarlo. A ver si este año me pongo y lo saco”.

En 2006 renunció a su trabajo en el dispensario. Ya tenía ocho años trabajando allí como enfermera. “Lo hice por la siguiente razón: no tenía salario mínimo ni nada extra de recibir algún dinero. Yo tenía tres muchachos grandes y me pedían para sus cosas. Sentía la necesidad de buscar otro trabajo y ganar un poquito más”. Desde que se enfermó, Francisco no pudo volver a

trabajar como antes. Seguía haciendo viajes en su camioneta, pero no con la misma frecuencia. Coromoto recibía una colaboración mensual de 240 bolívares fuertes. Sus ingresos más los de Francisco no eran suficientes para mantener a su familia. “Le dije a las hermanas que lo sentía mucho, pero que de una colaboración ahora nadie vive. Metí mi currículum en varias partes. Entonces me llamaron de una clínica y me fui”.

Comenzó a trabajar en la clínica Rescarven de Los Dos Caminos, en el turno de 7:00 am a 1:00 pm. Ganaba salario mínimo —en ese entonces 465,750 bolívares fuertes— y estaba contenta. “Ese lugar fue una escuela para mí. Aprendí a atender pacientes que llegaban sin poder respirar y a usar el electroshock. También aprendí a hacer terapias de recuperación. No fue en vano que fuera para allá. A veces me pongo a reflexionar y me hubiese gustado quedarme. Pero siempre existe un pero”.

El “pero” de Coromoto fue José Gregorio. Ella salía de su casa las 5:00 am y regresaba a las 3:30 pm. Por las mañanas, Francisco despertaba a José Gregorio para que fuera al colegio, pero cuando regresaba al mediodía no había nadie en casa. “Todo el mundo me decía: ‘José Gregorio se la pasa en la calle, José Gregorio se la pasa en la calle’. A veces también se quedaba durmiendo y no iba a la escuela. Y claro, un niño de 10 años no es igual a uno de 16. Entonces yo empecé a pensar en la otra parte. Estoy recibiendo dinero y estoy bien económicamente. Pero no voy a estar bien pensando que el más pequeño está en la calle. Estoy ganando una cosa, pero perdiendo otra que es más importante”.

—Hasta hoy trabajo. Franklin, hágame una carta de renuncia —le dijo Coromoto a su hijo mayor.

—Pero, ¿por qué, mamá?

—Porque sí, Franklin. Luego le explico. Escríbame la carta de renuncia.

Al día siguiente, entregó su carta de renuncia.

—Señora, Coro, ¿por qué se va a ir? Usted es una de las mejores que tengo —le dijo su jefa.

—Yo sé. Yo sé que soy una de las mejores. Bueno, no mejor, sino que hago bien mi trabajo. Pero yo lo siento mucho. Yo estoy perdiendo otra cosa que sé que no la voy a recuperar si no estoy ahorita.

Cuando las hermanas se enteraron de que renunció en Rescarven, le pidieron que volviera.

—Coro, véngase otra vez. Aquí usted tiene su trabajo —le dijeron.

—Sí, yo me voy para allá. Pero, ¿cómo me van a pagar? Si voy a seguir ganando lo mismo de antes mejor me quedo en mi casa.

—Te vamos a pagar salario mínimo.

—Si es así, sí.

Coromoto regresó al dispensario del Centro de Salud Santa Inés el 15 de enero de 2007. “Yo sé que no hice mal en irme porque mi tiempo y mis conocimientos valen. También les subieron el salario a todas aquí. Logré eso. Capaz si no me voy, no lo logro”.

Actualmente, gana 800 bolívares fuertes al mes.

La camioneta de Francisco se dañó y ya no está haciendo viajes, así que se dedica a atender la bodega. “Con la bodega se hace entre 300 bolívares fuertes y 200 bolívares fuertes semanales. De ahí sacamos para la comida, porque la quincena no alcanza”.

El hogar de Coromoto es doblemente No Pobre: No pobre por NBI y No Pobre según ingresos mensuales.

De acuerdo con las cifras del Método Integrado de Pobreza del INE —que combina el método de Línea de Pobreza por ingreso y método NBI— en Venezuela 61,5% de los hogares son No Pobres. Esto quiere decir que 38,5% de todos los hogares del país viven en pobreza³⁴.

Aunque los métodos para medir pobreza que utiliza el INE califican el hogar de Coromoto como No pobre, su situación es restringida. Los ingresos que percibe por su trabajo como enfermera en el dispensario más lo que produce la bodega no se traducen en calidad de vida y bienestar. Estos conceptos nada tienen que ver con el ingreso ni las necesidades básicas.

Así lo subrayan los especialistas: calidad y bienestar es vivir. Vivir significa ser libre. Significa ser y hacer. Y, sobre todo, ser libre de ser y hacer³⁵. Según estas premisas, Coromoto no es plenamente libre de ser y hacer, pues su vida transcurre entre el dispensario, la bodega y la cocina de su casa. Nada más.

Tampoco son plenamente libres mujeres como Mariela, ni Sara, ni Jaqueline, ni Luisa.

* * *

Coromoto está lavando ropa en su ranchito de latón y zinc. Dorany, su hija de cinco años, está sentada en un banquito al lado de ella. Tiene un libro de lectura sobre las piernas. Mientras su mamá restriega la ropa, estudia con ella el abecedario.

—A ver, léame el abecedario.

—A, B, C...

—¿Cuál es esa letra que sigue?

—No me acuerdo, mamá...

³⁴ Método Integrado de Pobreza: Línea de Pobreza (LP) vs. Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Encuesta de Hogares por Muestreo para primer semestre de 2007 realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE).

³⁵ Sen, A. (2005). *Commodities and capabilities*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

—La letra de su nombre ¿Cuál es la letra por la que empieza su nombre? Dígame.

—No sé, mami...

Como no se la sabía, Coromoto le dio una buena paliza. Dorany nunca más olvidó la letra D. La letra de su nombre. Tampoco olvidó —ni ella ni sus hermanos Franklin y Freddy— lo que su mamá le dijo tantas veces: “El estudio es para ustedes mismos. Para mí es importante que ustedes se preparen y sean personas de bien. Y estudiando es que se preparan. No quiero que les pase como a mí, que sacan una profesión a los 30 ó 40 años. Yo no tuve la oportunidad de estudiar no porque yo no quise, sino porque mis padres no tuvieron las maneras de darme estudios. Yo no quiero eso para ustedes”. Los tres siguieron su consejo.

Franklin es alto, delgado y tiene 30 años. Cursó primaria en el colegio Vinicio Adames y bachillerato en El Mandarin, ambas escuelas están ubicadas en La Vega. Luego estudió Técnico superior en gerencia financiera en el Instituto Universitario de Profesiones Gerenciales y, hace cinco años, empezó la carrera de Contaduría en la Universidad Católica Andrés Bello (Ucab). Él mismo financió sus estudios: trabajó como beca trabajo durante toda la carrera. En julio de 2008 recibió su licenciatura. Actualmente es el tesorero de la Ucab, está casado y vive con su esposa en Terrazas de La Vega.

Dorany se parece mucho a Coromoto: mismos ojos, misma nariz, misma boca y 23 años. Como su hermano mayor, cursó primaria en el colegio Vinicio Adames y bachillerato en el Andy Aparicio de Fe y Alegría. Estudió Contaduría en la Ucab hasta cuarto semestre, no pudo continuar porque no tenía el dinero para costearse ella misma sus estudios y porque repitió varias veces la misma materia. “Yo trabajaba en beca trabajo para pagar la

universidad. Pero tuve un problema con mi jefe y decidí que lo mejor era irme”, dice. Ahora trabaja como transcritora en la Policlínica Santiago de León y estudia primer semestre de Administración Tributaria en el Instituto Universitario Américo Vespucio. Ella misma se costea sus estudios: trabaja en las tardes y estudia en las mañanas. Dice que cuando termine el técnico quiere estudiar dos años más en alguna universidad para obtener la licenciatura.

Freddy no se parece a ninguno de sus hermanos. Es robusto y tiene 18 años. Cursó primaria en el colegio Luis María Olaso de Fe y Alegría y bachiller en el Talento Deportivo Liceo Caracas. Actualmente está estudiando primer semestre de Comercio en la Universidad Humboldt y trabaja en una fábrica que imprime pancartas de publicidad. Como Dorany, se paga él mismo la universidad trabajando en las tardes. Asiste a clases en las mañanas.

—Mami, es fuerte. Es fuerte trabajar y estudiar —le dijo Freddy a Coromoto una noche que llegó a la casa cansado del trabajo.

—Yo sé. Pero bueno, ¿qué le vamos a hacer? Para ser alguien en la vida tienes que hacer un sacrificio. Todo es un sacrificio. Y no dejarse agobiar por la flojera.

José Gregorio tiene 11 años y estudia sexto grado en el colegio Luis María Olaso de Fe y Alegría de La Vega.

* * *

Coromoto se levanta a las 5:00 am de lunes a viernes. Camina hasta el baño, se lava la cara, se lava los dientes y hace café. Si tiene que planchar, va a ducharse antes de preparar las arepas. “Cuando uno plancha el cuerpo se calienta mucho.

Entonces, si uno se moja, las manos y la cara pueden torcerse. Eso me decía mi mamá y eso le digo yo a Dorany”.

Si no tiene que planchar, se pone a hacer las arepas. Agarra un recipiente, echa harina, luego agua y las empieza a amasar. “Las relleno con lo que ‘haiga’: perico, queso, caraota”. Les prepara las viandas para el almuerzo y se mete a bañar.

Sale de la ducha, se viste, se arregla y le dice a Francisco que ahí tiene su arepa para que se la coma cuando se pare. Sale de su casa y en dos minutos está en el dispensario.

Ella y sus dos compañeras encienden las computadoras y empiezan a anotar a los pacientes que van llegando. Luego los pesan y los miden. Si son niños, les toman la temperatura; si son adultos, les miden la tensión.

Cuando llega el doctor, ellas ya han pesado y medido a casi todos los pacientes. Entonces los van pasando al consultorio para que el doctor los examine.

Cuando terminan de pesar y medir, transcriben todos los datos que anotaron en la computadora.

Cuando el reloj marca las 9:30 am, Coromoto siente que se le abre un hueco en el estómago. Va rapidito a su casa, se come algo y regresa. Luego vuelve a hacer lo mismo a las 12:00 m. Camina 10 pasos, almuerza y regresa.

A las 3:00 pm termina de trabajar en el dispensario y se va para su casa. Limpia todo lo que quedó sucio en la mañana y, si Francisco no está en la bodega, sube a atenderla. Si no, se pone a preparar la cena y el almuerzo del día siguiente. Al terminar de cocinar, sube a su pequeño negocio para acompañar a su esposo.

Ella y Francisco cierran la bodega a las 9:00 pm. Luego come algo ligero y se acuesta a dormir. Si no tiene sueño, ve un poco de televisión. Pero siempre está tan cansada que se queda dormida.

Al día siguiente se levanta a las 5:00 am y comienza su rutina de nuevo.

* * *

Coromoto frente al espejo

Lo que más me gusta de mí es como yo soy: responsable, buena madre, buena esposa. Soy muy familiar. Soy muy generosa. Y me gusta toda yo. Yo me veo en el espejo y me gusta, me veo bonita. Si tengo el pelo feo, digo: “No, esto no puede estar pasando”. Y me arreglo. Soy responsable, sobre todo. Me gustan las cosas bien hechas.

Si me dicen que a las 7:00 de la mañana, pues a las 7:00 de la mañana estoy. Si yo no llego a la hora, ya estoy mal. Si dije a una hora, a esa hora tengo que estar. No es bueno ser muy responsable porque uno se estresa mucho.

Mi sueño es ver a mis hijos graduados toditos. Verlos a todos, hasta el más chiquitico, José Gregorio. Y también, como a él le gusta el béisbol, verlo como un beisbolista. Y que se mejore mi esposo. Mi otra ilusión es terminar el bachillerato. Es una meta que quiero terminar de cumplir.

La educación es importante para tener una mejor vida. Creo que eso es verdad porque estudiando aprendes más. Tienes más oportunidad de mejorar tu sistema de vida y personal también. Mejoras tu diálogo, aprendes a hablar y relacionarte con la gente.

Con una mejor educación se aprende mucho a hablar. Te comunicas mejor. Uno se da cuenta de quién es la persona en su manera de hablar.

Las dificultades económicas han sido nuestro más grande problema con los estudios, pero los muchachos han sido muy

voluntariosos. Franklin estaba en segundo año cuando me dijo que iba a hacer un curso de computación en un instituto. Yo no sabía qué era eso, nunca había visto una computadora. Y de ahí en adelante él mismo hizo todos sus estudios. Y Dorany y Freddy también. Se graduaron y buscaron qué hacer.

Yo creo que no hay que quedarse. Hay que avanzar, avanzar más.

¡Nooo! No me considero pobre. Yo digo que el pobre está en uno. Yo pienso que si tenemos las piernas y las manos bien fuertes, como dicen, no tenemos que considerarnos pobres. En ningún momento. Yo creo que nunca consideraría a nadie pobre nunca. El pobre se lo hace uno mismo. Digo yo, no sé si estoy equivocada en ese sentido. Ni las personas que viven en el abandono son pobres. Te lo digo por el indigente. A veces no son pobres, a veces tienen más dinero que uno mismo, pero tienen otros problemas.

Y eso yo siempre se lo digo a mis hijos. ¿Que vivimos en un barrio? Pues que no les dé pena dónde vivimos. Que gracias a Dios vivimos y tenemos nuestra casa, que no andamos pagando alquiler. Nada de tener pena ni de considerarse de esa manera.

Yo sí creo en Dios. En la Fe, todo es la Fe. Aunque eso también son creencias que le enseñan a uno de chiquitico. A creer en ese señor que es Dios. Porque yo no sé quién es Dios. Dios seré yo misma. Así le dije yo un día a una hermana: “Yo, Coromoto Terán, soy Dios”.

Soy Dios porque ayudo mucho a las personas. Como soy enfermera, trabajo en una parte que ayudo mucho. Y no sólo ayudo en el dispensario, a mí cualquiera me llega ahorita para que le ponga una inyección y, si me trae el récipe, yo se la pongo. De lo contrario, no.

Claro, los que no trabajan ayudando a las personas también son Dios. Por eso digo que son creencias. Dios siempre está con uno y lo va guiando para que las cosas salgan bien. Cuando yo era pequeña siempre tenía la idea de hacer un Niño Jesús. Entonces agarré un poco de tierra, la mojé, hice barro, armé unas pelotitas e hice al Niño Jesús, a María, a José y las ovejitas.

Yo vivía en Boconó, estado Trujillo, y en Navidad todas las casas hacían su nacimiento. Pero en la mía no, porque no teníamos los coroticos. Entonces yo misma me puse y los hice. Nadie me enseñó a hacerlos, los hice yo misma sin mirar a ningún lado. Y quedaron igualitos, sólo que de color marrón porque eran de barro.

Luego agarré un poco de monte y armé el nacimiento. Recuerdo que una viejita lo vio y me regaló una estampita que yo coloqué junto a los coroticos. Mi nacimiento estuvo montado hasta que se acabó la Navidad. Si hubiese podido hacer los bombillos, los hago.

¿Qué si soy feliz? ¡Claro! Soy feliz. Muy feliz.



Gallo de pelea de Francisco.



Por las tardes, Coromoto trabaja en su bodega.



Bombillo de la bodega de Coromoto.



Coromoto le entrega el vuelto a un niño.



Cuando Coromoto se ríe echa el cuello hacia atrás.



En el balcón de Coromoto sopla un aire fresco. Desde allí se puede ver gran parte de La Vega.



Coromoto prepara un sofrito de cebolla, pimentón y ajo para las carotas.



Coromoto dice que ella es Dios.



Coromoto trabaja en el Centro de Salud Santa Inés desde hace diez años.



La casa de Coromoto es de bloques y tiene tres pisos.



Francisco y Coromoto están juntos desde hace 32 años.



Coromoto dice que es feliz, muy feliz.

Fotografías: Ángel Zambrano Cobo

V. BIBLIOGRAFÍA

Libros

Benavides, J. y Quintero, C. (2004). *Escribir en prensa: Redacción informativa e interpretativa*. España: Pearson Prentice Hall.

Castillo, A. y otros autores. (2003). *Las mujeres de Venezuela. Historia mínima*. Venezuela: Fondo Editorial de la Fundación de los Trabajadores Petroleros y Petroquímicos de Venezuela.

Dragnic, O. (1993). *La Entrevista de personalidad*. Venezuela: Fondo Editorial de Humanidades Universidad Central de Venezuela.

España, L. P. y otros autores. (2005). *Así nos tocó vivir*. Venezuela: Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales. Universidad Católica Andrés Bello.

Grijelmo, A. (2003). *El estilo del periodista*. México: Grupo Santillana Ediciones.

Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., Baptista Lucio, P. (2003). *Metodología de la investigación*. (3ª ed.). México: McGraw-Hill Interamericana.

Huggins Castañeda, M. (2005). *Género, políticas públicas y promoción de la calidad de vida*. Venezuela: Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Iranzo, C. y Huggins C., M. (2007). *Mujer y economía informal*. Venezuela: Fundación Centro Gumilla. Universidad Católica Andrés Bello.

Martí, J. (2006). *Crónicas*. Venezuela: Debate.

Martínez Míguez, M. (2006). *El paradigma emergente*. México: Trillas.

Moreno, A. (2005). *El aro y la trama*. Venezuela: Centro de Investigaciones Populares.

Moreno, A. (2007). *La familia popular venezolana*. Venezuela: Fundación Centro Gumilla. Universidad Católica Andrés Bello.

Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes. Tomo I. Métodos*. Madrid: La Muralla.

Pérez Serrano, G. (1994). *Investigación Cualitativa. Retos e Interrogantes. Tomo II. Técnicas y Análisis de datos*. Madrid: La Muralla.

Proyecto Pobreza. (2001). *Pobreza, un mal posible de superar. Resúmenes de los documentos del Proyecto Pobreza*. Venezuela: Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales. Universidad Católica Andrés Bello.

Proyecto Pobreza. (2001). *Superar la pobreza. El camino por recorrer. Documentos del Proyecto Pobreza*. Venezuela: Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales. Universidad Católica Andrés Bello.

Proyecto Pobreza. (2004). *Detrás de la pobreza*. Venezuela: Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales. Universidad Católica Andrés Bello.

Quintero, I. (1998). *Mirar tras la ventana. Testimonios de viajeros y legionarios sobre mujeres del siglo XIX*. Venezuela: Alterlibris.

Ronderos, M. T. y otros autores. (2002). *Cómo hacer Periodismo*. Colombia: Editora Aguilar.

Salcedo Ramos, A. (2005). *El oro y la oscuridad*. Colombia: Debate.

Santalla Peñaloza, Z. (2006). *Guía para la elaboración formal de reportajes de investigación*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Sachs, J. D. (2007). *El fin de la pobreza*. Colombia: Debolsillo.

Sen, A. (2005). *Commodities and capabilities*. Nueva Delhi: Oxford University Press.

Silva Michelena, H. y otros autores. (2002). *Estudios selectivos para un análisis de la pobreza en Venezuela*. Venezuela: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Unidad de Publicaciones.

Silva, M. y Molano, R. (2006). *Las mejores crónicas de Gatopardo*. Bogotá: Debate.

Taylor, S. y Bogdan, R. (1996). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós Ibérica.

Torres, G. (2004). *Un sueño para Venezuela*. Venezuela: Fanarte.

Trigo, P. (2005). *La cultural del barrio*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

Ulibarri, E. (2003). *Idea y vida del reportaje*. México D.F.: Editorial Trillas.

Wolfe, T. (1998). *El nuevo periodismo*. España: Anagrama.

Trabajos no publicados

Villanueva Chang, J. (2007). *Quién es quién. ¿Qué es perfil?* Monografía no publicada.

Fuentes electrónicas

Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. *Revista de la Cepal* 85, 102-113. Recuperado en Julio 15, 2008 de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/6/21046/lcg2266eArriagada.pdf>

Beccaría, L., Feres, J. C., Sáinz, P. (1997). *Medición de la pobreza. Situación actual de los conceptos y métodos*. Recuperado en Agosto 10, 2008 de http://flacso.or.cr/fileadmin/user_upload/biblioteca_digital/CURSO_POBREZA/medicion_de_pobreza_situacion_actual_de_los_conceptos_y_metodos.pdf

Corredor Martínez, C. (2004). *Cuadernos PNUD. Investigación sobre desarrollo social en Colombia. Pobreza, equidad y eficiencia social*. Recuperado en Junio 25, 2008 de http://www.saliendodelcallejon.pnud.org.co/img_upload/9056f18133669868e1cc381983d50faa/cuadernoPNUDMPS1a_3.pdf

González, J. (2003). *Periodismo biográfico en Colombia*. Recuperado en Agosto 17, 2008, de <http://www.saladeprensa.org/art413.htm>

Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. *Modalidades de trabajos de grado*. Recuperado en Agosto 19, 2008, de <http://www.ucab.edu.ve/>

Guber, R. (2001). *Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Recuperado en Agosto 16, 2008, de <http://www.larambiblioteca.com.ar/transforcurr/GUBER%20Etnografia.pdf>

Martínez Migueles, M. *La Etnometodología y el Interaccionismo Simbólico*. Recuperado en agosto 15, 2008 de <http://prof.usb.ve/miguelm/laetnometodologia.html>

Martínez, T. E. (1997). *Periodismo y narración: desafíos para el siglo XXI*. Artículo presentado en una conferencia ante la asamblea de la Sociedad Interamericana de Prensa. Recuperado en Agosto 16, 2008, de <http://www.fnpi.org/download/periodismo.pdf>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2006). *Poverty in Focus. What is poverty? Concepts and measures*. Recuperado en Agosto 23, 2008 de <http://www.undp-povertycentre.org/>

Romero, Alberto. *Aproximación conceptual*. Recuperado en Agosto 31, 2008 de <http://www.eumed.net/cursecon/libreria/arglobal/511.htm>

Sen, A. *Sobre conceptos y medidas de pobreza*. Recuperado en Agosto 10, 2008 de <http://www.eumed.net/cursecon/economistas/textos/sen-medida%20de%20la%20pobreza.htm>

VI. ANEXOS

ANEXO A

Encuesta de Hogares por Muestreo según Línea de Pobreza

1997- 2007

Instituto Nacional de Estadística (INE)

Cuadro 1

La Pobreza en Venezuela 2007

Situación de Pobreza de:	1997		1998		1999		2000		2001		2002		2003		2004		2005		2006		2007
	1er sem.	2do sem.	1er sem.																		
Hogares																					
Total	4.581.418	4.790.520	4.871.926	4.900.784	4.981.692	4.953.821	5.000.526	5.116.560	5.221.970	5.412.497	5.769.181	5.808.057	5.858.918	5.901.012	6.004.141	6.075.452	6.135.361	6.221.917	6.319.445	6.373.848	6.411.077
Total Declarado	4.415.368	4.626.926	4.689.391	4.710.765	4.846.197	4.836.058	4.899.702	4.999.633	5.081.645	5.286.079	5.596.809	5.588.741	5.528.902	5.575.633	5.624.147	5.725.236	5.561.732	5.941.102	6.058.468	6.152.781	6.226.013
No Pobres	1.962.410	2.403.507	2.392.445	2.642.029	2.771.936	2.806.986	2.861.841	2.981.522	3.094.913	3.222.415	3.276.246	2.873.362	2.543.570	2.501.332	2.639.159	3.035.230	3.201.325	3.689.799	4.052.123	4.268.125	4.516.256
<i>No Pobres (%)</i>	44,4	51,9	51,0	56,1	57,2	58,0	58,4	59,6	60,9	61,0	58,5	51,4	46,0	44,9	46,9	53,0	57,6	62,1	66,9	69,4	72,5
Pobres	2.452.958	2.223.419	2.296.946	2.068.736	2.074.261	2.029.072	2.037.861	2.018.111	1.986.732	2.063.664	2.320.563	2.715.379	2.985.332	3.074.301	2.984.988	2.690.006	2.360.407	2.251.303	2.006.345	1.884.656	1.709.757
Pobres (%)	55,6	48,1	49,0	43,9	42,8	42,0	41,6	40,4	39,1	39,0	41,5	48,6	54,0	55,1	53,1	47,0	42,4	37,9	33,1	30,6	27,5
Pobres No Extremos	1.328.548	1.329.287	1.311.676	1.265.260	1.269.780	1.212.227	1.221.994	1.273.789	1.266.718	1.321.459	1.392.417	1.539.750	1.598.375	1.678.924	1.665.380	1.623.676	1.416.093	1.341.236	1.387.664	1.326.399	1.234.438
<i>Pobres No Extremos (%)</i>	30,1	28,7	28,0	26,9	26,2	25,1	24,9	25,5	24,9	25,0	24,9	27,6	28,9	30,1	29,6	28,4	25,5	22,6	22,9	21,6	19,8
Pobres Extremos	1.124.410	894.132	985.270	803.476	804.481	816.845	815.867	744.322	720.014	742.205	928.146	1.175.629	1.386.957	1.395.377	1.319.608	1.066.330	944.314	910.067	618.681	558.257	475.319
<i>Pobres Extremos (%)</i>	25,5	19,3	21,0	17,1	16,6	16,9	16,7	14,9	14,2	14,0	16,6	21,0	25,1	25,0	23,5	18,6	17,0	15,3	10,2	9,1	7,6
Personas Provenientes de Hogares																					
Total	22.171.324	22.784.025	23.014.824	23.246.657	23.480.627	23.710.809	23.941.674	24.179.360	24.417.866	24.661.269	24.897.588	25.148.518	25.384.180	25.625.384	25.861.959	26.146.074	26.356.859	26.646.182	26.717.814	26.951.658	27.166.827
Total Declarado	21.275.910	21.934.560	22.067.276	22.246.156	22.832.154	23.141.333	23.453.580	23.638.896	23.757.790	24.086.022	24.134.564	24.144.558	23.885.593	24.110.756	24.113.852	24.569.780	23.841.003	25.369.501	25.566.678	25.985.605	26.361.752
No Pobres	8.311.023	9.984.449	9.834.178	11.033.883	11.417.302	11.872.752	12.123.388	12.684.301	12.945.702	13.155.017	12.518.378	10.779.195	9.314.689	9.140.395	9.610.104	11.318.952	12.217.328	14.279.212	15.622.577	16.551.960	17.644.113
<i>No Pobres (%)</i>	39,1	45,5	44,6	49,6	50,0	51,3	51,7	53,7	54,5	54,6	51,9	44,6	39,0	37,9	39,9	46,1	51,2	56,3	61,1	63,7	66,9
Pobres	12.964.887	11.950.111	12.233.098	11.212.273	11.414.852	11.268.581	11.330.192	10.954.595	10.812.088	10.931.005	11.616.186	13.365.363	14.570.904	14.970.361	14.503.748	13.250.828	11.623.675	11.090.289	9.944.101	9.433.645	8.717.639
Pobres (%)	60,9	54,5	55,4	50,4	50,0	48,7	48,3	46,3	45,5	45,4	48,1	55,4	61,0	62,1	60,1	53,9	48,8	43,7	38,9	36,3	33,1
Pobres No Extremos	6.687.286	6.824.124	6.792.294	6.687.881	6.881.089	6.606.386	6.758.635	6.695.836	6.686.639	6.849.864	6.757.289	7.322.375	7.351.588	7.797.008	7.727.355	7.710.928	6.785.587	6.567.832	6.760.353	6.555.637	6.236.330
<i>Pobres No Extremos (%)</i>	31,4	31,1	30,8	30,1	30,1	28,5	28,8	28,3	28,1	28,4	28,0	30,3	30,8	32,3	32,0	31,4	28,5	25,9	26,4	25,2	23,7
Pobres Extremos	6.277.601	5.125.987	5.440.804	4.524.392	4.533.763	4.662.195	4.571.557	4.258.759	4.125.449	4.081.141	4.858.897	6.042.988	7.219.316	7.173.353	6.776.393	5.539.900	4.838.088	4.522.457	3.183.748	2.878.008	2.481.309
<i>Pobres Extremos (%)</i>	29,5	23,4	24,7	20,3	19,9	20,1	19,5	18,0	17,4	16,9	20,1	25,0	30,2	29,8	28,1	22,5	20,3	17,8	12,5	11,1	9,4

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo / INE

Nota: La línea de Pobreza es Nacional ajustada por merca

Cuadro 1

La Pobreza en Venezuela 2007

Situación de Pobreza de:	2007	
	1er sem.	2do sem.
Hogares		
Total	6.411.077	6.488.505
Total Declarado	6.226.013	6.327.141
No Pobres	4.516.256	4.522.513
<i>No Pobres (%)</i>	72,5	71,5
Pobres	1.709.757	1.804.628
Pobres (%)	27,5	28,5
Pobres No Extremos	1.234.438	1.307.201
<i>Pobres No Extremos (%)</i>	19,8	20,7
Pobres Extremos	475.319	497.427
Pobres Extremos (%)	7,6	7,9
Personas Provenientes de Hogares		
Total	27.166.827	27.404.667
Total Declarado	26.361.752	26.676.983
No Pobres	17.644.113	17.704.193
<i>No Pobres (%)</i>	66,9	66,4
Pobres	8.717.639	8.972.790
Pobres (%)	33,1	33,6
Pobres No Extremos	6.236.330	6.412.957
<i>Pobres No Extremos (%)</i>	23,7	24,0
Pobres Extremos	2.481.309	2.559.833
Pobres Extremos (%)	9,4	9,6

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo / INE

Nota: La línea de Pobreza es Nacional ajustada por mercal

ANEXO B

**Encuesta de Hogares por Muestreo según
Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)
1997- 2007
Instituto Nacional de Estadística (INE)**

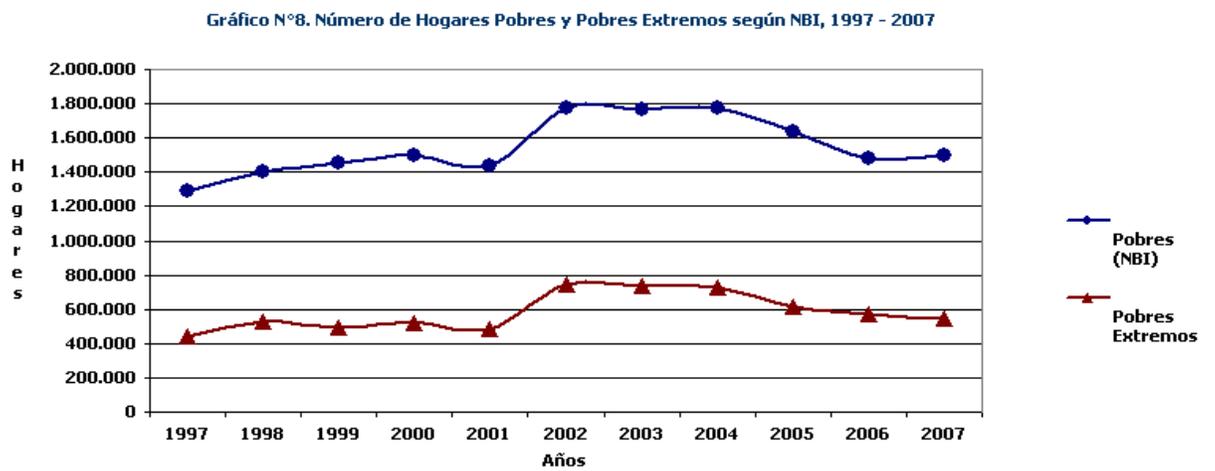
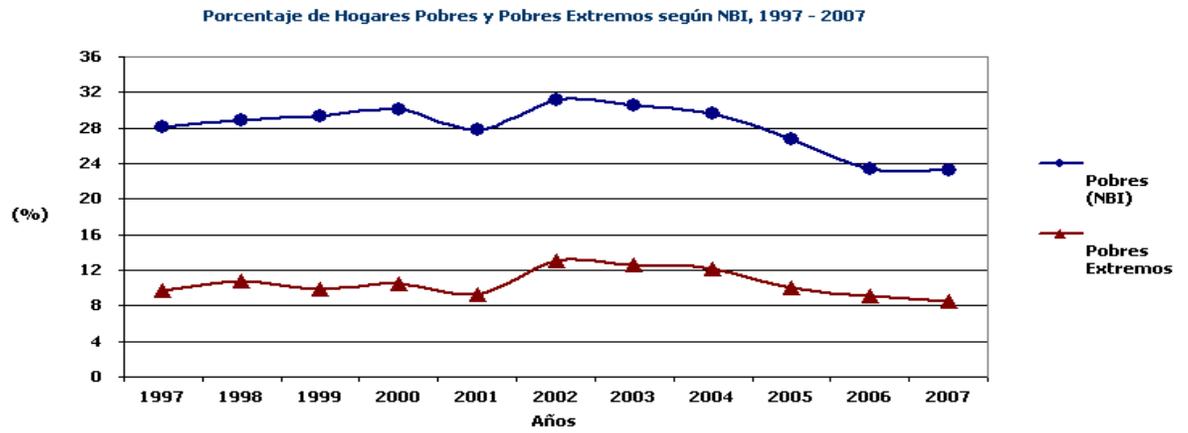
Cuadro 13

La Pobreza en Venezuela 1-2007

Situación de Pobreza según Número de Necesidades:	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Hogares											
Total	4.577.299	4.870.228	4.976.842	4.996.523	5.217.043	5.758.490	5.851.911	6.004.141	6.135.569	6.319.445	6.423.801
Total Declarado	4.567.847	4.855.962	4.968.155	4.980.351	5.176.792	5.696.528	5.794.819	5.996.127	6.132.511	6.319.309	6.420.566
No Pobres (NBS)	3.280.875	3.452.138	3.514.549	3.482.301	3.735.833	3.918.899	4.027.671	4.219.001	4.494.069	4.842.249	4.926.716
<i>No Pobres (%)</i>	71,8	71,1	70,7	69,9	72,2	68,8	69,5	70,4	73,3	76,6	76,7
Pobres (NBI)	1.286.972	1.403.824	1.453.606	1.498.050	1.440.959	1.777.629	1.767.148	1.777.126	1.638.442	1.477.060	1.493.850
<i>Pobres (%)</i>	28,2	28,9	29,3	30,1	27,8	31,2	30,5	29,6	26,7	23,4	23,3
Pobres No Extremos	841.734	879.679	960.342	976.299	958.009	1.035.697	1.033.867	1.048.305	1.020.737	905.351	951.891
<i>Pobres No Extremos (%)</i>	18,4	18,1	19,3	19,6	18,5	18,2	17,8	17,5	16,6	14,3	14,8
Pobres Extremos	445.238	524.145	493.264	521.751	482.950	741.932	733.281	728.821	617.705	571.709	541.959
<i>Pobres Extremos (%)</i>	9,7	10,8	9,9	10,5	9,3	13,0	12,7	12,2	10,1	9,0	8,4

Nota: No incluye de otro tipo y colectiva

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo / INE



Nota: No incluye a las viviendas de otro tipo y colectividad

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo - Primeros Semestre / INE

ANEXO C

Método Integrado de Pobreza

Línea de Pobreza vs Método Necesidades Básicas Insatisfechas

Primer semestre de 2007

Instituto Nacional de Estadística (INE)

Cuadro 20

La Pobreza en Venezuela 1-2007

		Método NBI			
		Sin Necesidades básicas Insastifechas	Almenos una necesidad básica insastifechas		
Línea de Pobreza	Por encima de la línea de pobreza	Hog	3.832.950	692.462	4.525.412
		%	61,5%	11,1%	72,6%
			No Pobres	Pobreza Estructural	No Pobres (Lp)
	Por debajo de la línea de pobreza	Hog	960.950	750.931	1.711.881
		%	15,4%	12,0%	27,4%
			Pobreza Coyuntural	Pobreza Crónica	Pobres (Lp)
	Hog		4.793.900	1.443.393	6.237.293
	%		76,9%	23,1%	100,0%
			No Pobres (NBI)	Pobres (NBI)	Total

Fuente: Encuesta de Hogares por Muestreo (EHM) / INE

Concepto:

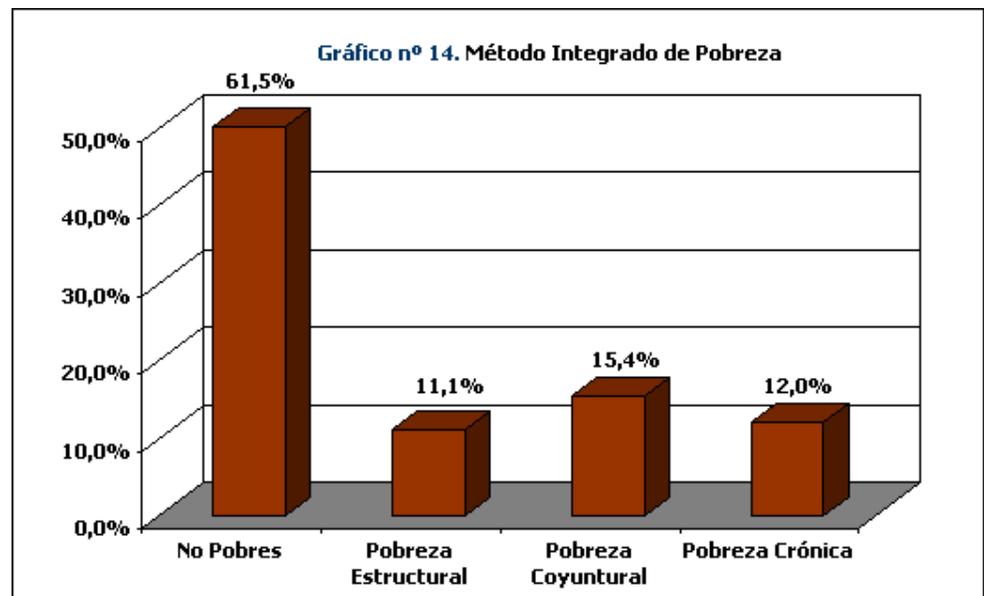
No Pobres: Corresponde a hogares que no experimentan problemas de pobreza, según las líneas de pobreza establecidas por los dos métodos.

Pobreza Coyuntural: este grupo sugiere una situación social descendente ya que aparentemente tiene satisfecho todas sus necesidades básicas, pero recibe un nivel de ingresos por debajo de la línea de pobreza.

Pobreza Estructural: podría indicar al hogar en una situación social ascendente, con ingresos por encima de la línea de pobreza, pero que todavía con necesidades básicas insatisfechas.

Pobreza Crónica: a este grupo pertenecen los hogares que tienen al menos una necesidad básica insatisfecha y reciben ingresos cuyo nivel está por debajo de la línea de pobreza.

Nota: Porcentaje de No Declarado 6,5%



ANEXO D

**Perfil de Pobreza en Venezuela
Primer semestre de 2007
Instituto Nacional de Estadística (INE)**

Cuadro 4.1 Perfil de la Pobreza	La Pobreza en Venezuela 1-2007			
	Total	Pobre	P. Extremo	No Pobre
Situación de Pobreza				
Número de Hogares	6.226.013	1.709.757	475.319	4.516.256
Porcentaje de Hogares (%)	100,0	27,5	7,6	72,5
Número de Personas Provenientes de Hogares	26.361.752	8.717.639	2.481.309	17.644.11
Porcentaje de Personas Provenientes de Hogares (%)	100,0	33,1	9,4	66,9
Características del Hogar				
Tamaño Promedio del Hogar				
Número promedio de personas por Hogar	4,3	5,1	5,2	3,9
Porcentaje de hogares según número de personas (%)				
1 - 3 Personas	39,0	22,4	23,5	45,2
4 - 6 Personas	48,3	56,3	51,4	45,3
7 - 9 Personas	10,4	16,8	20,2	7,9
10 y más	2,4	4,6	4,9	1,6
Distribución por grupo de edad (%)				
Edad de 0 - 9 años	20,5	29,3	33,8	16,2
Edad de 10 - 15 años	12,0	16,1	17,2	10,0
Edad de 16 - 60 años	60,0	49,6	44,3	65,4
Edad > de 60 años	7,4	5,0	4,7	8,5
Porcentaje de Hogares según número de Ocupados de 15 años y más (%)				
Ningún Ocupado	8,2	12,5	25,0	5,4
1 ocupado	39,7	54,6	56,8	34,5
2 ocupado	33,4	22,9	13,7	37,9
3 y más ocupado	18,7	9,9	4,5	22,3
Tipo de Vivienda (%)				
Quinta o casa - quinta	2,8	0,9	0,6	3,5
Casa	77,3	81,6	77,1	75,7
Apartamento en edificio	11,4	2,3	1,3	14,9
Apartamento en quinta, casa - quinta o casa	1,2	0,8	0,7	1,4
Casa de vecindad	0,1	0,1	0,0	0,0
Vivienda rústica (rancho)	4,9	9,1	12,5	3,3
Rancho campesino	2,3	5,3	7,8	1,1

Servicios públicos y equipamiento del hogar				
Porcentaje de Hogares con Acceso a Servicios Públicos (%)				
Agua por Acueducto	90,6	82,7	76,1	93,7
Poceta a cloaca o a pozo séptico	93,2	88,5	84,7	95,1
Alumbrado público	99,3	98,6	97,4	99,6
Recolección directa de basura	77,4	69,1	62,8	80,6
Servicio telefónico	37,4	21,4	15,1	43,5
Equipamiento del Hogar (%)				
Que poseen nevera	89,6	81,9	73,8	92,5
Que poseen lavadora	64,8	47,8	37,2	71,4
Que poseen televisor	94,2	90,5	85,7	95,7
Que poseen cocinas a gas o eléctrica	96,0	94,4	92,3	96,5
Que poseen secadora de ropa	3,2	0,5	0,3	4,2
Que poseen calentador	6,4	1,0	0,5	8,4
Que poseen aire acondicionado	24,0	12,5	7,9	28,4
Que poseen filtro de agua	21,6	8,1	4,7	26,9
Que poseen radio	81,9	75,7	70,2	84,3
Que poseen horno microondas	25,3	9,3	6,0	31,5
Que poseen teléfono móvil celular	38,4	32,9	27,2	40,7

Fuente: Unidad de Condiciones de Vida/I.N.E

Cuadro 4.2 Perfil de la Pobreza	La Pobreza en Venezuela 1-2007			
	Total	Pobre	P. Extremo	No Pobre
Equipamiento del Hogar (%)				
Que poseen televisión por cable	28,4	14,2	8,7	34,0
Que poseen computadora	13,2	2,6	1,2	17,4
Que poseen acceso a internet	4,7	0,4	0,1	6,3
Características Económicas				
Fuentes del Ingreso del Hogar (%)				
Sin Ingreso	0,6	2,1	7,6	0,0
Solo Ingreso Proveniente del Trabajo	67,4	70,2	60,3	69,2
Solo Otros Ingresos	6,7	10,5	17,6	5,5
Ingreso Provenientes del trabajo mas otros ingresos	22,4	17,2	14,6	25,4
No declarado	2,9	-	-	-
Número Promedio de Perceptores en Hogar				
Total de Perceptores	2,0	1,6	1,3	2,2
Solo Ingreso Proveniente del Trabajo	1,7	1,3	1,0	1,9
Nivel educativo promedio de los perceptores de ingreso				
Nivel educativo promedio (grados)	8,8	6,5	5,7	9,4
Ingreso del Hogar				
Ingreso promedio mensual (Miles de Bs.)	1.480,5	622,8	324,1	1.815,0
Ingreso per-cápita mensual (Miles de Bs.)	407,2	121,0	59,4	518,8
Medidas de Desigualdad				
Coefficiente de GINI (Ingresos percápita mensual)	0,42	0,20	0,19	0,34
Coefficiente de THEIL (Ingresos percápita mensual)	0,32	0,07	0,06	0,22
Coefficiente de GINI (Ingresos promedio mensual)	0,41	0,32	0,32	0,35
Coefficiente de THEIL (Ingresos promedio mensual)	0,28	0,17	0,17	0,22
Capacidad Económica de los Hogares (CAPECO)				
Muy Baja	22,6	52,0	73,5	10,4
Baja	11,6	20,7	13,7	8,3
Media	26,7	22,2	10,7	28,6
Alta	39,1	5,1	2,2	52,7
Fuerza de Trabajo				
Población Activa	12.217.712	2.772.031	650.265	9.150.494
Tasa de Actividad (%)	63,7	54,6	50,1	67,5
Tasa de Ocupación (%)	90,8	82,6	71,2	93,8

Tasa de Desocupación (%)	9,2	17,4	28,8	6,2
Sector Formal e Informal de la Economía				
Total Ocupados	11.085.632	2.288.476	462.775	8.577.883
Sector Formal (%)	56,1	39,3	27,6	60,8
Sector Informal (%)	43,9	60,7	72,4	39,2
Dependencia Económica				
Tasa de dependencia (personas/ocupados)	3,1	4,3	5,3	2,6
Porcentaje de Hogares con menos de 3 personas por ocupados (%)	64,7	33,8	16,8	80,9
Porcentaje de Hogares con mas de 3 personas por ocupados (%)	35,3	66,2	83,2	19,1
Características del Jefe de Hogar				
Grados estudios alcanzado por el Jefe de Hogar (%)				
Ningun grado	8,2	13,3	16,9	6,0
Grados 1 a 6	38,1	48,1	50,9	34,2
Grados 7 a 11	38,2	35,0	29,7	39,6
Grados 12 o más	15,6	3,6	2,4	20,2
Sexo del Jefe del Hogar (%)				
Masculino	66,9	63,6	58,0	68,8
Femenino	33,1	36,4	42,0	31,2

Fuente: Unidad de Condiciones de Vida/I.N.E

ANEXO E

**Perfil de Pobreza en Venezuela
Segundo semestre de 2007
Instituto Nacional de Estadística (INE)**

Cuadro 3.1 Perfil de la Pobreza	La Pobreza en Venezuela 2-2007			
	Total	Pobre	P. Extremo	No Pobre
Situación de Pobreza				
Número de Hogares	6.327.141	1.804.628	497.427	4.522.513
Porcentaje de Hogares (%)	100,0	28,5	7,9	71,5
Número de Personas Provenientes de Hogares	26.676.983	8.972.790	2.559.833	17.704.193
Porcentaje de Personas Provenientes de Hogares (%)	100,0	33,6	9,6	66,4
Características del Hogar				
Tamaño Promedio del Hogar				
Número promedio de personas por Hogar	4,2	5,0	5,1	3,9
Porcentaje de hogares según número de personas (%)				
1 - 3 Personas	38,6	23,8	24,7	44,5
4 - 6 Personas	48,7	55,7	49,9	46,1
7 - 9 Personas	10,4	16,6	21,0	7,9
10 y más	2,3	3,9	4,4	1,6
Distribución por grupo de edad (%)				
Edad de 0 - 9 años	20,4	29,0	34,5	16,0
Edad de 10 - 15 años	12,0	16,2	17,8	9,9
Edad de 16 - 60 años	60,1	49,7	42,6	65,6
Edad > de 60 años	7,5	5,1	5,1	8,5
Porcentaje de Hogares según número de Ocupados de 15 años y más (%)				
Ningún Ocupado	7,3	11,5	23,9	4,7
1 ocupado	38,9	54,3	55,6	33,0
2 ocupado	34,0	24,0	15,7	38,4
3 y más ocupado	19,9	10,3	4,9	24,0
Tipo de Vivienda (%)				
Quinta o casa - quinta	2,5	0,7	0,5	3,2
Casa	77,9	82,2	79,3	76,2
Apartamento en edificio	11,1	2,6	1,8	14,6
Apartamento en quinta, casa - quinta o casa	1,5	0,9	0,7	1,8
Casa de vecindad	0,0	0,0	0,0	0,0
Vivienda rústica (rancho)	4,8	9,0	10,7	3,2
Rancho campesino	2,1	4,6	6,9	1,1

<i>Servicios públicos y equipamiento del hogar</i>				
Porcentaje de Hogares con Acceso a Servicios Públicos (%)				
Agua por Acueducto	91,0	83,4	78,6	94,0
Poceta a cloaca o a pozo séptico	93,0	87,7	83,5	95,1
Alumbrado público	99,5	98,9	97,9	99,7
Recolección directa de basura	77,8	69,4	63,0	81,1
Servicio telefónico	37,8	22,0	16,1	44,2
Equipamiento del Hogar (%)				
Que poseen nevera	90,7	84,0	76,4	93,4
Que poseen lavadora	67,4	50,9	40,2	74,1
Que poseen televisor	94,8	91,4	85,7	96,2
Que poseen cocinas a gas o eléctrica	95,7	94,3	91,0	96,3
Que poseen secadora de ropa	2,7	0,5	0,4	3,6
Que poseen calentador	6,0	1,2	0,8	8,0
Que poseen aire acondicionado	25,5	13,2	9,3	30,1
Que poseen filtro de agua	20,9	7,4	3,9	26,4
Que poseen radio	83,8	77,9	73,0	86,3
Que poseen horno microondas	26,9	10,6	6,0	33,5
Que poseen teléfono móvil celular	43,4	37,8	33,0	46,0

Fuente: Unidad de Condiciones de Vida/I.N.E

Cuadro 3.2 Perfil de la Pobreza	La Pobreza en Venezuela 2-2007			
	Total	Pobre	P. Extremo	No Pobre
Equipamiento del Hogar (%)				
Que poseen televisión por cable	32,3	17,1	10,9	38,6
Que poseen computadora	14,6	3,2	1,3	19,4
Que poseen acceso a internet	5,8	0,7	0,2	7,9
Características Económicas				
Fuentes del Ingreso del Hogar (%)				
Sin Ingreso	0,4	1,5	5,5	0,0
Solo Ingreso Proveniente del Trabajo	69,1	73,0	63,2	70,1
Solo Otros Ingresos	6,1	10,0	18,5	4,8
Ingreso Provenientes del trabajo mas otros ingresos	21,9	15,5	12,9	25,2
No declarado	2,5	-	-	-
Número Promedio de Perceptores en Hogar				
Total de Perceptores	2,0	1,6	1,3	2,2
Solo Ingreso Proveniente del Trabajo	1,7	1,3	1,0	1,9
Nivel educativo promedio de los perceptores de ingreso				
Nivel educativo promedio (grados)	8,8	6,7	5,8	9,5
Ingreso del Hogar				
Ingreso promedio mensual (Miles de Bs.)	1.748,6	742,3	400,5	2.160,0
Ingreso per-cápita mensual (Miles de Bs.)	481,5	149,6	75,8	617,2
Medidas de Desigualdad				
Coefficiente de GINI (Ingresos per cápita mensual)	0,42	0,20	0,18	0,34
Coefficiente de THEIL (Ingresos per cápita mensual)	0,32	0,07	0,06	0,22
Coefficiente de GINI (Ingresos promedio mensual)	0,40	0,30	0,32	0,35
Coefficiente de THEIL (Ingresos promedio mensual)	0,28	0,16	0,17	0,21
Capacidad Económica de los Hogares (CAPECO)				
Muy Baja	20,8	47,7	70,9	9,0
Baja	11,4	20,9	14,2	7,6
Media	26,6	24,8	11,4	27,6
Alta	41,2	6,6	3,5	55,8
Fuerza de Trabajo				

Población Activa	12.420.171	2.853.676	651.320	9.308.621
Tasa de Actividad (%)	65,0	55,4	50,5	69,2
Tasa de Ocupación (%)	92,5	86,4	77,6	94,8
Tasa de Desocupación (%)	7,5	13,6	22,4	5,2
Sector Formal e Informal de la Economía				
Total Ocupados	11.491.534	2.464.313	504.988	8.826.682
Sector Formal (%)	56,0	39,1	26,0	60,9
Sector Informal (%)	44,0	60,9	74,1	39,1
Dependencia Económica				
Tasa de dependencia (personas/ocupados)	2,7	3,8	4,6	2,2
Porcentaje de Hogares con menos de 3 personas por ocupados (%)	70,4	40,3	23,4	83,6
Porcentaje de Hogares con mas de 3 personas por ocupados (%)	29,6	59,7	76,6	16,5
Características del Jefe de Hogar				
Grados estudios alcanzado por el Jefe de Hogar (%)				
Ningun grado	7,7	12,8	16,5	5,4
Grados 1 a 6	38,1	47,2	49,7	34,4
Grados 7 a 11	38,2	35,4	30,7	39,7
Grados 12 o más	16,0	4,6	3,1	20,6
Sexo del Jefe del Hogar (%)				
Masculino	66,6	64,5	58,1	68,0
Femenino	33,4	35,5	41,9	32,0

Fuente: Unidad de Condiciones de Vida/I.N.E

ANEXO F

**Evolución del Índice de Desarrollo Humano en Venezuela
1997-2007
Instituto Nacional de Estadística (INE)**

Evolución del Índice de Desarrollo Humano en Venezuela, 1.997-2.007

Año	Esperanza de Vida	Componente Esperanza de Vida	Alfabetismo	Tasa Matrícula Combinada	Componente Logro Educativo	Ingreso \$ppa	Componente Ingreso \$ppa	I.D.H
1.997	72,57	0,7928	90,90	61,63	0,8114	2.858	0,5126	0,7056
1.998	72,80	0,7967	90,90	60,12	0,8064	2.647	0,4720	0,6917
1.999	72,94	0,7990	90,90	63,38	0,8173	3.284	0,5947	0,7370
2.000	73,34	0,8057	90,90	64,12	0,8197	3.457	0,6282	0,7512
2.001	73,53	0,8088	93,60	67,25	0,8482	3.735	0,6818	0,7796
2.002	73,72	0,8120	93,60	69,06	0,8542	3.544	0,6449	0,7704
2.003	72,78	0,7963	93,60	67,47	0,8489	3.494	0,6353	0,7602
2.004	72,98	0,7997	93,60	69,09	0,8543	3.905	0,7146	0,7895
2.005	73,18	0,8030	93,60	70,81	0,8600	4.425	0,8149	0,8260
2.006	73,38	0,8063	93,60	71,19	0,8613	5.192	0,9628	0,8768
2.007	73,58	0,8097	93,60	72,24	0,8648	5.223	0,9688	0,8811

Fuente: Reporte Social 2.008 / INE

Proceso: Cálculos propios. Coordinación de Investigaciones Especiales - Gerencia de Estadísticas Sociales y Ambientales - INE.